

EL PORTEÑO

SUMARIO

6 Actualidad. Más allá de lo atemporal —o de esa atemporalidad que está implícita en una revista cultural mensual—, los días que corren exigen algunas precisiones, algunos datos inmediatos. Un relato de Pérez Esquivel de sus tribulaciones por la paz, en Europa, y un esquema de análisis realizado por Alfredo Moffat, tienden a ese propósito.

9 Tapa. Hacia 1937, León Felipe, nada menos, escribió, contra Inglaterra, un poema que se alza como bandera contra todo fascismo, contra toda forma —externa o interna— de la opresión.

10 Comunicación. Las siglas de las agencias noticiosas mundiales ocultan, en más de un caso, una dependencia con los grandes poderes que en momentos como éste se hace imprescindible conocer.

12 Rosas y Hernández. También el gobierno de Rosas sufrió bloqueos. También José Hernández, el autor de *Martín Fierro*, escribió en 1869 un texto sobre las Malvinas en que los norteamericanos no son perdonados.

14 Carta del Director. Por esta vez, las Cartas del lector ceden espacio a una Carta del Director más extensa, en realidad un artículo en el que se analizan ciertos aspectos de la visión de los medios periodísticos extranjeros acerca de nuestro país.

16 Piratas. Ya en 1771 había registros de las piraterías británicas en las islas del Atlántico Sur. Dionisio de Alsedo y Herrera, cronista del siglo XVIII las registró para el recuerdo.

20 Salud mental. Cifras emanadas del Ministerio de Educación señalan el progreso de la locura en la población argentina. Un reportaje de Claudio Madanes a la doctora Luciana Sartoris, directora nacional de Salud Mental sirve para analizar el alarmante tema.



22 Música nacional. Pariente, ancestro o heredero de muchas cosas, no sólo de la nada. Miguel Abuelo dialogó con Claudio Kleiman acerca del mundo, del país, de su música pasada, presente y futura.

26 En este momento, el país está invadido por corresponsales de guerra, es decir, por la guerra. Vale la pena, entonces, recordar la obra, y la vida, de W. Eugene Smith, cuya profesión de fotógrafo de guerra le sirvió para combatir por la paz.

29 Cuento. Luis Soto, narrador y periodista, elabora un texto en que el desgaste de lo cotidiano se mezcla con la abrupta irrupción de la realidad.

32 Poesía. Una charla con Arturo Carreira, a propósito de la aparición de *La partera canta*, libro que viene de publicar.

34 Jacques Bedel. Un reportaje de Miguel Briante a uno de los jóvenes escultores argentinos que ha logrado definir su obra a partir de un encuentro inusual entre la estética y el ejercicio de la inteligencia.

38 C. Jones. El famoso diseñador, ya convertido en un filósofo de su actividad, vuelve a reflexionar sobre los objetos y su inserción en la vida cotidiana.

40 Negocios. Aire libre, "jogging", gimnasia, regímenes para adelgazar: la legítima pretensión del "cuerpo sano" parece salir de la especulación de mentes no tan sanas.

42 Cruz contra cruz. La astronomía y las matemáticas incaicas precolombinas estaban altamente desarrolladas. El arqueólogo y arquitecto peruano Carlos Milla Villena, descubridor del geoglifo precerámico de Chao, en Piura, Perú, que reproduce la Cruz del Sur, explica esos y otros misterios.

44 Teatro. El caballero de Indias, de Germán Rozenmacher, esperó durante años para ser puesta en escena. Un grupo de gente de teatro aborda esa tarea que también es un homenaje a quien fuera uno de los mejores narradores de la generación surgida en el 60.



46 Plástica. Un texto de Víctor Grippo indaga en la obra de Pino, un pintor de las últimas promociones cuya obra avanza, incesante, en medio de tanto desconcierto y trivialidad.

47 El gato montés. Enloquecido, esta vez, el Gato recuerda a James Joyce, y un poema de James Joyce, y algunas otras cositas de la realidad.

CARTA DEL DIRECTOR

Durante la crisis iraní que precedió a la caída del Cha, un funcionario menor de la embajada norteamericana en Teherán fatigó al destinatario de sus informes (la CIA) anunciando el levantamiento popular que entronizó a Komeini. Invariablemente, luego de archivar sus análisis, los jefes de la metrópolis le comunicaban que sus envíos eran sumamente interesantes (se referían a la psicología social y al ánimo de los iraníes) y que siguiera trabajando en ese sentido. Mientras tanto, la evaluación política americana reforzaba el instrumental asesino de la Savak, apoyaba el terror según esa curiosa ecuación generalizada en los imperios y acaso la causa de su caída: mayor represión contra mayor rebelión. Como se ha visto, esa mentalidad cuantitativa, que confunde a los hombres y a los pueblos con los instrumentos calibres en los que parece inspirarse tal pensamiento, sólo depara derrotas.

Este ejemplo (que no anula la evaluación incorrecta de otros avatares de la política de las potencias, como Nicaragua o Afganistán) parece no estar, de inmediato, ligado a la posición de los EE.UU. con respecto a la Argentina después del 2 de abril (y sin duda, antes pero es otro tema) y sin embargo revela una misma, esencial incapacidad. Pues dominar el Mundo no es otra cosa que dominar las ideas con el auxilio de la violencia. La guerra es un aspecto de la cultura, la detestable cara del asesinato abstracto. El inmenso poder no es suficiente. Hacen falta ideas claras y evaluaciones correctas.

El tonto cibernético

Se puede comprender que los EE.UU. sean poderosos, pero que juzguen y evalúen como un cibernético tonto es imperdonable. Porque la ignorancia o la parcialidad son imperdonables en quien tiene la responsabilidad de saber más. De lo contrario, no merecen el poder. O lo perderán.

La reacción que ocasionó la recuperación de las Malvinas desnuda un déficit de pensamiento (que acaso deba dar temor) hartamente peligroso, pone en escena un flanco torpe y banal en la primera potencia del Mundo. Resulta inadmisibles que los norteamericanos (de sorpresa en sorpresa, de tropiezo en tropiezo) se equivoquen con sistemático rigor cuando se trata de juzgar a otros pueblos. Aquella soberbia que experimentó Irán (cuya tradición y cuya psicología de masas no pudo ser evaluada, pues no pudo ser comprendida), la experimentaron los argentinos a causa de la tan ladina misión Haig, de la consiguiente grosera diplomacia del estupefacto Reagan y toda la parafernalia verbal de la prensa dirigida o, peor aún, desinformada.

"Quien no teme a las palabras, no teme al crimen", escribió Sófocles hace 2500 años.

Las palabras de ayer son las balas de hoy

Unos de los mitos norteamericanos más arraigados es el de la verdad de los hechos, referidos por un periodismo veraz. La revista *Newsweek* ha dado cuenta con orgullo de su inclusión en esa leyenda. A veces ha sido verosímil, quién sabe si verdadera. Esclava de una lógica del país de las maravillas, escribió en su número del 10 de mayo un breve tercer tomo de la saga de Carroll, que podría haber titulado "Alicia in the Falkland pampas", plagada de razonamientos a los que sólo la reina parece darles sentido. Y acaso no se trate de la Reina de pique, sino de H. MS, su graciosa majestad.

El método de los redactores Mark Whitaker y Larry Rother, que escribieron en Washington en base a informes de Buenos Aires, consiste en desdenar a un pueblo para atacar a un gobierno, en defensa de otro. Han creado ciertas paradojas que harían las delicias de Humpty Dumpty pero dejaron al gato de Cheshire sin sonrisa. Han reflejado a la Argentina en un espejo anglosajón.

Acaso Argentina no sea todavía un gran país, sin duda aún no es justo y todavía no es libre. Pero las Falkland pampas de Whitaker y Rother es un remoto reflejo deforme e insidioso, aunque más revelador de las deudas del pensamiento imperial con la verdad que de lo que los argentinos van siendo, con un dolor y un brío que están ausentes de ese artículo (y sin los cuales Argentina no puede ser evocada).

Ciertamente, la recuperación de las Malvinas ha producido una compleja exaltación. No es una mera, simple euforia. Es un manojo de sentimientos complejos y no está ausente una introspección colectiva. Para ellos, los autores de este revival del nonsense y de las falacias urdidas con informaciones y opiniones parciales, no hay contrasentido en decir a la vez que hay una crisis de identidad (o sea que esta cambiando) y que los argentinos son así: "machistas, cansados, desprovistos de cualquier esencia de unidad nacional", o:

"La recuperación de las Malvinas ha producido una euforia nacional que no se ha visto desde que Argentina ganara el mundial". Un observador muy superficial, que solo vio el agitar de banderas. Porque una guerra para cualquier pueblo es cosa seria. También para nosotros. Este pueblo ha tenido sus muertos. Acá puede festejarse el triunfo, pero no la muerte. La muerte se llora.

El arte de citar, para el espejo anglosajón

Los articulistas citan, entre tantas publicaciones criollas, una frase y tan solo una frase de *Cabildo*, una revista de la extrema derecha, de escasa circulación. "El acto militar, político, histórico, también metafísico de recuperar las islas usurpadas es la base de todas las futuras posibilidades". Y de ella, infiere: la jactancia ha tenido raíces profundas en la historia y la cultura argentinas.

Ni la menor alusión a la resolución de la Asamblea de las Naciones Unidas, ninguna evaluación de los títulos que cada contendiente ha esgrimido. Tan sólo una apreciación ligera y arbitraria, en reemplazo de los argumentos, pues los argumentos les son adversos. "Los argentinos crecieron estudiando textos que identificaban a las (Malvinas) Falklands y a la gran extensión de la Antártida como parte de la Gran Argentina". Y entonces: ¿de quién van a ser? Acaso los norteamericanos no crecieron identificando a Alaska y Groenlandia como parte de su país? ¿No crecieron considerando a Texas como propio, aunque se lo arrebataron a México?

La proyección antártica está sujeta a convenios internacionales; las Malvinas, y parece redundante, son argentinas por derecho. Los americanos, que tomaron gran parte de sus territorios sin derecho, con el uso de la fuerza, objetan la fuerza que refrenda el derecho.

Detrás de esta actitud mental que desdeña todo razonamiento, y que es hipócrita respecto al uso de la fuerza, el patrón, a través de sus peones, quiere decirle a los argentinos que se comporten como un pequeño país, según la dialéctica del amo y del esclavo. El esclavo debe tener de sí mismo la idea que el amo le provea. Pues toda conquista es conquista de la mente, conquista de las ideas, por el temor o por el chicle.

Porque antes de mandar los marines, pues este es otro pueblo que los sorprende porque se ha portado mal, se ha mandado la penetración cultural que va del chicle al pop, pasando por todas sus mitologías, no por sus verdades.

Desde la dieta Scarsdale a la música disco, la estandarización de las conciencias y de los cuerpos no es sino una orden para marcar a los dominados (también dentro de las fronteras, también dentro de *Newsweek*). "La ferviente emulación de Europa", dicen los articulistas, "ha dado motivo para hablar de una crisis de identidad argentina". La ideología norteamericana parece impedir la comprensión de los procesos, de las cosas en marcha. Más de la mitad de los argenti-

nos son nietos de europeos, y la Argentina no es un país formado por completo, cosa que no es ni buena ni mala por sí misma. Las tradiciones personales (un abuelo es un abuelo) van cuajando en una tradición cultural colectiva que hoy en día y desde hace ya tiempo comienza a integrarse con las que proveen las comunidades aborígenes. La Argentina (si puede hablarse tan en general), en la crisis —y es una crisis bien dinámica— en el desgarramiento de los individuos y de los grupos y las masas (que no se han rendido, que no se han dejado codificar, que tienen capacidad de autocritica, humor, reflexión y esa extraña energía que ha desconcertado a tantos correspondientes extranjeros) va tomando una forma y viene reencontrándose mucho antes de la acción del 2 de abril. El problema, para los norteamericanos y para sus testafierros, los ingleses, consiste en que no están capacitados para comprender a los pueblos: ellos han poseído, no han compartido.

Los articulistas de *Newsweek* han citado frases de un charlista popular, que lanzó entre tantas una frase irónica (que a todos nos divierte) que contiene una parcial agudeza, pero no ha citado a otros, como a Gombrowicz, por ejemplo, acaso el observador extranjero, nunca asimilado por completo, que más escribió sobre la Argentina. Este charlista no identificado define a los argentinos como "un manojito de italianos que hablan español deseando ser británicos y que actúan como si fueran franceses". Esta observación, irreprochable en su contexto, limitada pero también aguda, se mancha de insidia en el contexto difamatorio del artículo. Apunta, como todo el párrafo, a negar nuestra identidad, a limitar la totalidad del país a la parcialidad de las voces tilingas de una clase dominante inepta y ya debilitada.

Casi como neños bobos, Whitaker y Rother dicen: "Buenos Aires fanfarronea con su hotel de cinco estrellas Claridge, una gran tienda Harrods y una reproducción del Big Ben". De un plumazo, las causas de este snobismo ya tan fané son ocultadas. Gran Bretaña ejerció en el pasado, a través de la dominación económica, una gran influencia en la clase alta asociada a sus intereses. Cita las reliquias de ese pasado (que le gustaría que fuera actual) como vigentes por entero, cuando son apenas una memoria. Y mucho de lo que *Newsweek* reprocha no fue sino efecto de la dominación de entonces. Le molesta que haya un club Newells Old Boys, pero se olvida de que hay otros, que evocan otros amores.

Aquí el fútbol comenzó en los terrenos de los ferrocarriles ingleses, se aprendió de los empleados británicos, que lo trajeron. Pero la Argentina le dio un estilo, y de lo que no habla es de que, imitadores o no, aquí se lo juega mejor. Para dominar hay que ser un buen dominador: si la pintura argentina suele juzgarse en el extranjero como buena, pero imitativa, es porque los canales de difusión divulgan la pintura imitativa. No así a los originales, los viejos y los nuevos: no se tomaron el trabajo de indagar en el Museo Nacional, no miraron ni divulgaron pinturas de Prilidiano Pueyrredón, Cándido López, Sipilimbergo, Lacámara, Cúnsolo, Berni, Noé, Grippo, Pablo Suárez ni se ocuparon de aquellos pintores de vanguardia que precedieron a los americanos y a los europeos. Les conviene trabajar para negar la identidad a los pueblos. Si aquí el rock vino del puerto, como efecto de ese trabajo de aculturación (previo a los mariners, si hace falta) algo pasa con este país, el único que tomó lo que le mandaron, dejó que se difundiera con la ayuda de sus cómplices, pero hizo algo nuevo, lo tomó como propio y lo juntó con lo que había, y le dio un sentido contradictorio al propósito de alienar. Si los americanos comprendieran que la creación es una combinatoria, y que no importan las partes con que se construyen los nuevos objetos, no cometerían el error (compartido por los nacionalistas de Cabildo) de sobrevalorar la influencia de la literatura inglesa en Borges (una cosa es Shakespeare y otra Thatcher) buena influencia en su tiempo (el arte es la combinación novedosa de los influjos, desde que ya nadie es Adán, que hay historia previa para todos) pues se trata de despojarse de una herencia retórica del español y porque no hay propiedad de la herencia literaria, que es universal, ya que el estilo de un país es su acento, su música, no los emblemas falsamente folklorizantes con los que las corporaciones intentan trabar el desarrollo.

Acaso lo que menos comprendan es que la Argentina es un experimento, un país en formación. Se han ocupado de ella tan sólo porque han sido tocados en sus intereses. Es cierto que tenemos complejos, pero los complejos no nos paralizan. Porque acaso la identidad no sea nada establecido y firme, pues las cosas y el mundo cambian, sino una voluntad y una energía. Ya no se trata tan sólo (y nada menos que de las Malvinas). En realidad *Newsweek* procede como si alguno de nosotros describiera a Estados Unidos apelando a citas de partido nazi o del Ku Klux Klan, a opiniones de Bob Hope y no de Noam Chomsky o Norman Mailer, como si sólo recordáramos las matanzas de obreros en Chicago, o la esclavitud de los algodones (y no a Lincoln). Con ese método tendríamos un EE.UU. tan irreal como la Argentina de *Newsweek*.

"Con toda su arrogancia y xenofobia, los argentinos han evitado confrontar la responsabilidad más importante: ellos mismos".

Curiosamente, esta cita del venezolano Carlos Rangel (que habla de los argentinos desgarrados por la experiencia de la emigración, de los argentinos que quisieron mantener su identidad, acaso con grosería y petulancia, por cierto, empujados por la falta de trabajo, por el miedo o la persecución directa en su país) el argentino en la Argentina fue siempre descripto como demasiado abierto a los extranjeros, nada xenófobo en general, pues la mayoría de los abuelos son extranjeros. Es un país vasto, casi vacío, abierto a que vengan, casi hasta el fastidio.

Esta "banda de gauchos que viven en el fin del mundo" tiene limitaciones y defectos, pero no se trata de un hato indiscriminado: tiene la virtud de la autocritica, y se queja, se queja con justicia de no encontrar toda la libertad que desea, el reconocimiento que desea, el bienestar y la paz. Acaso no importa que no nos comprendamos por completo a nosotros mismos, pero no los hombres aislados sino multitudes inquietan sobre nuestro destino. Parece que ese "fin del mundo" le resulta crucial a las potencias, y es por eso que se sienten heridos, y *Newsweek* difama a un pueblo entero, a sus tradiciones (Martín Fierro no se puede reducir a "un Cowboy pendenciero") y, de paso, a su futuro y a su destino. Hasta hoy, lo más importante e imprevisto que le ha sucedido a los argentinos es su reencuentro con Latinoamérica que, es cierto, tiempo atrás había desdeñado acaso tan sólo por efecto del trabajo de penetración cultural.

Newsweek es una pieza grande dentro del sistema de desinformación. Pero hay una paradoja que analizar: las mayores víctimas de la deliberada confusión de mensajes, lo que los cibernéticos llaman ruido, son las propias mentes imperiales. Hace años que vienen evaluando de manera incorrecta sus decisiones bélicas y políticas. Así les va. También ellos tienen problemas. Si fueran argentinos se diría que están en crisis, que "siempre pueden protestar pues la historia ha conspirado nuevamente para frustrar a Inglaterra y a los Estados Unidos".

Este es un país con muchos defectos, con inestabilidad política, con un gobierno militar. Pero es un país que está unido respecto de sus derechos a las islas.

Muy pocos creen en milagros, hay que ver si algo (aparte de las batallas) ha cambiado en estos días. Si los discursos anticolonialistas de hombres otrora más permisivos con el colonialismo se mantendrán.

Por la estabilidad política y por la democracia han combatido muchos hombres, con valor. También ahora por la paz justa. No es improbable que muchos argentinos piensen hoy de manera muy diferente al primero de abril. En realidad, no lo sabemos. No hay un acto metafísico que haya transformado a toda la gente cuando se desembarcó el 2 de abril. Pero la prensa norteamericana e inglesa ya han hecho mucho por la unidad nacional, como el Burgués Gentilhombre de Molière, "sin saberlo". ■

Jorge Di Paola

Gabriel Levinas

Alfredo Moffat: Guerra y Crisis Psicológica

El Porteño solicitó a Alfredo Moffat, autor de Terapia de Crisis, su evaluación del momento.



Vamos a intentar analizar algunas características en el plano psicológico, en la población, provocadas por el conflicto de las Malvinas. Para ello usaremos la teoría de crisis que estudia los momentos de discontinuidad histórica, que produce sentimientos de paralización y confusión y para salir de la cual se busca aumentar los vínculos a través de algún nuevo esquema de referencia, algo así como una nueva teoría de la realidad para poder recobrar la capacidad de predicción, de realizar una planificación individual y social que permita dar sentido a la acción presente. Si para entender mejor el momento histórico actual retrocedemos unos diez años antes, tendremos las siguientes etapas respecto a la vida emocional en Argentina: 1972, un período de gran actividad política con momentos de gran euforia, con participación de grandes masas de población, luego hacia 1956/76 lo siguió un período de violencia e inseguridad que fue seguido por una etapa, luego, de estabilidad, que fue derivando en lentificación y, finalmente, alrededor de 1980 aumentó la desocupación y el aumento del costo de vida. Esta crisis económica se fue agravando hasta hacerse máxima en el principio de 1982, donde se produce un hecho mutacional en la vida argentina de los últimos cien años: somos protagonistas de un conflicto armado, de una guerra. Una recuperación ancestral de nuestra historia se realiza, se toman las islas Malvinas, con lo cual comienzan las hostilidades con Inglaterra.

La guerra produce en menos de un mes grandes

transformaciones, todo se mueve de su sitio: el gobierno militar cuestionado una semana antes, es apoyado masivamente, la guerra que siempre ocurriría lejos y en las películas, ocurre entre nosotros, somos protagonistas y no espectadores lejanos. Estados Unidos e Inglaterra se transforman en enemigos y por último los planes de privatización de empresas como YPF se cambian por un rescate nacional de territorios usurpados hace 150 años.

Todo se da vuelta, todas las estrategias y evaluaciones dejan de tener vigencia, aparece la improbabilidad de predecir, el futuro tiene infinitas posibilidades, y por lo tanto no se configura, no hay anticipación para realizar planes. La duda paraliza, aparece el sentimiento de confusión. El presente no tiene posibilidades de entenderse pues sólo la meta, el futuro, le da sentido a la acción presente. Podemos decir que la percepción de la realidad está definida por prospectiva elegida y ésta depende de cierta continuidad del proceso de los acontecimientos. Pero cuando hay rupturas bruscas se desconfigura el presente, nada tiene sentido cierto y psicológicamente sobreviene la paralización y el miedo. Podríamos decir para terminar de describir esto, que la Argentina, el 2 de abril, entra en otro espacio, algo cambió irreversiblemente.

Llegamos ahora al punto principal de nuestro análisis y es: ¿de qué modo nos defenderemos de la angustia que produce este cambio brusco de la configuración de la realidad que hemos descrito? Nosotros suponemos que la adhesión unánime al con-

cepto de soberanía y el rescate de las islas Malvinas, es una necesidad para estar juntos en el momento de confusión, pues sólo se pueden admitir grandes cambios bruscos si estamos todos juntos. Pero el término soberanía, que ha sido sacralizado por toda la población, debe necesariamente extender su significado más allá del rescate de las Malvinas, pues para matar y morir hace falta extender el término de soberanía a cambios más profundos aun que la soberanía de las Malvinas, debe adquirir una mística que contenga una prospectiva, que siempre en estos casos es un futuro mejor para todos, como se puede decir "conquistar un mundo mejor para nuestros hijos".

Las religiones y los grandes movimientos políticos pueden exigir sacrificios pues prometen una vida mejor para todas las religiones en el más allá (el cielo de los bienaventurados) y los movimientos sociales en la tierra (la felicidad del pueblo).

Por lo tanto la hipótesis nuestra es que la palabra soberanía una vez consagrada, apoyada por todos y regada con sangre de argentinos, comienza a crecer más allá de su inicial significación, y podría ser soberanía económica, soberanía popular, etcétera, pues aunque las islas redimidas son muy importantes, no alcanzarán para resolver esas dos angustias humanas tan esenciales como son la de poder matar y poder morir desde una mística que desde el conjunto de todo el pueblo pueda obtener perdón por matar e inmortalidad en el morir. ■

Tribulaciones de un Premio Nobel

El 21 de mayo, Adolfo Pérez Esquivel llegó al país luego de una gira por Francia, Italia y Bélgica. Esto es lo que dijo a El Porteño.

"Hace más de dos semanas que había pedido la visa para entrar a Gran Bretaña, con motivo de una invitación que había recibido de varios Lores para reunirme con la Cámara de los Comunes, algunos sectores del Partido Laborista y los movimientos pacifistas británicos.

La visa, como se sabe, no me fue otorgada. Y nunca se me expusieron claramente las razones. Sólo se me dijo que la situación era difícil y que estaba en estudio. Sin embargo, mientras me encontraba en Italia, extraoficialmente se me dijo que no me la darían por mis declaraciones acerca de la soberanía en las islas Malvinas.

Este hecho tuvo mucha repercusión. En la Cámara de los Comunes, por ejemplo, hubo una interpección a la Primera Ministro, en favor al otorgamiento de la visa, argumentando que mi misión era de paz, fundamentalmente para salvar vidas y contribuir a que se evite la guerra.

Esto me permite pensar que a Margaret Thatcher, al igual que al régimen militar argentino, este conflicto le sirve, entre otras cosas, para fortalecerse frente al deterioro de la situación interna de su país. Mi ingreso a Gran Bretaña no le convenía porque apuntalaría al movimiento pacifista.

Mucha gente se ha asombrado de que un gobierno democrático como el británico me impidiera ingresar (antes, las dictaduras de Paraguay y Chile tomaron igual actitud). Cabe entonces, preguntarse sobre el carácter democrático del gobierno de Gran Bretaña, que pretende legitimar su agresión en nombre de la democracia y la libertad.

No obstante esto, y quiero que esto quede claro, debemos diferenciar al pueblo y al sistema democrático, de lo que son sus representantes actuales. Al comienzo del conflicto no había mucha información, y tanto los gobiernos como la opinión pública rechazaron la medida de fuerza del gobierno argentino, en tanto violadora del derecho internacional, creando un antecedente, que puede justificar acciones de esa naturaleza en otras partes del mundo. Si bien no se ponía en cuestión el problema de fondo (esto es el problema de la soberanía), se criticaban los medios utilizados para dirimir las diferencias.

Posteriormente, ante la evolución belicista del conflicto, la opinión pública, el pueblo y sus organizaciones representativas comenzaron a comprender mejor el problema y a establecer diferencias.

Así, sobre todo después del hundimiento del buque Gral. Belgrano, la reacción contra Gran Bretaña se hizo muy notoria.



Ahora se puede decir, que a pesar de la poca información, existe mayor claridad y comprensión ante el reclamo argentino. Lo que no implica que vean con simpatía a la dictadura militar ni a los medios utilizados para recuperar las islas.

A nivel de los gobiernos y del Parlamento Europeo, la situación es más compleja, varía de acuerdo a los diversos países. Pero lo que importa señalar, en cuanto a la Comunidad Europea como bloque, es que la actitud tomada de sancionar económicamente a la Argentina ha sido inédita y excesiva. No actuó así cuando se dieron los sucesos de Afganistán y Polonia, por ejemplo. Y resulta sospechoso que ahora se escandalicen con el régimen militar argentino, el que sostuvieron económica y militarmente, cuando éste intervenía en Bolivia y América Central.

Indudablemente, en algunos países y gobiernos el pasado colonial pesa, y no están dispuestos a perder lo que les queda, y por eso esperan que la respuesta inglesa sirva como ejemplo para aquellos que quieren hacer algo similar en el futuro.

Sin embargo yo pienso que este conflicto, en lugar de resolver los resabios colonialistas, tendrá como consecuencia lógica, tanto para los países del Norte como para los del Tercer Mundo, el incremento y desarrollo de la carrera armamentista.

Esta es una problemática básica que debemos analizar y denunciar en vistas de la realización de la Conferencia Internacional por el Desarme, que las Naciones Unidas ha convocado para junio. Nuestro trabajo tiene que abocarse a buscar alternativas que eviten una mayor militarización en el Atlántico Sur, a posteriori de este conflicto". ■

EL PORTEÑO

Director Editorial:
Gabriel Levinas

Jefe de Redacción:
Miguel Briante

Secretario de Redacción:
Jorge Di Paola

Colaboran en este número:

Maria Eugenia Estenssoro
María Moreno
Roberto Mero

Claudio Kleiman
Mariana Gutiérrez
Luis Soto

Dionisio de Alsedo y Herrera

Federico Lesca

Alejandro C. Tarruella

Claudio Madanes

Sofía Wachler

Marcos Zimmermann

Mercedes Roffé

Roberto Vega

Mariano Mira

Martin Pavlovsky

Néstor Leuchenco

Arte y Diagramación

Jefe: Alfredo Baldo

Armando Rearte

Fotografía:

Daniel Jurjo

María Sauze

Alicia Schemper

Ilustradores

Armando Rearte

Fernando Amengual

Pat Andrea

Corresponsales:

Inglaterra: Christopher Jones

Polonia: Rajmund Kalicki

España: Humberto Rivas

Italia: Oscar Bony

Senegal y Africa: Frédérique

van Bemmelen

Nueva York: Daniel Levinas

Paris: Oscar Caballero

Noruega: Inés Hardoy y

Audun Wik

Tandil y Costa Atlántica:

Mora Cordeu

Nación Kolla: Asunción Ontiveros Yulkila

Puerto Madryn, Patagonia e Islas

del Atlántico Sur: Horacio Ruiz Lasta

Coordinación:

Jorge Iivek

Corrección:

Lilia de Jesús

Anita Larronde

Traducciones:

Anita Larronde

Tapa: Alfredo Baldo

El Porteño Revista Mensual. Editada por El Porteño S.A. en formación. Marcelo T. de Alvear 899 - 1058 - Buenos Aires, Argentina. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 145212. Prohibida su reproducción total o parcial. Derechos reservados. Impreso en Fabril Financiera S.A., California 2070 Capital. Foto-composición: Photo Lettering S.A., Suipacha 128, 2° epa. 1° L. Capital. Distribuidor en Capital Juan C. Gómez. Interior Marcelo Noriega. Dirección: Gabriel Levinas. Junio de 1982.

Ayres
Antiguos



Junio: Muebles pintados
por Carlos Durán

GALERIA DEL SOL
LOCAL 110

Paraguay 640 -
Florida 860 - Capital



el atillo
restaurant
bar



Todos los días
cerveza ensalada carnes
tortas y el mejor vino



Paunero 2846
Capital
Tel. 802-6176



INGLES
UN CURSO SERIO
PERO NO SOLEMNE

En grupos pequeños, para niños,
adolescentes y adultos.
Conversando permanentemente.
Escuchando voces nativas de Inglaterra
y U.S.A.
Con técnicas dramáticas y elementos
musicales.

skills

CENTRO DE ESTUDIO DE IDIOMAS
ACEVEDO 2416 - TEL. 72-0841
Atención de 10 a 18 hs.

summa

Revista de arquitectura, tecnología y diseño

ya están en venta

número 174, mayo de 1982

Vivienda en propiedad horizontal

El tema de la vivienda urbana sujeta al reglamento de construcción de acuerdo con la propiedad horizontal es tema de análisis y confrontación de sus obras del equipo de arquitectos Baudizzone, Erbin, Lestard, Varas. Se presenta también la obra del Estudio Aisenson caracterizada por tres cualidades constantes en el tema vivienda: funcionalidad en el proyecto, unidad estilística y rigor constructivo.

Dibujo y Arquitectura

El dibujo arquitectónico es el primer vehículo de comunicación visual en el proceso que organiza la futura construcción. Comunicación que se da entre profesionales y con los usuarios.

A través de diferentes ópticas, Daniele Baroni a nivel internacional y Alberto Petrini en el campo nacional, analizan este tema que ocupa, cada vez más, un lugar de importancia en el quehacer de los arquitectos.

número extraordinario, abril de 1982

Arquitectura industrial

Junto a obras inéditas de gran valor, tanto plástico como tecnológico se presenta una selección de ejemplos de nuestra arquitectura industrial ya aparecidos en anteriores números de **summa**, muchos de ellos agotados. Esto se complementa con notas teóricas que contribuyen a esclarecer y dar soluciones a este tema tan particular.

sumarios número 58

Persistencia del Organicismo

Marina Waisman
Continuamos examinando algunas de las corrientes que componen el actual panorama arquitectónico, que hemos abordado en otros números de esta Colección, enfocando en este caso las que se emparentan con las actitudes expresionista y organicista, no ya como reactivas, sino más bien como desarrollo y permanencia de dichas actitudes.

Raposa

INGLATERRA, eres la vieja Raposa avarienta,
que tiene parada la Historia de Occidente hace más de
tres siglos,
y encadenado a Don Quijote.
Cuando acabe tu vida
y vengas ante la Historia grande
donde te aguardo yo,
¿qué vas a decir?
¿Qué astucia nueva vas a inventar entonces para engañar
a Dios?

¡Raposa!
¡Hija de raposos!
Italia es más noble que tú
y Alemania también.
En su rapiña y en sus crímenes
hay un turbio hálito nietzscheano de heroísmo, en el que
no pueden respirar los mercaderes,
un gesto impetuoso y confuso de jugárselo todo a la
última carta, que no pueden comprender los hombres
pragmáticos.
Cuando abran sus puertas a los vientos del mundo,
cuando las abran de par en par
y pase por ellas la justicia
y la democracia heroica del hombre,
yo pactaré con las dos para echar sobre tu cara de vieja
raposa sin dignidad y sin amor,
toda la saliva y todo el excremento del mundo.
¡Vieja raposa avarienta,
has escondido,
soterrada en el corral,
la llave milagrosa que abre la puerta diamantina de la
Historia!...
¡No sabes nada!
¡No entiendes nada y te metes en todas las casas
a cerrar las ventanas
y a cegar la luz de las estrellas!
¡Y los hombres te ven y te dejan!
Te dejan porque creen que se le han acabado los rayos
a Júpiter.
Pero las estrellas no duermen.
Tu imperio es sólo una torre artificiosa de ambiciones
encadenadas que se la llevará el viento como las cuentas
vencidas de un avaro monstruoso.
A la larga, la Historia es mía, porque yo soy el Hombre,
y tú eres sólo un trust de mercaderes.
Vieja raposa avarienta,
has amontonado tu rapiña detrás de la puerta, y tus
hijos ahora no pueden abrirla para que entren los
primeros rayos de la nueva aurora del mundo...
¡Eres un gran mercader!
¡Eres un gran mercader!
Sabes llevar muy bien
las cuentas de la cocina
y piensas que yo no sé contar.
¡Sí, sé contar!
He contado mis muertos.
Los he contado todos,
los he contado uno por uno.
Los he contado en Madrid,
los he contado en Oviedo,

los he contado en Málaga,
los he contado en Guernica,
los he contado en Bilbao...
Los he contado en todas las trincheras;
en los hospitales,
en los depósitos de los cementerios,
en las cunetas de las carreteras,
en los escombros de las casas bombardeadas
(resbalando en la sangre,
tanteando en las sombras y en las ruinas).
Contando muertos este otoño, en el Paseo del Prado,
creí una noche que caminaba sobre brarro, y eran
sesos humanos que llevé por mucho tiempo pegados
a las suelas de mis zapatos.
Los he contado en las plazas y en los parques.
He visto a un niño con la cabeza rota y doblada sobre
un velocípedo, en una plaza solitaria, cuando todos
habían huido a los refugios.
El 18 de noviembre, sólo en un sótano de cadáveres,
conté trescientos niños muertos.
Los he contado en los carros de las ambulancias,
en los hoteles,
en los tranvías,
en el metro,
en las mañanas lívidas,
en las noches negras sin alumbrado y sin estrellas...
Y en tu conciencia todos ¡Raposa!...
y todos te los he cargado a tu cuenta...
¡Ya ves si sé contar!
Eres la vieja portera del mundo de Occidente...
Tienes desde hace mucho tiempo las llaves de todos los
postigos de Europa,
y puedes dejar entrar y salir por ellos a quien se te
antoje.
Y ahora por cobardía,
por cobardía y avaricia nada más,
porque quieres guardar tu despensa hasta el último día
de la Historia.
has dejado meterse en mi solar
a los raposos y a los lobos confabulados del mundo
para que se sacien en mi sangre
y no pidan en seguida la tuya.
Pero ya la pedirán,
ya la pedirán las estrellas.
La Historia es larga,
el hombre eterno,
y tú eres sólo la sombra pasajera de la avaricia.
Oye, Raposa:
Yo soy el grito primero, cárdeno y bermejo de las grandes
auroras de Occidente.
Ayer sobre mi sangre mañanera, el mundo burgués edificó
en América todas sus factorías y mercados.
Sobre mis muertos de hoy, el mundo de mañana levantará
la Primera casa del Hombre.
Y yo volveré,
volveré porque aún hay lanzas y hiel sobre la Tierra.
Volveré,
volveré con mi pecho y con la aurora otra vez.

León Felipe
Valencia, 1937.

Del Tam Tam a las cadenas

UPI, ANSA, DPA, EFE, AFP, AP, UP, REUTER-L, ITT, NBC, CBS, BBC, ABC, USIA.

Siglas. Signos de una dependencia donde la información es más poderosa que los cañonazos, el rumor más importante que los hechos y el convencimiento de la inferioridad un arma fundamental para arrasar con la conciencia.

Siglas de un ajedrez donde también se juega el futuro del planeta.

Corría 1898. La ofensiva de las fuerzas cubanas estaban a días de derrotar al colonialismo español, luego de cuatro años de guerra por la Independencia. Frederick Remington, reportero gráfico de William Randolph Hearst escribe:

—HEARST, NEW YORK JOURNAL.
 TODO TRANQUILO. NO HAY DESORDENES.
 QUIERO REGRESAR A CASA—NO HABRA GUERRA—REMINGTON, STOP.

No conocía la verdad. Las intenciones de EE.UU. de quedarse con el decadente Imperio Español. Las marchas de los Easy Raiders por Florida. La existencia de un barco llamado Maine que estallará en las costas cubanas por orden del State Department; chivo emisario de la guerra hispanoamericana. Inicio del intervencionismo que dejó como saldo Filipinas, Puerto Rico y Cuba. Frederick Remington no lo supo. Conoció únicamente la fría y lacónica respuesta de su empleador: —REMINGTON. LA HABANA. POR FAVOR QUEDESE ALLI. USTED SUMINISTRA FOTOGRAFIAS Y YO LA GUERRA. HEARST. STOP.

Era el romance de la prensa amarilla y el Garrote de Theodore Roosevelt.

No había de qué asombrarse

Palomas y satélites

Buscando la forma de informar noticias internacionales. Charles Havas abrió en el París de 1815 su propia oficina de traducciones periodísticas. Aunque el proyecto no durara, interesó a inversionistas europeos que, en 1835 inauguraron la agencia Havas, bajo el impulso del periodista alemán Bernard Wolf, asistente del viejo Charles. Era un buen negocio, pero lento: sin más diferencias que las logradas por cualquier ciudadano. Preocupado Havas por reducir los tres días que demandaba al correo cubrir la distancia Bruselas-París, ingenia la combinación de dos medios conocidos, pero inútiles estando separados: el telégrafo óptico y la paloma mensajera.

Los tres días se redujeron a cuatro horas, y la oficina en París pronto abarcó el territorio francés y luego los centros europeos. Frente a este avance los británicos fundaban "Reuter" y en Berlín Bernard Wolf tomaba en sus manos una nueva agencia que llevaba su nombre. 1848. En plena expansión capitalista y durante los balazos de la guerra con México, surgen la "New York Associated Press" y la "Eastern Associated Press" que de inmediato debieron ligarse al trío europeo para la transmisión-recepción informativa.

El panorama se abría. Inglaterra, Francia y Alemania no sólo se dividieron África y Asia: también marcaron los límites de su respectiva área de operaciones. En la partición de 1870 "Reuter" se queda con Turquía, el Far East y Egipto (asociada con Reuter). La Wolf se dirige a Alemania, Rusia, Austria, Hungría, Suecia y los Balcanes. Todos ellos con los norteamericanos de la Associated Press pisándole los talones en Europa y Asia,



donde abrieron nuevas cabezas de playa luego del foguero obtenido en la Guerra de Secesión.

De esta manera —explica Kent Cooper en *Barreras Derrribadas*— se cimentó el más grande y poderoso monopolio mundial del siglo XIX. Hoy en día causa asombro su actividad y alcance. Reuter, Havas y Wolf unieron sus recursos, estableciendo pleno control internacional en la esfera de la información y comenzaron la explotación de las agencias periodísticas de todos los países del mundo. De forma tal que se apropiaron del derecho de determinar qué es lo que puede permitirse a un pueblo saber sobre otro, o cómo enfocar la información transmitida".

Al servicio directo de las corporaciones de sus respectivos países, la hermandad estalló en las trincheras de 1914. Mejor preparada para la guerra, Reuter copó el mercado europeo, desplazó a la Wolf de su influencia y en los hechos confiscó la información alemana en todas las capitales de Europa.

Terminado el conflicto con EE.UU. pusieron precio a los 150.000 norteamericanos muertos en Sieyes, Marne y Lille. Y no sólo Wall Street y los monopolios de la guerra pasaron su factura a Francia: en 1919 la Associated Press desbanca a Havas del mercado latinoamericano. Echa raíces en Buenos Aires y en Chile. Comienza su trabajo en territorio chino y asegura su punta de lanza en el Asia, luego del contrato firmado en 1934 con la "Rengo" nipona.

Algo había cambiado: de la contemplación, el gobierno estadounidense pasa a la ofensiva. Designa una comisión senatorial para analizar los medios informati-

vos de la Reuter y se traslada a Londres y París. Con ellos también fueron los poderosos consorcios editoriales neoyorquinos.

Luego de la II Guerra Mundial (donde la 5ta sinfonía difundida por la BBC fue un arma tan poderosa como la RAF), la lucha interimperialista no se desentendió en lo informativo. Los EE.UU. surgían sin competencia. Frente a ellos la Havas (declarada pronazi por su apoyo a Petain) se transformaba en la Associated France Press y la "Reuter" entró en su derrumbe, pese al apoyo oficial. Opuestamente, hacia 1958 la "Associated Press" y "United Press" se fusionaron en el consorcio "International News Service", controlando el mercado estadounidense y europeo. Según la UNESCO, ambas controlan un territorio donde se encuentra el 60% de la población mundial, seguidas por Reuter (50%) y la agencia de noticias soviéticas TASS (fundada con el nombre de Agencia Noticiosa Petrogrado en 1918) con un 49%.

Medios, difusión, presión, desinformación. De 120 mil palabras que llegan a los telex de N. York, sólo 9000 son leídas por el público norteamericano. El resto queda entre las redes de los monopolios informativos que, por supuesto, no están solos.

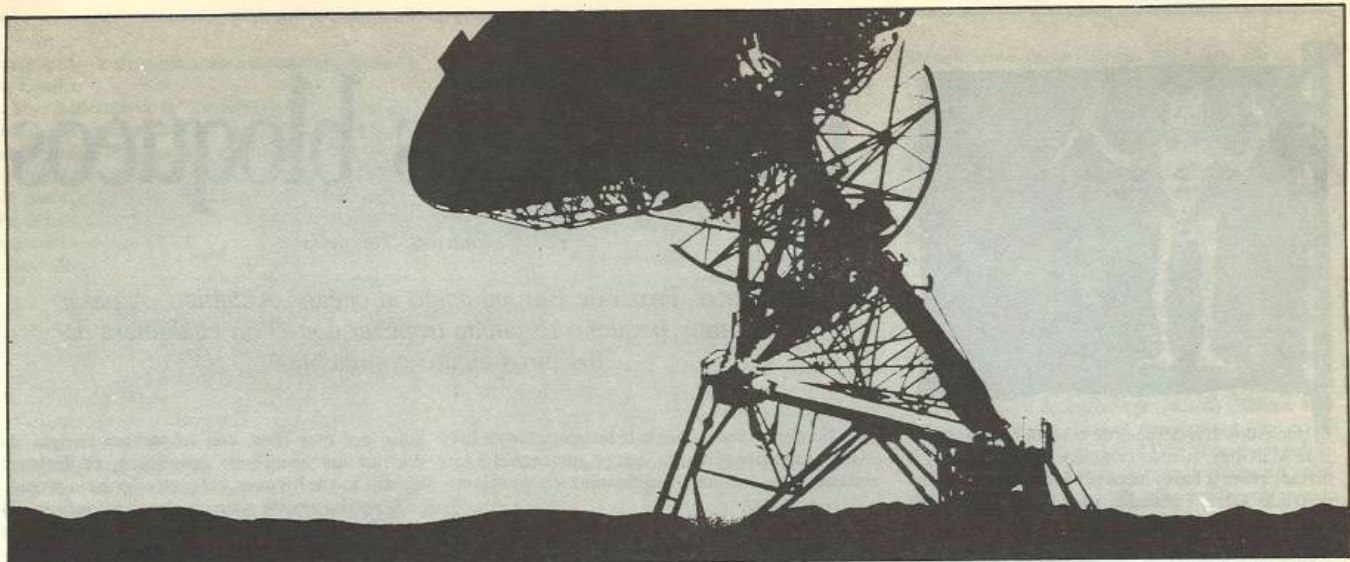
Algo más que información

"En una sociedad dependiente —señala Armand Matelart en *Agresión desde el Espacio. Cultura y napalm en la era de los satélites*— el medio masivo cumple con la función de materializar la concepción refractaria al cambio. En otros términos, se encarga de generar y reproducir cotidianamente la retórica del cambio, para impedir toda alteración del sistema".

Es necesario realizar un análisis de la dependencia informativa en nuestro país. Pero no para desgarrarnos las vestiduras sino con el objeto de comprender el transfondo ideológico que representa.

Dado el monopolio tecnológico y el poder económico, existen cuatro fuentes principales para la recepción-transmisión informativa: 1) *Agencias noticiosas extranjeras*: Vinculadas a los consorcios como Reuter-Latin, AP, UP, UPI o bien las filiales (EFE española, DPA alemana, ANSA italiana). 2) *Satélite*: forma usual de la transmisión del cable y la TV, controlados por monopolios como la ITT (International Telephone & Telegraph) y ATT (American Telephone & Telegraph). 3) *Recepción radiofónica*: controlada en su mayoría por el poder de las centrales angloestadounidenses (Voice of America-BBC) y vinculadas directamente a la United States Information Agency (USIA). 4) *Recepción televisiva*: monopolizada por consorcios ligados al satélite (REA-ITT) y a la producción industrial en gran escala (ABC, CBS, NBC, MG Meyer Western Gulf Corp. etc.).

Frente a esta muralla nuestro país opone tres agencias privadas (DYN, Noticias Argentinas y Sapporiti) y una estatal (TELAM) dependientes del monopolio informativo tanto para transmitir como para receptionar, en caso de bloqueo. Allí, es donde el satélite juega su juego.



Según el padrón de la International Commercial Communication Satellite Consortium (INTELSAT), para el período 72-77, los EE.UU. poseían el 38,28% y Gran Bretaña el 10,86%. Es decir un total de 49,14% ante 88 países, entre los cuales está la Argentina con el 1,27% de la propiedad del uso y función. Disposición que faculta a los consorcios promotores del INTELSAT a imponer sus propios códigos de funcionamiento, al servicio de la industria bélica. Tal es el caso de la Western Union, RCA (ligada a la RCA Rockwell corp) ATT (perteneciente a la cadena Bell de misiles junto a la Hugues Aircraft), Lockheed Satellite y Fairchild Industries y Western Telecommunications (asociada a la North American Rockwell, proveedora de misiles a la OTAN).

Dado el crecimiento y abaratamiento de la tecnología televisiva, los canales de difusión no pueden parangonarse con la TV. Instrumento que produce información (en sus propias agencias) y que las transmite (por medio de su alianza con las corporaciones aeroespaciales). "Al lado de la bomba de hidrógeno -comentaba hacia fines de los '70 un ejecutivo de la CBS- la televisión es nuestra arma más poderosa". Trámite que no se aleja para nada de la realidad. "Sesame Street", por ejemplo, fue financiada mayoritariamente por la USIA, el mismo medio que solventa los programas impugnados por la justicia norteamericana por la apología al crimen y a la violencia producidos por la NBC. Acusación que se suma a la efectuada por el senador Clifford Case (1971) al señalar la financiación de la USIA para Radio Libertad y Radio Europa Libre (dirigidas hacia Europa Oriental) y Voice of América (apuntadas a América Latina desde las dos costas de los EE.UU.).

Nada es casual. La ligazón del complejo militar-televisivo-periodístico trasciende la simple venta de espacio publicitario o la inserción en determinado mercado. ATT (Banca Morgan, Rockefeller, Mellon, Ford Motors), NBC-RCA (Rockefeller-Lazard), CBS (Harriman, Banca Morgan), UPI (Grupo petrolero Texas, Hugues Aircraft, Temco) o Time-Life (General Electric, IIT, Morgan, entre otras) no son sino los eslabones que unen los tres pilares del dominio imperial: la guerra, las comunicaciones, la banca.

Nada nuevo, por supuesto. Pero que en los medios informativos argentinos suena a un descubrimiento de dependencias, propagandización imperialista, desprotección, guerra del éter. Una mecánica denunciada constantemente que parece hallar ahora eco, como un hecho insólito e impensable.

Alguna vez, está claro, tenía que suceder.

Ni aviones ni caramelos

¿Oficial? ¿Extraoficial? El hecho es que a partir del 2.4.82 (y con mayor peso desde el 1.5.) los medios de comunicación argentinos han transformado los cómputos existentes. Con anterioridad a esa fecha (violando las disposiciones del 75% de música nacional) el conjunto de la radio y la TV difundían apenas un 30% de la misma (20% de tango, 9% folklore, 1% música urbana), y dejando el resto a manos de las grabadoras (RCA, CBS) para imponer su propio negocio.

¿Extinción sorpresiva de sus intereses? ¿Desaparición de la producción anglo estadounidense? ¿No interesa más el new wave? Sin respuestas. Por lo menos para explicar las causas que determinaron una baja del 50% en el período 76-80 en la difusión de música argentina. Sin detallar la calidad del material nacional producido para TV, resulta sintomática aún la desproporción existente entre la difusión, los costos y la ubicación del material de origen extranjero. Situación vinculada a los contratos firmados con la NBC estadounidense por la asistencia técnica en la instalación del color entre "78-80."

Sobre 37 series difundidas diariamente, 25 (66%) son estadounidenses, 9 (24%) argentinas y un 3 (9%) de origen latinoamericano. Ahora bien, la disposición del material difundido señala que la presencia del producto norteamericano se dirige hacia la mayor audiencia (horarios pico de 19 a 22) y a un público indiferenciado. Mientras, el resto lo hace en horarios fuera de competencia y hacia sectores no vinculados directamente con la producción (amas de casa, estudiantes, adolescentes, chicos). Engranaje que explica de alguna manera que luego de una publicidad oficial alentando el anticolonialismo, aparezca el mensaje de John Wayne y la teoría del "bon sauvage". Aunque las normas de control oficial permitan cierta eficiencia, la dependencia ha colocado en la picota a los medios periodísticos nacionales. No se ha explicado aún cómo puede adquirirse información sin pasar por las horcas del INTELSAT, UPI, AP-UP. Cómo puede evitarse que la UPI desarrolle la campaña propagandista británica que ha dejado la suspensión de transmisiones de Reuter-Latin.

La Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) pese a las buenas intenciones frente al conflicto, no sale de la red. A raíz de acuerdos firmados en los '60, EE.UU. mantiene el gerencio de la SIP, mientras que el 60% de la representación es sostenida por medios yanqui-canadienses (dado que el volumen de publicaciones da el quorum a cada país). Vale decir que el 91,4% de los países miembros tienen el 40% de representación y el 8,6% el 60.

Y aún dentro de esa división, queda por resolver los

lazos de la prensa en cada una de las naciones con los monopolios informativos: ya sea en lo político, lo económico o lo militar.

"Como ya lo entienden bien la mayoría de los especialistas en medios de comunicación -escribe Herbert I. Schiller- para ser eficaces, los mensajes políticos deben ser descubiertos y a veces incluso autocríticos. Los profesionales de la USIA que tratan de aplicar esta política descubren con frecuencia que los reaccionarios locales, que deben aprobar sus presupuestos, no captan las sutilezas de sus técnicas de persuasión".

Posición que explicaría algunos hechos. Por ejemplo, que medios como *La Razón* pasaran del belicismo a ultranza del '78, frente al conflicto con Chile, a sostener en la actualidad un acuerdo a cualquier costa.

Ante cualquiera.

Demasiadas coincidencias.

Del Tam Tam a las cadenas.

Wilson tenía un solo trabajo: quemar información para el Big Brother.

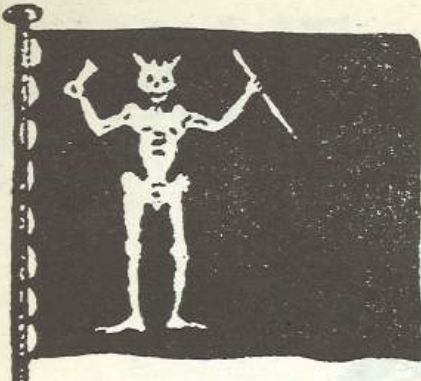
Arrasar con el pasado. Violar la memoria. Manejar la consigna de GUERRA ES PAZ. ESCLAVITUD ES LIBERTAD. IGNORANCIA ES SABIDURIA. Estamos a dos años de aquél 1984. Pero Orwell no escribió una ficción pura, sino su análisis y experiencia como correspondal de guerra de la BBC. La misma que (por su alianza con monopolios como Coca Cola o Pepsi) no sostiene la posición de Downing Street y es tratada de traidora. La misma BBC que se apoya en los sindicatos británicos y debe enfrentar a "The Times-The Sun", ligados internacionalmente al complejo ultraconservador *TIME-LIFE*. Corporación que, relacionada con la Morgan, la Rocket Airwell Corporation y el Pentágono propagandizaron (vía United Press International, dependiente de la USIA y MG Meyer Co.) el ascenso de un tal Ronald Reagan al poder.

¿Qué intereses se juegan más allá de los cañonazos? ¿Quién gana y quién pierde propagandizando una guerra?

Cabe preguntarnos qué sucedería si el manejo fuese a la inversa. Si Gran Bretaña corriese el peligro de ser bombardeada, cercada, bloqueada. Sorprendida por cables fantasmas y dependiente del rebote de un satélite. O si el conflicto dejara de ser un enorme negocio para la internacional de la guerra.

Seguramente Londres se transformaría en una Nueva York de 1937. Cuando un locutor empezó a relatar una invasión y la gente se suicidaba. Echando también por la ventana la seguridad mental de la propaganda imperialista. ■

Roberto Mero.



Rosas y los bloqueos

Por Alejandro C. Tarruella

Inglatera: Trozo de Europa caído al océano Atlántico. A pesar de ser muy pequeño se puede tropezar con él en cualquiera de los otros cuatro continentes.

Uno o dos días después de la recuperación de las islas Malvinas, cuando caminaba por Lavalle y Libertad, cruce a todas luces polémico, observé sorprendido sobre Tucumán, frente a la estatua de Lavalle, un acto en su homenaje. Vaya, vaya, justamente Lavalle, pensé. Más extraño aún podrá resultar que alguien tenga la ocurrencia de reivindicar, en medio de este fárrago de acontecimientos, la actitud histórica de Juan Manuel de Rosas frente a los bloqueos colonialistas anglofranceses. Y, aunque no se trata de desvestir un santo para vestir a otro, es posible en la actualidad acercar parte de aquellos acontecimientos que, devorados por el tiempo y las decisiones humanas, han sido cuidadosamente camuflados. Así, Rosas pudo convertirse en una figura folletinesca que arrastró tras de sí un vendaval de muertes. Obviamente se lo hizo un dictador irracional y su gobierno, una aventura patológica. La intención es entonces ver un poco su postura ante los bloqueos; es posible a partir de la misma entrever que algunos historiadores y sus pares novelistas (Mármol y Rivera Indarte en particular), hayan car-

gado las tintas. Seguramente la recuperación de las islas y la agresión británica, que no comenzó el 3 de abril sino hace 150 años, justificarán estas palabras.



Qué los tiró a los gringos

Cuando se produjo el primer conflicto entre Rosas y los franceses, en la segunda mitad de la década de 1830, el mundo capitalista se hallaba abocado a ensanchar sus riquezas. La gordura se observaba en los mercados europeos y en la búsqueda de nuevas colonias. Por una parte, las potencias europeas y las aspirantes, Rusia, Austria, comenzaron a desarrollar una política proteccionista. Francia en 1834 prohibió la importación de textiles y posteriormente, ingresó hilados de algodón pero aplicándoles costosos gravámenes.

Indudablemente Inglaterra y Francia precisaban nuevos mercados de ultramar. El Reino Unido im-

pulsó por esos años, con sospechosa energía, la doctrina del liberalismo económico, es decir, el liberalismo de los otros y el proteccionismo propio.

Simultáneamente ocurrían otros hechos fuera del contexto europeo, íntimamente vinculados a esos dos pilares del capitalismo. Después que los franceses se asentaron en el norte de África, se desató la guerra civil española mientras que en Portugal se estrenó un conflicto entre el gobierno liberal de Pedro y el pretendiente Miguel. En este caso Francia e Inglaterra se unieron y en 1834 se formalizó una alianza que, por una parte sostuvo a los liberales en la península y por otra, atenuó la reacción de Londres ante el avance de sus aliados en África.

La caída carlista de 1839 determinó que los inversores de la City británica compraran con títulos de deuda depredados, los bienes confiscados a la Iglesia española cosa que afectó a sus aliados y de ese modo, dio por tierra con el sueño de unir la conquis-

Armando Chulak, "Nuevo Diccionario del Disidente", Paidós, Buenos Aires, 1970.

José Hernández

Las Islas Malvinas



Lo que acerca de este territorio argentino escribió el autor del Martín Fierro en 1869, y los detalles que de su viaje por las islas le comunicó Augusto Lasserre.



ta argelina —de triste historia— a una cierta influencia en España.

Simultáneamente la "crisis egipcia" se convirtió en un nuevo escenario de las contradicciones de estos aliados. Por esas tierras un rajá, Mohamed Alí (reencarnado en el siglo XX en campeón de todos los pesos, según versión atribuible a Fabio Zerpa) depuró la economía interna con rasgos nacionales, estatizó el comercio exterior y modernizó las fuerzas armadas.

Pero eso no era todo porque, tras expandirse —1815 expedición al Hedjaz, 1822 conquista del Sudán y ocupación de Creta— el futuro pugilista tuvo la ocurrencia de independizarse formalmente, para crear su dinastía, suplantando al Sultán y rehacer el Imperio Otomano.

Los oficiales franceses habían organizado su ejército, al tiempo que sus técnicos dirigían la economía y sus religiosos educaban a 9 mil muchachos. En ese clima Alí, tras conquistar Siria, desmanteló al ejército otomano en Konieh. Los anglos, que seguían la serie desde una pantalla tumultuosa, estaban seriamente preocupados ante la avalancha y, además, porque Francia apoyaba al aspirante a momia otorgándole empréstitos con las manos, mientras que con los ojos seguía atentamente el crecimiento del algodón egipcio: pretendía imitar a sus vecinos de la isla en el desarrollo de una poderosa industria textil, asentando su dominio en el norte de África.

De manera que, la lucha entre Guillermo I. Palmerston, titular del Foreign Office y Adolfo Thiers, presidente del gobierno francés en 1840 a raíz de su ofensiva política, por la influencia de éstos en Egipto, provocaba una colisión de intereses que, finalmente, desencadenaría en la guerra que hacen los franceses —sin declararla jamás— a la Confederación Argentina.

En ese marco habría de producirse la unión adua-

nera de 1836 entre Bélgica, que había perdido el mercado holandés, y Francia que, a su vez, se alzaba con el tentador mercado de Flandes.



Y una gran siete

Del otro lado del mar, Rosas asistía a un cuadro interior fracturado y aún más conflictivo a raíz de la integración de la Confederación peruano-boliviana (1836) bajo el mando del mariscal Santa Cruz. Chile le declaró la guerra en primer término y Rosas en febrero de 1837, ante el avance del mariscal en tierras jujeñas. En octubre de ese año, Frutos Rivera derrotaba en Yucutujá al aliado rosista Manuel Oribe justamente cuando se produce el conflicto.

En ese entonces los intereses británicos gozaban de un atractivo tratado con la Confederación Argentina, que Oribe había rechazado produciendo el éxito de británicos del Uruguay a Buenos Aires. En la capital vivían 40 mil ingleses. De los 450 terratenientes más poderosos, 79 eran súbditos de la corona británica. Los franceses, durante la gestión de Balcarce, habían intentado un convenio similar, pero Rosas se lo negó. Lo cierto es que finalmente habían recalado en Montevideo en tanto Luis Felipe lograba que el 78 por ciento de los barcos que entraban en el Río de la Plata llevaran su bandera.

Hábiles en la búsqueda de introducir sus productos en Buenos Aires, los franceses encontraron la vuelta a la cuestión. Así, como la ley aduanera no cobraba impuestos a las mercaderías que llegaban desde Montevideo, comenzaron a competir con el comercio británico. La protesta de éstos se hizo sentir y el 4 de marzo de 1836, Rosas gravó con un 25 por ciento más, las mercaderías que tenían ese origen. Esa disposición sería el inicio del resque-

brajamiento de las relaciones franco argentinas, que culminó con el bloqueo iniciado el 28 de marzo de 1838, por el almirante Leblanc, jefe de la escuadra gala en el Río de la Plata. La agresión era un remedo de la perpetrada en México meses después. La revista *Revue des Deux Mondes* de julio de 1838, señaló el "alto deber que le incumbía a Francia de ejercer su influencia disciplinaria y civilizadora sobre los degenerados hijos de la conquista española".

El bloqueo perjudicó seriamente a Buenos Aires, que vio reducirse casi una cuarta parte los ingresos de aduana, al tiempo que se rebajaban sueldos y se emitía papel moneda.

La emisión en gran escala iría a desatar a la larga la intervención de Inglaterra. Jacinto Oddone afirmó en uno de sus ensayos económicos, que en 20 años el rosismo emitió 135.237.520 pesos papel. El valor oro del billete pasó de trece a cinco centavos, dicho de otro modo sería algo así como que la inflación financió la guerra pero, violando las reglas sagradas del patrón oro. He ahí el porqué de la reacción del león, herido en una de sus reglas de hierro.

Claro que no fue necesario que el rey de la jungla económica largara primero, en la carrera de sentirse herido por la defensa de la soberanía argentina, que resumía Rosas. Comerciantes y estancieros, cuyos negocios se paralizaron ante el bloqueo, ya que los sectores de mejores ingresos debían evitar el consumo de bienes sustantivos de alta calidad, se opusieron a la postura oficial. Incluso amigos de Rosas, como Mario Lozano o Felipe Senillosa, se mostraron proclives a frenar sus ímpetus.

A su vez sus enemigos se encargaron de recortar el espacio en el que se movía hábilmente el restaurador apelando a todo tipo de presiones. En el litoral el gobernador Berón de Astrada se abrió de Buenos Aires y, sin mayores escrúpulos se unió a los ur-

Empezamos hoy en la primera página (de *El Río de la Plata*) la publicación de una interesante carta descriptiva de un viaje a las Malvinas, que nos dirige por nuestro amigo y distinguido Jefe de la Marina Nacional, Comandante D. Augusto Lasserre

Contiene curiosidades ignoradas por la generalidad de nuestros lectores y nos hace conocer de una manera sencilla, interesante y clara, la población, usos, costumbres, industria, comercio y demás, relativo a aquellas islas, cuya situación geográfica les da una grandísima importancia.

El Comandante Lasserre fué Comisionado especial por la Asociación de Seguros Mutuos de la Marina Mercante Italiana, para levantar una información sobre el naufragio, incendio y pérdida total de la barca italiana "Perú" en el puerto de Albemarle.

Salió de Buenos Aires a principios de julio ppdo., habiendo conseguido probar, en desempeño de su delicada comisión, la criminalidad del Capitán de la "Perú" que, habiendo asegurado su buque y parte del cargamento en una cantidad como de 300.000 francos, lo perdió expresa y voluntariamente.

Con objeto de probar evidentemente esa acción fraudulenta, entre otros muchos documentos que se procuró, y que acreditan la inteligencia y actividad del Comandante Lasserre se halla la carta marítima del lugar del siniestro, levantada expresamente por él y aprobada por el Gobernador y Tribunal Colonial, después de ser sometida a cuatro capitanes de la Marina Inglesa que la declararon exacta en todos sus puntos.

Sus cálculos de observación, así como el sondaje fueron igualmente aprobados.

El original de esa carta (marítima) fué remitido por él a sus comitentes de Italia quienes deben haberla presentado ya al Almirantazgo Inglés para su aprobación.

Nuestro amigo Lasserre ha designado la península que forma el centro del puerto de Albemarle con el nombre de *Perú Rock*. No dudamos que la carta descriptiva y noticiosa que nos ha dirigido, y que nos permitimos dar a la prensa, será leída con interés.

Llamamos sobre ella la atención del público.

La interesante relación del viaje a las islas Malvinas de nuestro distinguido amigo el señor Lasserre que publicamos hace algunos días en *El Río de la Plata*, ha llamado justamente la atención de la prensa ilustrada (4), y a sido leída con profundo y general interés en toda la población. Los argentinos, especialmente, no han podido olvidar que se trata de una parte muy importante del territorio nacional, usurpada a merced de circunstancias desfavorables, en una época indecisa, en que la nacionalidad luchaba aún con los escollos opuestos a su definitiva organización.

Se concibe y se explica fácilmente ese sentimiento profundo y celoso de los pueblos por la integridad de su territorio, y que la usurpación de un solo palmo de tierra inquiete su existencia futura, como si se nos arrebata una pedazo de nuestra carne.

La usurpación no sólo es el quebrantamiento de un derecho civil y político; es también la conculcación de una ley natural.

Los pueblos necesitan del territorio con que han nacido a la vida política, como se necesita del aire para la libre expansión de nuestros pulmones. Absorberle un pedazo de su territorio, es arrebatarle un derecho, y esa injusticia envuelve un doble atentado, porque no sólo es el despojo de una propiedad, sino que es también la amenaza de una nueva usurpación.

El precedente de la injusticia, es siempre el temor de la injusticia, pues si la conformidad o la indiferencia del pueblo agraviado consolida la conquista de la fuerza, ¿quién le defenderá mañana contra una nueva tentativa de despojo, o de usurpación?

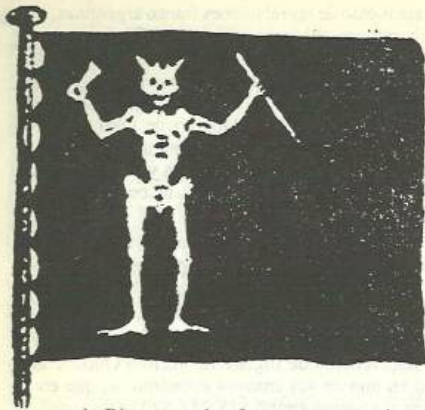
El pueblo comprende o siente esas verdades, y su inquietud es la intranquilidad de todos los pueblos que la historia señala como víctimas de iguales atentados.

Allí donde ha habido un desconocimiento de la integridad territorial, hemos presenciado siempre los esfuerzos del pueblo damnificado por llegar a la reconquista del territorio usurpado.

El señor Lasserre ha dicho muy bien, inspirado en un noble sentimiento, al emprender su interesante narración:

"Las siguientes líneas quizá ofrezcan algún interés por la doble razón de ser ellas (las islas) propiedad de los argentinos, y permanecer, sin embargo, poco o nada conocidas por la mayoría de sus legítimos dueños.

"No es mi intención, ni creo oportuno este caso, para entrar en consideraciones políticas sobre la no devolución de ese inmenso territorio que hemos prestado a los ingleses, un poco contra nuestra voluntad, pero no quiero dejar pasar esta oportunidad sin deplorar la negligencia de nuestros gobiernos, ▶



guayos de Rivera y a los franceses para evitar el bloqueo a su provincia. El interior bullía en enfrentamientos. El 21 de marzo el gobernador entrerriano Pascual Echagüe vencía en Pago Largo a Berón de Astrada, que murió en una carnicería sin tregua. Lavalle por su parte se alistaba junto a los rivieristas, léase franceses, y partía en la goleta Libertad a Montevideo en compañía del almirante Leblanc.

Sofocada la rebelión de los Libres del Sur, así llamada, en noviembre del 39, llegó (enero del 40) el almirante Dupotet, reemplazante de Leblanc con instrucciones de negociar, cosa que ocurrió a través de Felipe Arana. Sin embargo, el golpe de gracia lo dio el tratado que firmaron el 15 de julio de 1840 Inglaterra, Rusia, Prusia y Austria que interesaba a la cuestión egipcia. Mohamed Alí perdió allí por abandono y devolvió al sultán las provincias septentrionales obligando a Francia a dar varios pasos atrás. En el sur se designó al barón Ange-René-Armand de Macaku quien a bordo del bergantín

Boulonnaise suscribió el 29 de octubre, un acuerdo ampliamente favorable a la Confederación y que pue- de ser consultado en el libro "La intervención extranjera en el Río de la Plata" (John F. Cady, ed. Losada).



Navegar tantos mares

Fueron diversas las contradicciones que se desataron en el conflicto con los franceses: el enfrentamiento de los unitarios con Rosas, muchos de los cuales -Lavalle, uno de ellos según los historiadores- se entregaron a los dulces de una alianza contra su país; aunque fue fundamental la que enfrentó a ingleses y galos en función de su expansión capitalista.

Una vez firmado el acuerdo con Mackau, Palmerston comienza a alejarse de Rosas. Su política, desde 1835 no le era favorable además, el titular del F.O. sostenía con absoluta claridad que "Inglaterra no tiene amigos permanentes, sino intereses permanentes", de manera que no estaba dispuesto a soportar la constante emisión de moneda. Y no sólo eso, la guerra perturbaba los negocios en mercancías y capitales: remembar que la City en el siglo victoriano tuvo como objetivo la paz a cualquier costo y, por otra parte, no estaba dispuesta a soportar una economía proteccionista que pusiera en duda la "libre navegación en los ríos".

El 28 de junio de 1841, los torys ponían a lord Aberdeen, de raza humana en este caso, en el Foreign Office. En agosto de 1842 culminaba con el tratado de Nanking la guerra del opio, tras la cual China permitió la libre venta de la droga, se hizo cargo de los gastos de guerra, cedió Hong Kong y

factorías en Shangai, Cantón y otros puertos, al tiempo que entregó sus mercados a las tejedurías británicas. Algo que ni el mismísimo Morgan, un ingenuo y romántico caza fortunas a esa altura, hubiese soñado.

Este hecho, aparentemente etéreo y difuso, oculto tras una cortina de humo, de opio posiblemente, tuvo mucho que ver con un documento, encargado por Aberdeen sobre el comercio británico, que se firmó en 1841. En el mismo se sugerían las posibilidades británicas en Montevideo, refiriéndose a la alternativa de apoyar un tratado con una fuerza de "socorro" destinada a defender una posible intervención extranjera. Poco después, el titular del F.O. reclamaba el levantamiento de las medidas que interrumpían la libre navegación de los ríos interiores argentinos.

La respuesta de Rosas fue elocuente: "Mi partido se compone de gentes capaces de llevar armas; una guerrera y poderosa raza. No hay aristocracia en este país donde pueda apoyarse un gobierno: la opinión pública y las masas gobiernan" (J. M. Rosa).

Ahora bien, como si súbitamente (los ingleses dicen súbitamente) hubiese un recreo en la nota, es justo aclarar que todo este vendaval de datos, de fechas y personajes casi imposibles de reunir de una mirada, tienen una justificación. Ocorre que la historia es un señor adusto, que viste de etiqueta y fabrica el ridículo a cada paso, que se reúne con la vida para generar un protagonismo único, imposible de verificar de un día para otro. Entonces esa sucesión de acontecimientos contextualizados, son los que van a eliminar toda alternativa ideologista en el análisis de las actitudes de Rosas frente a los bloqueos. Es una suerte de narración de objetos históricos ante la cual se desvanecen los vocablos amasados por los técnicos.



que han ido dejando pasar el tiempo sin acordarse de tal reclamación pendiente.

"Es de suponer que la ilustración del actual Gobierno Nacional comprenda la importancia de esa devolución, que él se halla en el deber de exigir del de S.M.B., pues que esas islas, por su posición geográfica son la llave del Pacífico y están llamadas

indudablemente a un gran porvenir con el probable aumento de población en nuestros fertilísimos territorios".

La importancia de las islas Malvinas es incuestionable. Su proximidad a la costa Sud de nuestro territorio, sus inmejorables puertos para el comercio y navegación de aquellas costas, el valioso ramo de la pesca, la cría de ganados vacuno y lanar, para la cual se prestan maravillosamente sus fertilísimos campos, con ricas aguadas permanentes, todas éstas son ventajas reconocidas por lo que han visitado dichas islas.

Refiriéndose el *Standard* a la relación del señor Lasserre, y apreciándola en términos honoríficos, anuncia que va a traducirla para ofrecerla a sus lectores. Con este motivo, dice el colega inglés, "que se han realizado grandes compras de ovejas para las islas Malvinas, las que han sido contratadas a 30 pesos, moneda corriente, elegidas y puestas a bordo".

Pero no nos hemos propuesto esencialmente dar idea de las ventajas económicas que ofrece la posesión de aquellas islas. Si no hemos debido prescindir de esos detalles, es porque ellos pueden estimular el celo de nuestro gobierno e influir en sus disposiciones en relación a la reclamación diplomática que debe entablar desde ya ante el gobierno británico.

Con esta cuestión se presenta enlazada otra que no es menos grave por ser individual, y que viene a explicar históricamente el origen de la usurpación del dominio de las islas Malvinas.

La Republica Argentina mantuvo siempre sobre las islas su indisputable derecho de soberanía.

Penetrados nuestros primeros gobiernos de la necesidad de afirmar la posesión de ese derecho por la

explotación industrial de aquellas islas, hicieron con ese fin algunos esfuerzos meritorios.

En 1828, el gobierno cedió al señor D. Luis Vernet la isla llamada de la Soledad, a condición de formar en ella una colonia a su costa. Esta se realizó con el mejor éxito después de vencer todas las dificultades inherentes a una empresa de tal magnitud.

La colonia prosperaba hacía ya algunos años y el gobierno argentino veía con singular satisfacción el gran porvenir que aquella naciente colonia auguraba para la navegación y comercio de nuestras extensas costas hasta el Cabo de Hornos.

En 1831 fueron apresados en las islas tres buques norteamericanos que habían reincidido en la pesca de anfibios contra los terminantes reglamentos que debía hacer observar la autoridad de aquella jurisdicción.

El doctor Areco, en la tesis que presentó en 1866 para optar al grado de Doctor en Jurisprudencia, consagra algunos recuerdos a ese episodio histórico que debía tener tan deplorables consecuencias.

Dice así:

"El Gobernador de Malvinas (el señor Vernet), obligado a hacer respetar los reglamentos relativos a la pesca, o mejor dicho matanza de lobos, dentro de su jurisdicción, reglamentos tan antiguos como ésta, e interesado en gozar exclusivamente de una de las concesiones que le había hecho el gobierno de Buenos Aires, detuvo unos buques norteamericanos, que según confesión de sus mismos capitanes, se ocupaban de este tráfico ilegal. El tribunal competente los declaró buenas presas y legitimó la conducta del señor Vernet".

A consecuencia de ese apresamiento el comandante de un buque de guerra norteamericano, des-

Si hacia 1840 el 32 por ciento del comercio mundial estaba en manos de la Inglaterra, seguida no tan cerca por Francia que tenía el 10 por ciento, en tanto los yanquis que tenían el 8, es sumamente sencillo comprender las palabras del duque de Richelieu quien afirmaba que en Europa había seis potencias: "La Gran Bretaña, Francia, Rusia, Austria, Prusia y los Hermanos Baring". Claro que, como en toda historia sucede, siempre hay por ahí algún escritor escrutando la realidad, si la hay. José Rivera Indarte escribió sus *Tablas de sangre* con el acuerdo siguiente. El Atlas de Londres sostuvo que la casa Lafone, que de Baires pasó a Montevideo, pagó a Rivera un penique por muerto en manos rosistas. Es cierto, en este caso, la ficción hundi6 a la realidad y el escritor, causa de envidia por muchos de sus pares, se alz6 con una gruesa suma de dinero.



Venirse al cuete

Hacia 1944 las presiones de intervenci6n arreciaban en Francia e Inglaterra, afectados por la escasez de cueros y azuados por algunos argentinos como Florencio Varela quien sostenía esperanzado en una acci6n contra Rosas que "La Inglaterra no conoce sus propios intereses". Los conocía, lo que ocurre es que Rosas conocía al dedillo el arduo mundo de la diplomacia. La lucha norteamericana-mejicana por Texas operaba como tel6n de fondo del conflicto rioplatense.

Los intereses econ6micos anglofranceses tenían objetivos muy claros. Liquidando la guerra, logrando la libre navegaci6n de los ríos y creando un estado tap6n con Entre Ríos y Corrientes, sus intereses estaban colmados en medio de un creciente

fulgor financiero. En 1836 se fundaron 48 bancos en Inglaterra mientras que los franceses pasaron en 1848 de 30 mil millones de francos invertidos en la industria a 45.

Para Rosas el negocio del enfrentamiento estaba en el largo plazo; sus enemigos precisaban un golpe rápido, una guerra breve y decisiva. "...paralelamente a la evoluci6n de las exigencias que le planteaba la guerra imperialista, cuando la clase alta se volvía cada vez más reticente en su apoyo y sólo los desposeídos acrecían en su delirante apoyo en la defensa de la patria, el poder rosista se fue trastocando en dictadura de las masas ejercidas a través del caudillo". Lo dice el ex diputado socialista uruguayo Vivian Trías en su libro "Juan Manuel de Rosas".

El 12 de junio de 1843 aparecía el *Archivo Americano* y espíritu de la prensa del mundo, dirigido por Pedro de Angelis, que se remitía a la prensa y personalidad de países implicados en el conflicto. Los diplomáticos Moreno y Sarratea a su vez se quedaron en Londres y París y pudieron sobornar a periodistas, publicistas y políticos, uno de ellos fue Girardín, el de la prensa popular parisina. El *British Packet*, órgano de los exportadores porteños, hizo lo suyo en la City apoyando al gobierno.

En esas instancias el propio Rosas dio un golpe maestro al pagar, nuevamente, parte de la deuda del empréstito Baring, celebrado por Rivadavia en 1824. En esa instancia, en la que intervino Manuel Moreno, el gobierno reclamó por la ocupaci6n de las islas Malvinas. Por otra parte, el socialismo francés se mostraba favorable al proceso rosista. A fines de abril llegaban al Plata en tren de guerra, sir William Gore Ouseley y el bar6n Deffaudis, aunque como mediadores. A sus espaldas llegaron el almirante Inglefield, nueve buques de guerra a vela, tres vapores, 136 cañones Peysar último modelo estre-

nados en la guerra del opio; y el francés Lainé, 3 fragatas, corbetas y bergantines, dos vapores, 282 cañones-obuses Paixhans. El sitio de Montevideo los sorprendió notoriamente.

No viene al caso volver a desarrollar los hechos que culminaron, como en el primer bloqueo, con el triunfo rosista. Lo importante de todo esto se resume en la compleja madeja de contradicciones que afectan, finalmente, a los banqueros de la City, alguna vez llamados "los traficantes de la paz", y a sus aliados naturales reunidos en lo que se ha denominado como "grupo de intereses anglobonaerenses". Sí, en cambio, es útil señalar que fue don Tomás Samuel Hood, hombre de la banca Baring, quien llega a Buenos Aires el 2 de julio de 1846 representando a británicos y franceses, para firmar un acuerdo con Rosas.

Las firmas se estamparon sin mayores titubeos sobre estas bases: cese de hostilidades, fin del bloqueo, devoluci6n de Martín García y los barcos apresados, desagravio del pabell6n argentino, reconocimiento de la soberanía argentina en el Paraná y la argentino-uruguayana en el Uruguay, la Confederaci6n por su parte quedaba en el ejercicio de su derecho de guerra o paz. Atrás habían quedado las jornadas gloriosas de la Vuelta de Obligado, una gesta no reconocida oficialmente, aunque esos acontecimientos tendrían decisiva relaci6n con la caída de Rosas que, indudablemente, había ido demasiado lejos. Para los intereses británicos, lógicamente, y sus aliados nativos.

De ahí que el acto de Lavalle en su plaza me haya parecido un contrasentido. Un contrasentido propio de un entrecruzamiento de intereses, de contradicciones. Por eso, tal vez, esta reseña tenga algún valor aunque sea sólo el de sorprenderme cada vez que camino por la plaza Lavalle. Actos más, actos menos. ■

truy6 la floreciente colonia de la isla *Soledad*, y ese hecho injustificable fué precisamente lo que indujo a Inglaterra a apoderarse de las Malvinas, consumando ese atentado contra la integridad territorial de la Naci6n Argentina, cuya soberanía sobre aquellas islas había sido siempre respetada.

Un distinguido diplomático argentino, el doctor D. Manuel Moreno, acreditado cerca del gobierno británico en calidad de Ministro Plenipotenciario de la República, en 1834, se expresaba en estos términos en nota dirigida a aquel gobierno:

"No puede alegarse contra las Provincias Unidas (del Río de la Plata) que traten de revivir una cuesti6n que estaba transada después de más de medio siglo atrás. Por el contrario, la invasi6n de la Corbeta "Clio" en 5 de enero de 1833 es la que ha alterado e invertido el estado de cosas que había dejado la convenci6n de 22 de enero de 1771"

Entre tanto, el gobierno argentino, que ha pagado íntegramente todas las deudas procedentes de perjuicios originados a los súbditos extranjeros, que se ha mantenido hasta ahora en estrechas y cordiales relaciones con todos los gobiernos europeos y americanos, excepto el del Paraguay, no ha obtenido reparaci6n alguna por los serios perjuicios causados a un ciudadano argentino por la destrucci6n de la colonia *Soledad*, ni menos por la usurpaci6n de las islas Malvinas, arrebatadas por los ingleses, en una época en que los gobiernos hacían imprudente alarde de las ventajas materiales de la fuerza, en un momento dado.

Debemos creer que eso se debe a la indiferencia de nuestros gobiernos, o a las débiles gestiones con que se han presentado ante los gabinetes extranjeros.

Absorbidos por los intereses transitorios de la

política interna, nuestros gobiernos no han pensado en velar por los altos intereses de la Naci6n Argentina, más allá del círculo estrecho en que se han agitado esterilmente los círculos tradicionales.

Nos hallamos felizmente en una situaci6n nueva y especial.

Los últimos treinta años han marcado la serie de grandes progresos morales y materiales.

Ya no es el alarde de la fuerza, el que apoya una gesti6n cualquiera en el mundo diplomático.

Los gobiernos han comprendido ya que no hay otra fuerza legítima y respetable que la fuerza del derecho y de la justicia; que el abuso no se legitima jamás, e imprime siempre un sello odioso sobre la frente de los que lo consuman.

Los gobiernos han comprendido, ya que no hay otra fuerza legítima y respetable que la fuerza del derecho y de la justicia, que el abuso no se legitima jamás, e imprime siempre un sello odioso sobre la frente de los que lo consuman.

La historia y la moral les han enseñado que tarde o temprano se expía el atentado cometido a nombre de la fuerza, porque los que hoy se prevalen de la inferioridad relativa, hallarán mañana otro poder más fuerte, que utilizará en su ventaja la lecci6n que se desprende de un acto depresivo y criminal.

En los tiempos contemporáneos tenemos ejemplos elocuentes de esa verdad.

Austria devolviendo el Véneto a la Italia, después de haber experimentado el fusil de aguja; Francia desprendiéndose de México ante la actitud de los Estados Unidos; España abandonando las islas del Perú, ante la explosi6n del sentimiento americano, son hechos recientes que confirman la saludable revoluci6n de las ideas de moral y de justicia, que se opera en el mundo.

Gobiernos ningunos en los últimos tiempos han llevado más adelante ese respeto por la opini6n universal, que los gobiernos de Estados Unidos y de Inglaterra, y son los gobiernos más fuertes del mundo.

La época lejana de ilusorias conquistas pasó y los americanos y los ingleses son hoy los primeros en condenar los atentados que se consumaron en otro tiempo a la sombra de sus banderas.

¿Cómo no esperar entonces que los Estados Unidos y la Inglaterra se apresuren a dar testimonio de su respeto al derecho de la Naci6n Argentina, reparando los perjuicios inferidos, devolviendo a su legítimo soberano el territorio usurpado?

Entendemos que la administraci6n del General Mitre se preocupó de esta cuesti6n y envió instrucciones al ministro argentino en Wáshington, que lo era el señor Sarmiento, para iniciar una justa reclamaci6n por la destrucci6n de la colonia y el abandono a que esto dió lugar. Parece que el señor Sarmiento no reputó bastante explícitas las instrucciones, aunque apoyó resueltamente el derecho de entablar aquella reclamaci6n.

Entre tanto, deber es muy sagrado de la Naci6n Argentina, velar por la honra de su nombre, por la integridad de su territorio y por los intereses de los argentinos. Esos derechos no se prescriben jamás.

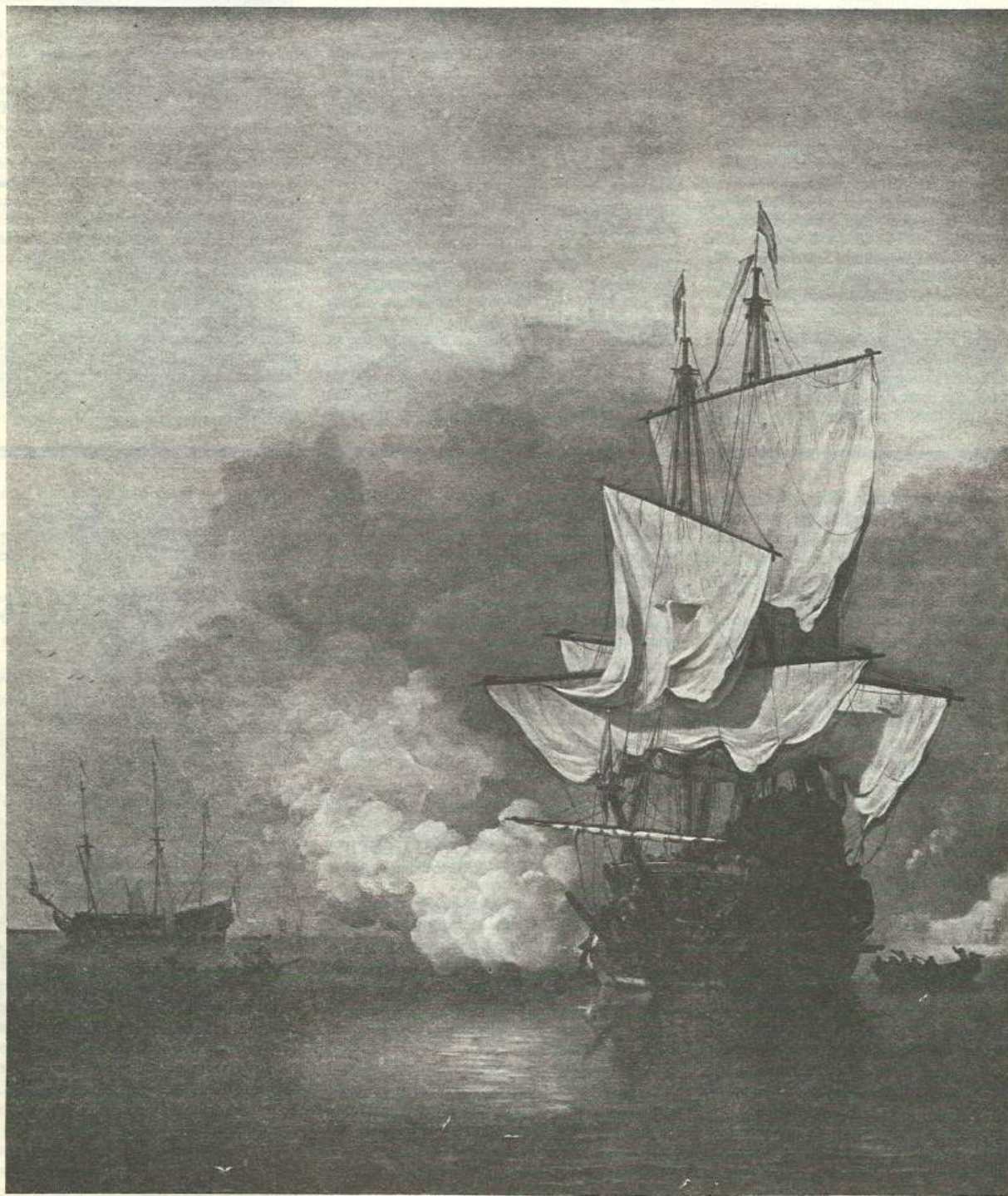
Y pues que la ocasi6n se presenta, preocupada justamente la opini6n pública con la oportuna reclamaci6n de la interesante carta del señor Lasserre, llenamos el deber de iniciar las graves cuestiones que surgen de los hechos referidos.

Llamamos la atenci6n de toda la prensa argentina sobre asuntos de tan alta importancia política y econ6mica, de los cuales volveremos a ocuparnos oportunamente. ■

AGRESIONES INGLESAS EN LAS MALVINAS

Por Dionisio de Alsedo y Herrera

*Ya en 1771 había registros de las piraterías británicas en las islas del Atlántico Sur.
Un cronista español del siglo XVIII da cuenta de algunas de ellas.*





Según las generales, comunes y particulares cartas geográficas de España, Francia, Inglaterra y Holanda, y específicamente la del Almirante Anson, en la Historia de su viaje al torno del Mundo, asientan uniformemente que el primero que las descubrió fué el capitán Cowley, escocés, el año de 1686; distantes 80 leguas de la boca del estrecho de Magallanes, en la latitud Austral de 51 grados. Impúsolas el nombre de *Falkland*, que es el de un burgo de la Escocia en el condado de Fisa (*Fife*), memorable por el suntuoso y magnífico palacio, en que moraban sus Reyes. Fué residencia de Jacobo VI hasta que se unió Escocia á la Gran Bretaña, y después su Parlamento al de Londres el año de 1707; como lo refiere el celebrado geógrafo Laurencio Echard en su aplaudido DICCIONARIO GEOGRAFICO á las letras F y L, verbos *Falkland* y *Londres* (1).

El de *Maluinas* recayó sobre el fundamento, de que, habiendo sucedido en los derechos de esta Monarquía el señor D. Felipe V el año de 1700 y coligándose el de 1701, sobre su advenimiento y contra la unión de las dos Coronas, las demás potencias, se encendió la guerra, que duró por espacio de catorce años, en que estuvieron embarazados los mares de las escuadras enemigas, y de sus corsarios y piratas, y consiguientemente los expedientes de Galeones y Flotas para los Reinos y provincias del Perú y de Nueva España. Careciendo uno y otro de lo más preciso para su provisión y socorro, la necesidad hizo abrir puerta á la introducción de los navíos de Francia en la Mar del Sur; continuando así hasta el año de 1714, que se concertó la paz en el Congreso de Utrech. Decidido entonces S.M. á instaurar los expedientes de Flotas y Galeones sobre el pie de su antiguo establecimiento, mandó formar en 1720 el proyecto general para sus expedientes y despachos; y siendo obstáculo para su restablecimiento la continuación de aquel tráfico, que habían hecho dispensable la guerra y la necesidad, lo comunicó á su abuelo el señor Rey cristianísimo Luis XIV, que movido de tan justos fundamentos, expidió orden circular á todos los puertos de su Corona, para que á ningún bajel se le concediese licencia para pasar á la Mar del Sur, y que si alguno la pidiese para navegar á sus colonias de la banda del Norte, se le concediese, bajo de muy asegurada caución de no contravenir á su Real mandato.

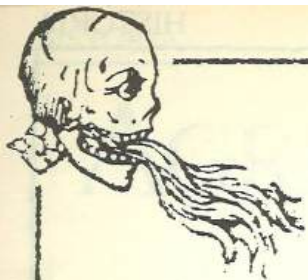
Por continuar algunos su comercio después de esta prohibición, se hizo presente el abuso al Rey de Francia, que de acuerdo con el de España, accedió en 1716 á que se despachase una combinada escuadra de navíos de guerra españoles y franceses que pasasen á aquel mar, recorriesen sus costas y corrigiesen y castigasen la contratación como se verificó, y lo llevamos individualmente especificado en este ANUAL COMENTO DE LA AMERICA MERIDIONAL en el 1746. Pero como los males que tienen la raíz en los impulsos de la codicia son de naturaleza tan indócil, que no alcanza á corregirlos el ejemplo de los más severos castigos para el escarmiento, cinco comerciantes de *San Maló*, que habían sido interesados en la negociación de aquel trato durante la guerra, aprendieron que, habiéndose cerrado tan absolutamente la puerta de la tolerancia y del disimulo, no podía dejar de ser ocasión muy favorable y de utilidad muy grande, á cualquiera que emprendiese el

viaje de su conocida y experimentada navegación. Con este pensamiento hicieron armar, equipar y cargar una flota de cinco bajeles de mercancia, eligiendo para su derrota y dirección á Mr. de San Juan, sujeto marineramente muy inteligente y práctico de diferentes viajes en el tiempo de la incursión tolerada, y acreditado en el manejo de sus buenas cuentas con los interesados. Haciéndose cargo de la dirección y conducta de la navegación, dictó las reglas con que habían de ejecutar las salidas; pidió separadamente las licencias para ir á las colonias francesas de la banda del Norte, y dióles pliegos cerrados, que debía abrir en determinada altura, y contenían la instrucción de las derrotas que habían de seguir en la navegación hasta incorporarse en aquellas islas, donde había hecho escala otras veces en sus viajes antecedentes; incluyéndoles cartas demostrativas de su cierta situación y figura, según los rumbos á que las descubriesen, e imponiéndolas el nombre de *Maluinas*, á honor y memoria del puerto y de los armadores de su expedición, que es la etimología de la imposición de ese segundo nombre.

Así lo ejecutaron en ellas, y desde allí, por el anchuroso paso del nuevo mar, descubierto y frecuentado por él y por los demás de su nación en el presente siglo, sin tocar en puerto alguno de la costa de Chile, llegaron al del Callao, en las del Perú, á tiempo que ejercía el virreinato de aquel Reino el Arzobispo de Charcas Dr. Fr. Diego Morcillo Rubio de Auñón, á quien escribieron una carta suplicatoria fingiendo era armamento de una particular compañía de Francia, que con Real permiso iba destinada á la China; y que habiendo tenido contrarios tiempos para doblar el Cabo de Horn y hacer más breve el viaje, habían consumido la mayor parte de las prevenciones de víveres para la precisa manutención de sus equipajes; y que en consideración á esta necesidad y á la de la constante unida correspondencia entre las dos Coronas, les permitiese tomar puerto para rehacerse de los que necesitaban. El Virrey Arzobispo les respondió que de ninguna suerte se lo podía permitir, por las estrechas órdenes con que se hallaba de S.M. para no consentirlo. Repitieron segunda instancia, con la expresión de que, siendo tan estrecha y urgente la demanda, y no pudiendo hallar otro recurso para el remedio, usaría de los que le permitiesen el derecho natural y de las gentes: á que les correspondió el Virrey Arzobispo enviándoles testimonios de las Reales Cédulas y del castigo practicado por la combinada escuadra de ambos Príncipes el año de 1717; y advirtiéndoles que al mismo tiempo daba sus órdenes á los Generales del Callao y de la Real armada, para que si lo intentasen les contuviesen con toda la fuerza y rigor del cañón de la plaza y del puerto. Con lo cual anocheció y no amaneció, dejando desertados dos marineros de bote, á quienes hizo el Virrey se les tomase declaraciones, y por sus dichos se supo lo que llevamos referido. Después fué notorio, que habiendo el buque vuelto á salir por donde entró, usó de las licencias que había sacado de Francia para sus propias colonias; y se hizo público que había estado en la Mar del Sur, que había salido repelido de su pretensión por las órdenes dadas de uniforme conformidad por ambos Monarcas, y que por ellas quedó extinguido aquel comercio, sin que desde entonces se hubiese vuelto á ver navío francés en aquel mar ni en sus costas, como lo llevamos expresado de la América Meridional, en los años de la primera parte de este Comento.

Asentadas las tradiciones, situación, extensión, distancias y etimologías de los nombres de las cinco pequeñas islas que forman las de *Falkland* ó *Maluinas*, es preciso indagar y saber quién es su verdadero y legítimo dueño, y los tiempos y suposiciones con que los extranjeros han pretendido serlo. Tenemos anticuadas é indubitables pruebas de serlo nuestros Reyes Católicos, desde el primer descubrimiento y solemne posesión que tomó Fernando de Magallanes el año de 1520, de todo lo anexo y concerniente á las islas y costas del mar Pacífico, en cuyo distrito y jurisdicción se comprenden; pues están situadas á los 51 grados y medio de latitud Austral, distantes 80 leguas del Cabo de la Vírgenes, en la misma boca del Estrecho, como parte contigua á la extremidad de las tierras Australes. No les puede, por tanto, obstar el nombre de *Falkland* que les impuso Cowley, ni el de *Maluinas* de Mr. San Juan, porque esto fuera introducir la cuestión del nombre, que no puede tener lugar en un asunto de Estado, y contra un derecho posesorio; y aunque la práctica de los ingleses sea diferente, como se ve en el Río de la Ensenada de Honduras,

(1) Las cinco islas *Falkland* ó *Maluinas*, situada en los 51° y 53' de latitud Austral, á unas 81 leguas del Estrecho de Magallanes, y rodeadas de un mar siempre agitado, forman un Archipiélago en el Océano Atlántico, en el que las principales son las *Falkland*, que está al Este, y la Soledad, al Oeste. Parece que fueron descubiertas ó reconocidas por los españoles el siglo XVI, que no las dieron nombre, recibiendo el primero del escocés Cowley, que en 1686 las impuso el de *Falkland*, en memoria del pueblo y castillo de este nombre, residencia de Jacobo VI, en el condado de *Fife*, á unas dos leguas de distancia de Cupar, en Escocia. Entre los franceses, Mr. Poreé las visitó en 1708; Mr. Frezier las demarcó en 1713, nombrándolas *Nuevas islas*; y Mr. de San Juan las llamó en 1722 *Maluinas*, en recuerdo de los armadores, de *Saint Maló*, que habían aprestado los buques para aquella expedición. El capitán de fragata, también francés, Luis de Bouganville, llegó á esas islas en 1764 y se posesionó de ellas, imponiéndolas su nombre, y fundando una colonia, que cedió la Francia al Rey de España en virtud de reclamaciones de la corte de Madrid á la de París en 1766. Al siguiente año de 1767 tomó posesión de ellas con el cargo de Gobernador el capitán de navío y caballero del orden de Santiago don Felipe Ruiz Ponce, á quien sucedió en el mismo mando D. Manuel Gil y Lemus, también capitán de navío y caballero del orden de San Juan; quedando luego bajo la dependencia del Gobernador de Buenos Aires, quien a poco tuvo que desalojar á los ingleses, que se habían posesionado de la principal. Poco atendidas por España permanecieron hasta 1810, que en el movimiento de independencia de los dominios españoles en América las abandonó por completo: en 1820 fueron ocupadas por el Estado independiente de Buenos Aires; y reconquistadas en 1833 por los ingleses que abrieron el puerto de Stanley (el antiguo de la Asunción y de Egmond) al comercio de todas las naciones.



que antes que se les hubiera concedido el corte del palo de tinta, á la banda del Sur de la provincia de Yucatán, le pusieron ya el de Walis, título de un condado de su Reino, y en la Mar del Sur, á la famosa bahía de la isla de Juan Fernández el de *Cumberland*, título de otro principal ducado del mismo Reino; tienen, sin embargo, en uno y en otro caso el mismo derecho que á las de Falkland (II).

De esto nos da el más relevante testimonio que pudiéramos desear, en plano que últimamente, en 1768, ha publicado el célebre geógrafo Tobías Conrady, de la América Meridional y de las costas que bañan los mares del Sur y del Norte, en que dice que sigue las observaciones de los señores de la Academia Real de las Ciencias. Pone en él, al confin de las tierras Australes, el nuevo mar descubierto por los franceses en el presente siglo; cuyo margen es el término del mar Pacífico y el linde con el Antártico, que sigue la navegación á las costas orientales del Asia y de la Nueva Guinea, y Cabo de Buena Esperanza en el Africa, para volver á Europa; y poniendo esta demostración geográfica y la de las islas de Salomón en su propia y verdadera latitud, como las ponen y demarcan en sus últimas correcciones geográficas los señores de la Academia, no pone la isla de Falkland. Esta notable omisión en un sujeto tan hábil y acreditado geógrafo, y en objeto que es motivo de disputa entre naciones extranjeras en el tiempo presente, se debe echar mucho menos, y quisiéramos (si fuera posible) preguntarle, si se habían sumergido y las había tragado el mar cuando delineó el plano, ó se habían pasado de los confines del Pacífico, que descubrieron y poseen los españoles, al Antártico descubierto por los franceses en el presente siglo, ó las omitió cuidadosamente, con respecto á la pretensión y suposición del señor Rey de Inglaterra de que son posesión suya. Bien puede contestar con demostración geográfica que no lo son, sino de los Reyes Católicos de España, y que lo demás de las intenciones y operaciones suyas y de otra cualquiera nación extranjera es voluntario, violento é intempestivo en el presente siglo, después de la prescripción de tantos años de pacífica posesión, como lo manifiesta su misma situación á 51 grados y medio de latitud Austral, y 80 leguas distantes de la boca del Estrecho de Magallanes.

En principios geográficos la tierra es un punto grave, el menor de los cuatro elementos, al que le rodea el segundo, semigrave, del agua, y ambos componen el círculo de las 7.200 leguas del globo terráqueo; dividido en sus cuatro partes, que se separan por los mares, y todas en sus extremidades tienen las islas, que demuestran los planos y cartas particulares de cada una, y se tienen por partes y montes de sus continentes, que sacan, con la elevación, porciones de sus cuerpos sobre la superficie de las aguas. En este presupuesto, es indubitable que las de Falkland son porción de la isla y tierras del Fuego y costas de los Patagones, y que no puede ser buen geógrafo el que dijese lo

(II) Las islas llamadas de Juan Fernández por el español de este nombre, que las descubrió hacia el año 1563, están situadas en 32° 40' de latitud meridional, á unas 100 leguas de las costas de Chile y 440 al Norte del Cabo de Horno. Son dos: una mayor, que es la más próxima á la costa y tiene cuatro leguas de largo, y la otra, nombrada *Más afuera*, que es muy pequeña. La primera tiene hacia la parte del Norte montañas pobladas de muchos árboles, y entre ellos los hay de pimienta, semejante á la de Chiapa, y en la parte Sur, que es más estéril, no hay árboles más que en algunas quebradas que forman las colinas; pero en cambio, abunda en una especie de heno tan alto, que excede á la estatura de un hombre: tiene diferentes arroyos que se precipitan de la montaña y caen al mar formando varias cascadas. En la parte Septentrional hay un puerto, que es el mejor, aunque no muy seguro, por el poco abrigo de los vientos: otros dos, uno en la parte Occidental y otro al Oriente, sólo son aprovechables por pequeñas embarcaciones. Ambas islas desiertas, estaban habitadas por innumerables cabras monteses, que el Presidente de Chile mandó descastar á mediados del pasado siglo para que no las aprovecharan los piratas; llevando al efecto perros mastines, que se multiplicaron prodigiosamente; perros notables por la particularidad de no saber ladrar. En esta isla vivió solo durante cinco años el escocés Alejandro Selkirk (V. nota de la pág. 182) y á ella y á la bahía y puerto donde se refugió en 1741 el Almirante inglés Jorge Anson les puso el nombre de *Cumberland*, que al fin no prevaleció.

contrario. A este fundamento viene á propósito lo que nos acaeció el año de 1751, navegando la travesía de las 200 leguas que hay desde el puerto de Cartagena al de la Habana, en la balandra inglesa la *Devora*, del sobrecargo y capitán Reymundo Butler, inteligente geógrafo y excelente piloto, que se hallaba en aquel puerto de haber llevado porción de negros pertenecientes al asiento y contrata estipulada con S.M. por D. José Ruiz de Noriega.

Hallándose el Virrey del Nuevo Reino de Granada, don José Alfonso Pizarro, Marqués de Villar, con crecido número de cajones de avisos del Perú y del mismo Reino y de los de Chile y Tierra-Firme, detenidos en la Contaduría de aquel puerto, dió orden á su gobernador y oficiales Reales, para que dándole al sobrecargo una razonable ayuda de costa, los embarcase en la balandra para conducirlos al Batabanó; y á nosotros, que también nos hallábamos detenidos en el mismo puerto con el motivo de las pesquisas que se despacharon á Panamá el año de 1749, y habían concluído y determinado en este mismo año, la licencia y dispensación para que nos embarcásemos con nuestra familia en la misma ocasión, y que con uno y otro pudiésemos alcanzar la escuadra, que sabía se estaba aprestando en la Habana, de los cuatro nuevos navíos de guerra construídos en aquel puerto al comando del capitán D. Francisco de León, el *Rayo*, de 80 cañones, y los tres de á 70 la *Princesa*, al del capitán D. Simón de Herrera; el *Infante*, al de D. Pedro Castejón, y la *Galicia*, al de D. Luis de Velasco. En la travesía de Cartagena al Batabanó, distancia de 240 leguas, observamos que aquel sobrecargo hacía el agasajo de darnos cerca del medio día botellas de cerveza y sidra y que en bebiéndolas las hacía llenar de agua salada y tajar y arrojar al mar. Preguntándole para qué las hacía llenar antes y tajar y arrojar á la mar, nos dijo: Que una vez vacías no servían para cosa alguna y eran de embarazo, y que hacía aquello, porque si en algún tiempo se secase el Archipiélago de las Antillas, tuviesen los postreros que viviesen entonces senda de botellas que los guiasen en aquel camino de 200 leguas desde Jamaica á Cartagena y á Portobelo. Si aquel inteligente geógrafo y piloto práctico discurría de tal suerte, este concepto hace favorablemente á nuestro intento, que es el de que si fuese dable la hipótesis de que se secasen las 80 leguas que hay desde las islas de Falkland hasta la boca del estrecho de Magallanes, se hallaría que son parte anexa al continente de las tierras Australes y costas de los Patagones, comprendidas en las repetidas posesiones tomadas por nuestros Reyes Católicos, y que de ningún modo puede tener ninguna nación extranjera razón ni derecho alguno para poder establecerse ni fundarse en ellas.

AÑO DE 1713. —Después del descubrimiento que hizo de ellas Cowley el año de 1686 y las impuso el nombre de Falkland, Mr. de San Juan les dio el de Maluinas en 1722, y ya antes las había registrado Mr. Frezier en este mismo año, en virtud de la orden preventiva del señor Luis XIV para sondear y demarcar los puertos de las costas del Perú y de Chile, para la dirección de la navegación que había de hacer la escuadra aprestada en Brest, al comando del General Mr. Duguay Froyon, en seguimiento de la que se aprestaba en Londres para invadir los Reinos de Chile y Tierra-Firme, que no tuvo efecto, por estarse ya tratando el concierto de la paz general en el Congreso de Utrech. Mas si aquella escuadra no, le tuvo otra que estaba ya equipada, en el famosa expedición contra los portugueses del Río Jeneyro; en que resarciró el costo del armamento tan ventajosamente, que volvieron los bajeles cargados de oro y de preciosos efectos del botín, y los oficiales y equipajes satisfechos y contentos del progreso de aquella campaña. De ella se dió á la estampa en París diaria é individual relación, como después Mr. Freizer dió también al público la de su viaje á la Mar del Sur, en virtud de superior orden de su Soberano el año de 1711, en que las puso por *Nuevas islas*; y hubiera sido mucho mejor que no le hubiese dado á la prensa, porque así no hubiesen tenido después tan puntual y cierto derrotero Jorge Anson y su doctor Wálter, en el de su destino á la Mar del Sur, con tan diverso fin como lo citan y refieren en su Historia del viaje del año de 1740.

AÑO DE 1739. —Estando para cumplirse los treinta de las condiciones y capítulos del Tratado de Utrech, le interrumpieron intempestivamente los ingleses con el pretexto de la Convención del Pardo, sobre la paga en contado de las 95.000 libras esterlinas, importe y resulta de las presas que se les tomaron en las costas de Tierra-Firme y de la Habana, entre otras que estaban haciendo en ellas el trato ilícito; con el fin de sacar en cualquiera concierto el partido de la prorrogación de las condiciones del Tratado de Utrech. Al efecto hicieron dos poderosos armamentos; el de la flota del Almirante Wernón, para la invasión de Portobelo y sitio de Cartagena, que tuvo el desgraciado efecto de su desbarato en el sitio de aquella plaza, y el de la escuadra á la conducta del Almirante Anson en la Mar del Sur, desbaratada y deshecha al rigor de los temporales, en que se perdió en uno de sus bajeles nombrado el *Wáger* en las costas de Chile, que llevaba la artillería, armas,



municiones y pertrechos para el ataque de la principal plaza de Valdivia, presidio y propugnáculo de ambos Reinos; salvándose los cuatro oficiales y la gente del equipaje, que unos y otros demoraron en el de Chile é hicieron el único progreso de la demora en los cuatro años de permanencia instruyéndose de todo lo que quisieron indagar y saber concerniente á su primer intento, como lo expresamos en la primera parte de nuestro COMENTO ANUAL.

AÑO DE 1767.— Antes que los ingleses emprendiesen fundarse y poblarse en las islas de Falkland ó Maluinas (como las quisieren llamar), lo hicieron los franceses de orden superior, y habiendo tenido S. M. noticia é inteligencia de esta nueva plantación, y considerado las reflexiones que en todos tiempos se han tenido presentes para que ninguna nación extranjera pueda establecerse ni fundarse en isla, costa ó puerto de la Mar del Sur, por el gravísimo daño ó perjuicio que pudiera hacer al comercio de los españoles la intermediación de cualquiera extranjera colonia en el distrito de aquel dominio, parece haber tomado la providencia y dado la orden de desalojarlos, como se hizo el año de 1768 sólo con una pequeña fragata y un oficial comisionado para su requerimiento; en cuya virtud se ejecutó como la refiere individualmente la relación del estado que tenía, y va al fin de esta segunda del parte COMENTO. En él se manifiesta el número de clases y goces de las personas existentes; la descripción de la colonia y circunstancias más notables observadas por su Gobernador, y la forma en que se practicó; desocupándola y dejando á su arbitrio la población, fortificaciones, artillería y provisiones de armas, municiones y pertrechos, como lo refiere la misma relación, sin resistirlo ni hacer sentimiento por ello, ni tener fin particular de utilidad propia y de odio y daño á los españoles, y conocimiento con la justa consideración de que el hecho de haberse fundado en aquel paraje, había sido establecimiento en distrito y jurisdicción de ajeno dominio.

AÑO DE 1769.— Después del ejemplar que dejamos referido de la expulsión de los franceses de su practicada plantación en Falkland, los ingleses, en ejecución y práctica de la instrucción del Almirante Anson y del Dr. Wálter en el capítulo IX del libro I de su viaje á la Mar del Sur, pasaron á fundarse y establecerse en aquellas islas. Desde luego se viene á los ojos de la consideración cuáles eran sus fines, que no eran otros, según refiere el mismo capítulo, que acercarse á los establecimientos de los españoles y á la intermediación de sus mejores puertos; introducir trato con los naturales del país que supone de mala inteligencia con sus habitantes; persuadirlos y conmovierlos á sublevarse contra el dominio de su Soberano y legítimo dueño; introducir el comercio ilícito, y por este medio extraer las riquezas que imaginan y suponen ocultadas por los mismos naturales, para sacarlas y transportarlas á su Reino; fundando una plantación y colonia tan útil y de recíproca conveniencia, que les facilite á los indios la recuperación de su libertad y á la Inglaterra los tesoros de sus minas, y estar próximos en todos tiempos y ocasiones á las operaciones de la hostilidad en los de la guerra y de sus contrabandos en los de la paz. Para la consecuencia de éstos detestables fines, dicen con la más provocativa jactancia: "Que su marina sola es superior á todas las demás del Orbe juntas"; pero se callan que la usan contraviniendo á las convenciones, artículos y garantías de los tres solemnes tratados de paz en el presente siglo, como lo llevamos expresado, y de los precedentes del pasado, como lo expresa el de Madrid de 28 de mayo de 1670, en que quedó acordado y resuelto: "Que los vasallos del Rey de Inglaterra no habían de navegar ni traficar en los puertos y ensenadas que poseía el Rey de España en las Indias".

AÑO DE 1770.— Publicó nuestra GACETA el día 4 de diciembre del año próximo pasado el capítulo de Londres de 13 de noviembre, que dió la noticia de haberse abierto aquel día el Parlamento de aquella corte, como estaba proyectado desde el mes antecedente, donde el Rey dijo á las dos Cámaras en el segundo párrafo de su discurso: "Que el honor de su Corona y la seguridad de los derechos de su pueblo se habían herido gravemente, por el hecho de haberse apoderado por fuerza el Gobernador de Buenos Aires de una de sus posesiones; que en estas circunstancias había pedido inmediatamente á la corte de España una satisfacción, tal como la debía esperar, por el insulto recibido, y había dado órdenes para que sin pérdida de tiempo se hiciesen las prevenciones necesarias para ponerse en estado de hacerse justicia por sí mismo, en caso de que no bastase á conseguirla su requerimiento en esta corte; persuadiendo estarían asegurados de que no pensaba que conviniese cesar en estas prevenciones hasta que se diese la satisfacción correspondiente al insulto, y tuviesen también las evidentes pruebas de que las demás potencias se hallaban sinceramente, como su ánimo, en la resolución de mantener la tranquilidad general de la Europa". Añadiendo: "Que no había querido perder tiempo en convocarlas, para hallarse en proporción de recibir los dictámenes y asistencias que podría necesitar en el progreso de un negocio tan importante". Pasando después á tratar de otros indiferentes, tocantes á la América Septentrional.

Tan irregular é inaudita novedad preocupó toda nuestra admiración, y fué

impulso que, sobre todos los antecedentes que llevamos referidos, nos volvió á poner la pluma en la mano para esta continuación de nuestro ANUAL COMENTO en el asunto, y para probar, como lo llevamos expresado, que ni la Francia ni la Inglaterra tienen ni han tenido acción ni derecho alguno para haberse fundado ni fundarse en ningún tiempo en las mencionadas islas de Falkland ó Maluinas, por ser todo comprendido en las posesiones tomadas por nuestros Católicos Reyes, en todo cuanto pertenece á sus distritos y jurisdicción en las tierras y costas de ambos mares, ni en otras algunas descubiertas ó por descubrir de la América Meridional en cuanto bañan las aguas de los dos mares del Norte y del Sur, desde sus extremidades y distancias del Pacífico hasta el margen del nuevo descubierta por los franceses en los años del presente siglo, como lo demuestra el mapa de Conrady. Y, finalmente, en conclusión de todo lo referido resulta por indubitable consecuencia, que el señor Rey británico no tiene, ni puede tener derecho ni razón legal y geográfica, con que poder llamar posesión suya á esta isla ni á otra alguna adyacente de la América Meridional en las costas de ambos mares, por estar todas comprendidas en las reiteradas que tienen tomadas como en directo dominio suyo nuestro Reyes Católicos: No puede tampoco requerir satisfacción, pues no hay sobre qué recaiga, por el que llama insulto de haber desalojado de ellas á sus súbditos, como fundados y establecidos en dominio ajeno y propio del Rey nuestro señor, quien al contrario, ha sido el ofendido y gravísimamente agraviado, en el intentado y emprendido despojo del derecho de su natural y pacífica posesión, en la anticuada prescripción de más de dos siglos; y al proponer el de Inglaterra hacerse justicia por sí mismo y persuadir á las dos Cámaras de su Parlamento no cesar en las órdenes que tenía dadas para conseguir dicha requerida y supuesta satisfacción, provócalas á que concurren al empeño de otra guerra aún más injusta y sin causa legítima que la del año de 1739. Si en aquélla hubo el pretexto de la Convención del Pardo, con el fin de sacar por partido, en cualquier concierto, la prorrogación y práctica de las enormes y fatales condiciones del Tratado de Utrech, en ésta el fin fuera guardar y mantener un hecho de despojo y usurpación, tan violneto como el que se está viendo, en contravención de tantos y tan firmes y solemnes tratados de paz, con desprecio de las autorizadas garantías de las demás potencias, y últimamente del de Versalles; conmoviéndolas con general impulso á la perturbación de la tranquilidad de la Europa. Fué esto todo lo contrario de lo que aquel Soberano procuró también persuadir á las dos Cámaras de su Parlamento, sobre la provisión que había hecho el Rey, del restablecimiento del Lord Ed. Trelany, en el gobierno de Jamaica, y en el comando general de las fuerzas marítimas de Inglaterra en la América Septentrional: el cual fué el voto más autorizado y activo el año de 1741 para que el Almirante Wernón siguiese la empresa de Panamá y del Istmo y no el sitio de Cartagena.

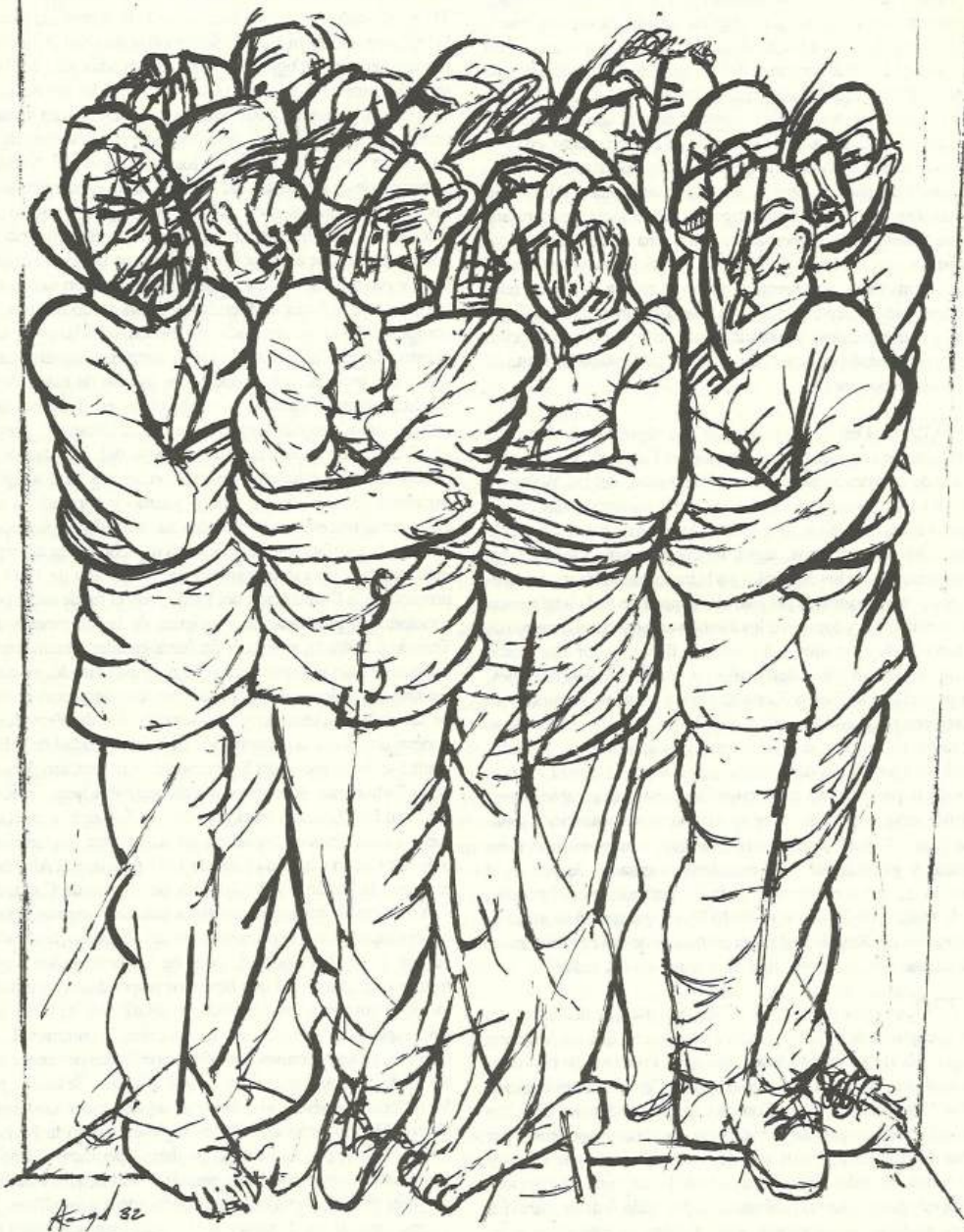
Ya que estos irregulares motivos han dado impulso á nuestra débil pluma para hacer esta adición á la primera parte del Comento de los años del presente siglo, y ya que S. M. Británica, después de los ponderados presupuestos de posesión, insulto y satisfacción á que llevamos respondido con indubitables convencimientos de lo contrario, pasó á tratar peculiarmente de otros asuntos pertenecientes á sus respectivas colonias en la América Septentrional, seguiremos el mismo ejemplo, y expondremos á continuación lo que pertenece al mismo asunto, en que no es de menos sustancia y apoyo á lo que llevamos referido de la América Meridional; haciendo lo mismo de aquella parte tan importante y principal del Nuevo Mundo agraviada de los ingleses, como la Meridional, con igual y no inferior práctica de los hechos, en ofensa, perjuicio y daño de los españoles en sus posesiones, comercios é intereses de la Monarquía y de la Nación, con iguales y mayores pruebas y evidentes demostraciones geográficas. No de nuestros cosmógrafos, sino de los de mejor nota y más bien acreditada reputación de su Regia Sociedad.■

Madrid 5 de enero de 1771.—Dionisio de Alsedo y Herrera.



El Porteño, Junio

¿ESTAMOS TODOS LOCOS?



Algunas cifras emanadas del Ministerio de Salud Pública después de una encuesta sobre salud mental realizada en los últimos meses —cifras que podían de algún modo alarmar—, hicieron que El Porteño solicitara un reportaje a la doctora Luciana Sartoris, directora nacional de Salud Mental.

—¿Qué funciones cumple la Dirección Nacional de Salud Mental?

—La Dirección Nacional de Salud Mental es el organismo rector de las acciones que se desarrollan en el área, que da lineamientos, dentro del marco de las políticas nacionales de salud, para las actividades que luego se definirán en cada jurisdicción según sus propias características socioeconómicas, culturales y recursos disponibles.

Asimismo organiza actividades de programación de la salud mental, de prevención de las enfermeda-

des psíquicas, presta asistencia integral a través de sus efectores y apoya la investigación científica en la materia.

—¿Qué recursos tiene la Dirección?

—Desde el punto de vista de los recursos humanos, tiene un plantel de médicos psiquiatras, diplomados en Salud Pública, psicólogos, antropólogos, técnicos y administrativos y en la Curaduría Oficial de Alienados se desempeñan abogados y asistentes sociales.

—Luego tiene bajo su dependencia diez talleres protegidos y cinco hospitales nacionales: José T.

Borda; Braulio A. Moyano y Dra. Carolina Tobar García, en Capital Federal, Manuel A. Montes de Oca en la provincia de Buenos Aires y Diamante en la provincia de Entre Ríos que disponen en total de 5.730 camas psiquiátricas.

—¿Cumple alguna acción de capacitación la Dirección?

—La Dirección interviene en la organización y supervisión de las residencias médicas en Psiquiatría, siendo 90 los profesionales que se están especializando. También se capacitan auxiliares de enfermería y rehabilitación y se promueve la realización de seminarios en el interior del país, para adiestrar a médicos generales y otros integrantes del equipo de salud en acciones de salud mental.

—¿Qué posibilidades de atención tiene un enfermo mental en la Argentina?

—El déficit de recurso humano capacitado en salud mental que se observa en extensas zonas del país, especialmente las rurales, y la insuficiencia de centros de salud mental y servicios psiquiátricos en hospitales generales, aun en algunos centros urbanos, condiciona una situación de inaccesibilidad a este tipo de atención, en el momento oportuno, para un sector importante de población.

Es por ello que se está impulsando a las distintas jurisdicciones para la organización de una red de servicios psiquiátricos que cubra a un sector cada vez mayor de población.

—¿Cuáles son los mayores problemas que se observan en los hospitales mentales en cuanto a atención, camas, localización por provincias?

—Los hospitales mentales están inadecuadamente ubicados, concentrados en pocas provincias, lo que da lugar a la pérdida de los vínculos familiares y sociales de los pacientes internados. Por otra parte se trata, en general, de grandes establecimientos de más de mil o dos mil camas, que se tornan difíciles de administrar y de funcionar de acuerdo con los criterios modernos de atención psiquiátrica.

—¿Qué porcentaje de enfermos crónicos hay entre los internados en distintos hospitales?

—Los pacientes que están internados con largo tratamiento superan el 90%.

—¿Considera que es incómodo y estigmatizante para los pacientes que los problemas mentales se atiendan en los grandes establecimientos psiquiátricos?

—El acceso de los pacientes es más cómodo a los hospitales generales que a los psiquiátricos, tanto por razones de distancia como por los prejuicios que conservan ciertos sectores de población hacia los establecimientos mentales. Por otra parte la atención en los hospitales generales y en los centros de salud mental evita la segregación del paciente desde la iniciación del tratamiento.

—¿Cuáles son las enfermedades mentales de mayor prevalencia en el país?

—La magnitud de los trastornos mentales en la Argentina es comparable con la de otros países con características socioeconómicas y culturales similares al nuestro.

La cuantificación de la relación salud-enfermedad es un problema de límites. Nadie está totalmente enfermo ni totalmente sano; de acuerdo a dónde se trace la definición se obtienen cifras aparentemente muy impresionantes, como la realizada en un país latinoamericano que determinó que el 72% de la población sufría algún trastorno mental leve, aunque reconociendo que sólo el 21,1% sufría de trastornos mentales que requerían tratamiento.

Estudios epidemiológicos realizados en el área metropolitana y en algunas zonas del interior del país indican un 1,7% de psicóticos, y un 8,5% de neuróticos.

Asimismo, se conoce que el 16% de la población presenta síndromes afectivos que no configuran neurosis, pero que deben ser tenidos en cuenta desde el punto de vista sanitario por cuanto requieren algún tipo de atención.

—Existe alguna estadística en cuanto a qué porcentaje y qué síntomas y enfermedades sufre la población?

—Los datos proporcionados provienen de la investigación epidemiológica que llevó a cabo el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, juntamente con la Dirección Nacional de Salud Mental, en los años 1980 y 1981. Se trata de una encuesta de síntomas psiquiátricos investigados en población general.

—¿Cuántas personas fueron entrevistadas? ¿por qué personas?, ¿resultado de la muestra y confiabilidad?

—Se realizaron 3.516 encuestas, la mayor parte de las cuales estuvieron a cargo de psicólogos adiestrados para ello, y la muestra fue diseñada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos. Respecto de su confiabilidad, se trata del mismo cuestionario utilizado por la Organización Mundial de la Salud y al probar su validez se encontró un 90% de concordancia entre los diagnósticos hechos a partir de este cuestionario y las entrevistas clínicas realizadas por médicos psiquiatras.

—¿Qué porcentaje de enfermos mentales están en tratamiento?

—Por la misma encuesta se constató que el 4,2% de la población está en tratamiento psiquiátrico.

—¿Aparte de psicosis y neurosis, qué otras patologías se conocen?

—El retardo mental, la epilepsia, las psicopatías, el alcoholismo y otras adicciones, pero debe tenerse en cuenta que, por ejemplo, muchos alcohólicos integran la categoría de neuróticos y también de psicóticos; o sea que, no todos los casos se suman a los porcentajes dados, algunos se superponen y lo mismo puede decirse de otras patologías.

—¿El porcentaje de enfermos mentales aumenta o disminuye?

—En todos los países se observa un mayor promedio de vida en la población y este grupo está más expuesto al riesgo de enfermarse mentalmente, por lo tanto se prevé un aumento. Asimismo, en las sociedades industrializadas el hombre está sometido a condiciones que influyen negativamente sobre su salud mental.

—¿Existe la posibilidad que las obras sociales solucionen problemas mentales?

—En este aspecto la situación es heterogénea. Algunas obras sociales brindan servicios psiquiátricos a sus afiliados, unas pocas tienen servicios propios, otras contratan servicios del subsector privado o estatal.

Pero muchas no cubren la demanda de atención psiquiátrica de sus afiliados o lo hacen parcialmente.

—¿Se hace prevención de enfermedad mental?

—Uno de los objetivos de la Dirección Nacional es promover la salud mental y prevenir esta patología, haciendo conocer a la población los factores de riesgo que favorecen la aparición de trastornos mentales. En este sentido se trabaja con el Área de Educación para la Salud de este Ministerio, elaborando contenidos de salud mental para incluirlos en la "currícula" de los distintos niveles educacionales, y se propicia la detección precoz y el tratamiento oportuno de las enfermedades mentales a través de los efectores.

Con el Área de Maternidad e Infancia se están desarrollando pautas de promoción de salud mental durante el embarazo, el puerperio y el primer año de vida y se está implementando, cada vez más extensamente, el control del desarrollo psicomotor del niño y la detección precoz de la patología.

—¿Cómo se resuelve el problema argentino en cuanto a problemas mentales?

—Desarrollando actividades de atención primaria de salud mental para lograr, por etapas sucesivas, la extensión de la cobertura y solucionar así localmente los problemas que se presentan. Esto implica adiestrar médicos generales y cuando sea necesario, otros integrantes del equipo de salud para que asu-

man esta responsabilidad. Y también incrementar los recursos psiquiátricos en las áreas deficitarias, especialmente para atender los pacientes en forma ambulatoria y las emergencias psiquiátricas. Al mismo tiempo se desarrollarán actividades de prevención de enfermedades mentales, que al igual que las de rehabilitación, han estado postergadas por cuanto la mayor parte de los recursos siempre fueron absorbidos por la atención de los pacientes.

—¿Atención primaria?

—La atención primaria de salud mental es un medio práctico para poner al alcance de toda la población la asistencia mínima indispensable, por supuesto que proporcionada a los recursos existentes y siempre integrada al sistema general de atención de salud.

—¿Qué técnicas piensa que conviene aplicar?

—Deben emplearse métodos prácticos y económicos que estén al alcance de todos. Los tratamientos prolongados individuales solamente son accesibles a un grupo muy reducido de población. Para la atención primaria se requiere cumplir con la capacitación de personal, educar a la población y organizar un sistema de servicios escalonados donde los de mayor complejidad apoyen a los más simples. No es fácil, puesto que no se pueden copiar modelos y en cada lugar deben trazarse estrategias en función de su propio contexto.

Las técnicas a implementar deben ser simples, de comunicación y de otras orientaciones, integrando todos los recursos terapéuticos que están al alcance: psicoterapias breves, trabajo grupal, trabajo con la familia, porque entendemos al individuo como una entidad biopsicosocial, inserto en una familia y que como tal debe ser abordado.

—¿Cómo y dónde se los piensa enseñar?

—Se está promoviendo el desarrollo de cursos y seminarios, especialmente en las provincias que tienen menos recursos especializados, contándose también con la colaboración de asesores de la Oficina Panamericana de la Salud para su implementación.

—¿Dónde se practican estas técnicas actualmente en la Argentina?

—No se practican en forma sistematizada, hay experiencias de grupos privados y en algunos establecimientos estatales de la Capital y el interior.

—¿Cómo se los trata de resolver en otros países?

—Para tomar países cercanos al nuestro, podemos citar la experiencia de Porto Alegre, Brasil, donde hay equipos primarios de salud mental como parte de los servicios clínicos generales y la de Colombia. En Cali, se realizan desde hace 8 años programas de atención primaria de salud mental para extender la asistencia a la población donde reside. Agentes de atención primaria, capacitados y supervisados por especialistas, tienen un contacto directo y básico con el paciente, apenas se presentan los problemas, y les proporciona un alivio que aunque sea mínimo, por ser oportuno, precoz, evita el avance de la patología y las internaciones.

—¿Cómo se va a manifestar socialmente la mayor existencia de enfermos mentales?

—Ya se observan síntomas de tensión, irritabilidad y preocupación, sobre todo en las grandes ciudades, donde múltiples factores se conjugan con los ya complejos aspectos de los fenómenos mentales.

—¿Debemos alarmarnos?

—Debemos tener conciencia de esta situación y estar preparados para enfrentar el problema. Pienso que las mayores posibilidades de comprensión científica de los factores que intervienen en los trastornos mentales nos permitirá contar con bases racionales para prevenirlos y tratarlos.

Al mismo tiempo los avances en otros sectores, educación por ejemplo, contribuirán a que existan mejores condiciones ambientales para aliviar el problema. ■

Reportaje: Claudio Madanes

Miguel Abuelo: El vehículo de la transformación somos nosotros mismos



El nombre de Miguel Abuelo puede resultar desconocido para muchos, familiar para unos cuantos, y hasta importante para una minoría. Tal vez porque nunca se preocupó por cosas como lo conocido que pudiera llegar a ser —y mucho menos, por lo importante— es que su nombre aún no trascendió como debiera. Sin embargo, hace ya tiempo que el talento múltiple y disparatado de Miguel Angel Peralta (su verdadero nombre) es el nervio motor que se esconde detrás de hechos, historias y canciones que se propagan subterránea pero poderosamente al calor de su autenticidad.

Generador de la "primera ola" del rock nacional junto a Moris, Tango, Javier Martínez, Litto Nebbia y algunos otros, su nombre se entretuje junto al de la legendaria Cueva de la calle Pueyrredón, el Instituto Di Tella, La Perla de Once, refugios que albergaban los sueños de una nueva bohemia. Creador de Los Abuelos de la Nada, nombre surgido de "El Banquete de Severo Arcángelo" de Leopoldo Marechal, grabó un simple con arreglos orquestales totalmente inusuales para su época y dejó a medio terminar un LP que nunca se editó. Como solista registró un par de simples para Mandioca, una experiencia pionera de grabadora independiente, y un buen día de 1971 desapareció rumbo a Europa. De toda esta etapa, Miguel prefiere no hablar demasiado: "Se me hace duro tener cara de historia", confesó en otro reportaje.

En Francia grabó un impresionante LP bajo el nombre "Miguel Abuelo y Nada" que fue editado por el sello Moshe Naim, el mismo que tiene artistas como Paco Ibáñez y François Rabbath. Los pocos ejemplares que llegaron a estas costas en manos de amigos fueron circulando subterráneamente y se convirtieron en preciados ejemplares para coleccionistas. En España hizo una nueva versión de Los Abuelos de la Nada junto a Miguel Cantilo y Jorge Pinchevsky y en 1981, diez años después, regresó tan silenciosamente como había partido, merced a los oficios de algunos buenos amigos. Inmediatamente —sin mucho ruido, como lo hizo siempre— comenzó a desparramar su inquieto talento en diversas direcciones: Miguel Abuelo solista, Miguel Abuelo Trío, Los Abuelos de la Nada, Ring Club (un grupo de teatro-farsa-rock en el que participa como músico y actor), la edición de su libro de poesías y un montón de proyectos que parecen querer escaparse de su cuerpo pequeño y nervioso.

Sin embargo, Abuelo parece preferirse a sí mismo que a su propia leyenda. No hay que buscar demasiados datos concretos o referencias históricas a la hora de hacer un reportaje. Lo mejor es dejar que la conversación fluya y tratar de seguir de cerca los vericuetos de su visión poética y su inteligencia elíptica y certera.

—¿Qué estás haciendo ahora?

—Acabo de escribir una carta, de hacer la comida, hablé por teléfono, me despedí de mi novia...

—Me refería a algo más público.

—¿Algo más público? Estoy grabando un álbum con mi grupo, *Los Abuelos de la Nada*, que vendrá a ser mi primer LP argentino. En este momento estoy concentrado en eso.

—¿Te considerarás un artista?

—Podría decir que sí, aunque alguna vez si mal no recuerdo dije que no. Pero creo que poco importa lo que yo me considere. Importa más bien lo que pueda recibir de la gente.

—*Los Abuelos de la Nada más que una banda estable es como un concepto que vos desarrollaste a lo largo de los años. Hubo una versión argentina, una francesa, otra en España y una nueva versión argentina.*

—Sí, es una entidad que pretendo que esté más allá de los integrantes que la componen. Se mantiene gracias a la colaboración de esa buena gente que somos, precisamente, *Los Abuelos de la Nada*. Me parece una propuesta bastante original, sobre todo para este país.

—¿Y cuál sería esa propuesta?

—Es como vos dijiste, un concepto. Gracias a Cachorro López, Gustavo Bazterrica, Polo Corbella, Daniel Melingos, Andrés Calamaro y Miguel Abuelo, *Los Abuelos de la Nada* tienen vida.

—*Pero Los Abuelos tuvieron varias encarnaciones en las cuales vos sos el único hilo conductor.*

—Es una idea que tuve, y puede atravesar períodos, territorios, sucesos.

—¿Es una idea musical?

—Es una idea musical, pero diferente. Podría ser también una idea poética. Es un nombre, como podría ser el nombre de una empresa para denominar cierto producto. Un producto amplio, porque a lo largo de su trayectoria ha cubierto diversos espacios. Pero *Los Abuelos de la Nada* son un grupo de música, compuesto por los integrantes que están en ese momento.

—*Los Abuelos fueron un grupo pionero.*

—Sí, fue uno de los primeros, después de Los Beatniks y Los Gatos. Salieron prácticamente juntos, el primer simple de Los Abuelos y el primero de Almendra.

—¿Vos ya venías haciendo música?

—Hice música desde chiquito. Cantaba, como todos los chicos, supongo. Pero parece que lo hacía de una manera especial, porque desde el comienzo hubo gente que se interesó por mi manera de cantar.

—¿Tu familia es musical?

—*Toda, desde la tortuga hasta mi madre. Mis abuelos eran cantores, de rebenque en mano y sonrisa amplia. Eran de Rojas, en la provincia de Buenos Aires.*

—¿Fueron populares?

—No, eran cantores de asados. Como yo, lo que pasa es que mi trabajo fue interpretado por otros como interesante y me ayudaron a darle proyección más amplia. Pero creo que el cantor, en general, es cantor de asados. Salvo los cantantes de ópera, que son de copetín. La canción siempre tuvo que ver con la esencia de los pueblos. El boca a boca, la franqueza, la representación de su medio. Hoy en día, la tecnología nos pone en una situación que aparentemente nos aleja de eso. Pero el verdadero artista sabe bien hacia dónde va.

—*Vos tenés una hermana que es cantante folklórica.*

—Sí, Norma Peralta. En este momento está cantando en México...

—¿La música te llegó por ese lado?

—Sí, ella es mayor que yo y siempre me llevaba a las reuniones y gaitarreadas, donde yo paraba la oreja. Un día me hicieron cantar, y les gustó. Ahí recibí un impacto, porque era gente muy inteligente, intelectuales y demás. Me sorprendió que un animal como yo pudiera gustarles a ellos.

—¿Cómo se produce la transición del folklore a Los Abuelos?

—Yo cantaba de todo, desde Antonio Prieto hasta Ariel Petrocelli y el Cuchi Leguizamón. Sanateaba cosas en inglés como "Only You", temas de Chubby Checker, Presley o Paul Anka. Como todo el mundo, estaba influenciado por la radio, por el Club del Clan. Hasta que empezó a llegar un oleaje muy fuerte; la radio pasaba cosas donde se traducía un sonido extrañamente bizarro, y las fotos que acompañaban esa música eran más extrañas todavía. Como también yo era bastante bizarro en esa época la información me impactó inmediatamente, desde todos los ángulos: visual, auditivo, poético, de forma de vida. Me di cuenta que los tipos estaban manejando cosas de las que yo formaba parte y no me costó nada integrarme. Ya no era ir a una reunión pesadísima donde estaban todos conversando de política o de temas que no me interesaban. En ese momento tuve la suerte de conectarme con otras personas que pasaban por el mismo proceso. Nos era fácil darnos cuenta qué era lo que estaba pasando. Ni siquiera pensábamos en la fama y en la gloria, a pesar de que tocábamos la guitarra y esas cosas, sino que lo hacíamos para matar el rato. Y de paso nos hacíamos los vivos —y aprovechábamos para levantarnos alguna señorita— y disfrutábamos de escenas increíbles con la única arma de nuestro candor.

—*Ahí es donde surge eso que después se llamó "rock nacional".*

—Sí, después le agregaron esa palabrita: nacional.

—*Y te encontraste con almas gemelas en la Cueva.*

—No sé si almas gemelas, pero por lo menos que no se entrecuchaban entre sí. Había espacio para todos.

—¿Qué pasaba en esos momentos en la Cueva, en el Di Tella?

—Yo creo que no pasaba nada. De ahí es que posiblemente se hayan dado tantas cosas. Era gente que se reunía en esos lugares sin saber muy bien por qué. Como todo el mundo, por los mismos motivos: por afecto, sexualidad, soledad, parentesco de pensamiento, seguridad.

—*Pero se formó un grupo fuerte, de ahí salieron muchos tipos que son importantes hasta hoy.*

—Mirá. No quiero nombrar a todos porque sería pesadísimo. Todo el mundo los conoce, y seguir palanqueando ese asunto es como un círculo vicioso. En todo caso, yo propongo que los que no saben le pregunten a los que saben, porque la mayoría sabe. Y, de paso, que éste que no sabe le cuente algo que sabe a aquél que no sabe, de lo que éste sabe, y se entretengan un rato. No lo tomes a mal, pero pienso que los medios buscan información de manera un tanto reiterativa sobre ciertos puntos. Piensan que la gente necesita información, y eso es cierto. Pero así como te dije que en la Cueva la gente se encontraba por nada y para hacer nada, creo que en vez de difundir tanta información sobre lo obvio hay que difundir la exploración de lo no descubierto. Tenemos que empezar a ser independientes de todo un toco histórico que nos va a dejar como a los tangueros, sumidos en una profunda nostalgia de la que el rock no tiene nada. El rock es viajero, nunca necesitó asentarse. El rock nunca se llamó nacional. El rock alemán será rock alemán pero se toca en cualquier parte y lo bailan en cualquier parte, y con el rock argentino pasa lo mismo.

—¿Para vos la palabra rock sigue teniendo algún significado?

—Para mí la palabra rock es una muletilla. En realidad las cosas no tienen tanto sentido por la palabra que trata de definir las sino por la actividad, más allá del marco verbal. La actividad humana es algo mucho más sutil que el lenguaje. Y el rock está muy cerca. Y algunos rockers han llegado bastante cerca de eso. Desde ese ángulo yo visualizo al rock, no desde la historia.

—*Ves al rock como una lectura de la realidad.*

—Totalmente. El rock y los rockers como peldaños para un acceso a un funcionamiento superior del individuo humano.

—*Vos siempre emprendiste muchos caminos para ese acceso. Tu actividad artística nunca se limitó al campo de la música.*

—Soy muy diverso en materia de tareas, pero el camino siempre fue el mismo. Me alarma pensar en ser uno de esos estúpidos que quedan atrapados en determinada actividad como un camalote a la vera del río. La búsqueda nunca termina, se inicia justo al final de lo que consideramos una realización. Yo estoy consagrado a la vida.

—¿Qué encontraste en esa búsqueda?

—Encontré el frío, encontré el calor; encontré el hambre, encontré la justicia. Encontré los viajes, encontré hombres que llamaron mi interés. Encontré el amor y lo cabalgué briosamente; encontré maestros de diferentes tendencias. Y nunca me separé de mí, a pesar de que a veces me vi desintegrado, impotente.

—*Hay como un juego de opuestos en esa búsqueda que mencionás.*

—Sí, y las cosas no son tan difíciles de solucionar si uno aprende a manejar esos opuestos. Uno podría vivir muy feliz, podría elegir un camino maravilloso si no tuviéramos esa tendencia natural del ser humano a encasillarnos, a estancarnos en aras de la posesión, del amor, de la patria, de la dignidad, en aras de un montón de palabras que están desfasadas, porque la realidad es mucho más rápida.

—¿Cuál es el arma ideal para acompañar el curso de la realidad?

—Ese arma es uno mismo. Y la justa compañía, porque es necesario magnetizarse con las compañías correctas.

—*Supongo que esta lectura de la realidad te viene a partir de algunas experiencias. Por ejemplo el "naufragio", quedarse varias noches sin dormir como una manera de estimular la conciencia.*

—Creo que si me quedaba varias noches sin dormir era nada más que porque estaban dadas las condiciones para que eso sucediera. Porque tenía muchas cosas para pensar y para realizar. Hoy en día, como están las cosas en este país, es muy difícil quedarse sin dormir dos o tres noches conversando, filosofando. Porque hay un sistema de control desplegado que no permite que la gente pueda elegir libremente sus días y sus noches. La palabra naufragio es otra palabra que quedó desfasada, significaba simplemente ir a algún lado. Es una muletilla, pero la gente le da un valor que no tiene, porque ansiosos de buscar creen encontrar diamantes donde solamente hay barro.

—*Estuviste 10 años en Europa. ¿Qué pasó?*

—Muchas cosas. Hice de todo. Colaboré en teatro, bares, restaurantes, cine, salas de danza, música. Participé en proyectos de cine en los que hacía un personaje como actor, o componía la música. De la misma manera, le llevé el contrabajo a François Rabbath o viví con señoritas de alcurmia.

—¿Recorriste muchos países? ¿Vagabundeabas?

—Sí, aunque no encuentro la palabra exacta. Si digo vagabundear van a pensar que soy un vago. Pero en realidad yo vagabundeé mientras hago algo. Cuando estoy arriba de un escenario, vagabundeé. Cuando estoy sentado frente a mi máquina de escribir o cuando estoy construyendo un mueble, vagabundeé. Cuando estoy sentado en una posición de meditación, vagabundeé. El vagabundeó es útil. Viajar, conocer otras formas de vida, otras personas, da la posibilidad de acercarse al verdadero

deseo del corazón de un individuo. Vivimos en una sociedad con una creciente especialización, y eso no hace más que crear burros potenciales.

—¿También hiciste experiencias de actuación en Europa?

—Sí, estuve en el Teatro en Polvo, de Ricardo Mosner, y también con Carlos Traffic, Juan Reza, Pablo Cedrón. Trabajé solo, haciendo "one man show". También estuve en un espectáculo con Copi.

—¿Cómo llegaste a grabar un LP en Francia?

—Cuando me fui de Argentina dejé completamente la música. Salí de acá con mucha mufa, pensaba que en todo el mundo era igual. Me metían en cana todos los días, apaleaban a mi gente. Habían metido un montón de gente de "Hair", que era un espectáculo maravilloso. Y yo dije me voy, no quiero saber más nada. Me costó tres años en Europa para recuperarme de eso, ver que en otros lugares se podían hacer cosas. Llegué a la isla de Ibiza, después me fui a España, trabajé haciendo carteras de cuero, fui a hacer la vendimia al sur de Francia, la manzana a Suiza, y finalmente llegué a Londres. En Londres nació mi hijo Gato, y fue allí también que me picó de nuevo el bichito de trabajar como músico. Me compré una guitarra y enseguida me salieron un montón de temas que me gustaron mucho y ahí me dije: flaco, cómo vas a dejar esto. Empecé a trabajar en pequeños boliches y un día, viajando de Londres a París por un trabajo en laca china, me encontré con un músico electrónico argentino, Edgardo Canton. Se interesó en mi forma de cantar, me dijo que conocía un productor y que le gustaría hacer algunos trabajos conmigo. El productor me llevó al estudio para hacer una prueba y, cuando me escuchó, me ofreció el oro y el moro. Hice un LP, compuse la música para dos películas y grabé unos tangos que no sé qué se hicieron. Salimos de gira con la banda en el año '73 y fue un gran suceso en Francia, aunque el disco todavía no había salido a la venta. Finalmente tuve diferencias con un integrante de la banda y nos separamos. De ahí seguí deambulando solo, tal como venía, viajando por países, tocando, haciendo teatro, miles de cosas. Siempre activo para poder subsistir. No soy específicamente un músico. Soy un hombre. Mejor dicho, ensayo para ser un hombre.

—¿También te definís como poeta?

—Escribí algunos poemas, muchos. Edité un libro y la gente que lo lee lo llama poesía. No sé. Si te digo que soy un músico, no es porque haya ido a la escuela. Nunca fui a la escuela, hice hasta cuarto grado y me echaron de todos los colegios. Pero toco la guitarra, canto, toco percusión, accesorios, armónica, algo de flauta. No sé si eso implica ser músico. Mejor dicho, me estoy enterando que sí. Y que posiblemente ir a estudiar y recibirse no significa exactamente lo mismo a lo que yo estoy proponiendo.

—¿Estás por editar un libro con tus poesías?

—Sí, se va a llamar Paladín. El título es un poco en contraposición a lo taimado que soy. A que, sin querer, me descubrí una persona con coraje. Un paladín, alguien que emigró de los mundos insustanciales para tratar de reavivar lo inerte.

—¿Es un avance en la conciencia humana?

—Sí, obviamente. Creo que en los últimos 40 años está circulando un nuevo tipo de información que sobrepasa absolutamente el nivel de operatividad que está manejando la gente vieja, es decir, los que tienen la sartén por el mango.

—¿Alguna vez adheriste a alguna escuela filosófica en especial?

—A todas. Porque si no estaría en el zoológico como un mamerto, mirando los leones desde afuera. Yo fui a la selva, me metí con todos.

—¿Qué pensás de los que se denominan maestros espirituales o gurúes?

—Hacia los que se denominan así, guardo una espantosa desconfianza. Por lo que son, guardo

respeto. Eso sí, me gustaría encontrar alguno, y muy a menudo.

—¿No encontraste a ninguno?

—Sí, encontré a varios, en diferentes puntos de mi vida. Pero no es gente muy visible, porque en realidad esto camina casi solo. Yo soy un aprendiz de esa gente. Todos pusieron una semillita en mí, y en todas las personas reconozco el potencial de sembrar algo. Por eso mismo sería necio que yo te dijera que vayas a buscar un maestro espiritual, o un gurú. Eso es un cultivo de tontos.

—¿Cómo fue tu encuentro con Buenos Aires después de diez años?

—Caminé por todas partes, me pidieron documentos en todas partes, no me llevaron de ninguna parte. Me encontré con mucha gente a la que ya conocía, encontré la movida muy nueva, reverdecida, intensificada. Eso en cuanto a la música; no así con el cine, el teatro, las artes plásticas, el desarrollo social, el concepto de la palabra libertad. Pero la gente está más enterada, más receptiva.

—¿A qué se debe que la música se haya desarrollado más?

—Acá apareció un montón de gente talentosa, pero todo está subordinado a la economía. Lo que pasa es que en la música, y específicamente en el rock, hay más apertura.

—Ese mayor desarrollo de la música, ¿no acentúa el peligro de que sea transformada en un negocio más?

—Yo diría que el león tiene nuestra cabeza dentro de su boca. Pero la gente del rock aprendimos a domesticar al león. En esta sociedad que se avecina tenemos que crear estructuras pequeñas para asegurar un gran suceso, asociarse. Y los músicos estamos haciendo un poco lo que hacen los actores, los cineastas, asociándonos independientemente porque sabemos que el sistema de otra manera no funciona, no se le pueden pedir peras al olmo.

—¿Por suceso entendés éxito comercial?

—No, me refiero al suceso como la gran experiencia. La posibilidad de crear sin ataduras, de manifestarse, de mantener una conducta íntegra intelectual y espiritualmente, y también emanciparse eco-

nómicamente. Salvo excepciones, los artistas somos gentes de buena voluntad. Muchas veces he pensado que —a pesar de Ronald Reagan— un artista tendría que ser presidente de un país, porque tienen una sensibilidad mucho más delicada que una persona que sólo se ocupa de números, bombas y nacionalismo a ultranza.

—¿Hacia qué apunta Miguel Abuelo hoy?

—Ser feliz, y hacer felices a los otros.

—¿Cómo ves a la música, hoy y acá?

—Hay muchas cosas buenas y diferentes. Es lindo ver a León Gieco con toda su presencia y su poética; a García desgarbado e irónico, mordaz y bailarín; a Spinetta que es un dios; a un Porchetto casi campechamente electrónico; el negro Rada como un buda cómico, grotesco, talentoso por todos los agujeros; grupos punk como Los Violadores. El cambio que he notado es que la gente está más volcada a la escena, a la naturalidad física; a jugar la fiesta de los días, no sólo con respecto a malabaris-mos verbales o acrobacias digitales, sino a mostrarse ella misma en todo su esplendor, a reventarse arriba de un escenario.

Tenemos casos como Dino Saluzzi que es un tipo más bien solemne, aparentemente opuesto al rock, pero que hace una música elevada, muy justa y sabia; técnica y a la vez sentimental. En el folklore el panorama también se ha ampliado. Los Zupay hacen pedazos el aire con sus voces, a veces escucho a María Elena Walsh y me parece volver a la infancia de todas las infancias. Siento plenteramente la vuelta de Mercedes Sosa, una grandísima cantante que ha regresado, y eso es bueno. Pero no para ahí. Somos vecinos del Brasil, tenemos a Caetano Veloso incorporado a nuestro haber cultural de la misma manera que tenemos incorporados a los Beatles, o a Jimi Hendrix. Lo cierto es que esa amalgama que encuentro en mi forma parte del mismo placer: la música. Hecha por aquellos que tienen necesidad de hacerla y encuentran el espejo de sí mismos en la gente que los escucha, que los sigue y que los aplaude, y goza con ellos.

—Es bueno tener una visión amplia de la música.

—Respecto a los gustos musicales siempre hubo y



habrá divergencias. Entre los que la hacen, los que la escuchan, los periodistas, los críticos. Pero todo eso tendría que ser algo mucho más claro que el simple antagonismo. Una persona va al antagonismo cuando no encuentra respuesta a su propia impotencia. Está bien herir, decirle a alguien lo que realmente se piensa. Pero también hay que tener la capacidad suficiente para curar a esa persona, luego de haberla herido. Es necesario tener conciencia de que uno, al emitir una pregunta o un juicio, está delimitando un nuevo campo y proponiendo una apertura en el interlocutor. Eso puede ser positivo, pero si somos agresivos o impotentemente feroces sólo estaremos creando más resquemores. Pienso que los músicos vamos por la vía ancha, la de la comprensión, la afectividad, el justo momento, la hermandad. Y hay que acentuar la paciencia y aprender a curar al otro, no solamente a ser un gran descubridor.

—Muchas de las culturas primitivas hacían referencia a eso, curar por medio de la música.

—Exacto. No solamente la música hace crecer o morir a las plantas, también eleva al ser humano a condiciones que en ningún caso la política va a poder conseguir. La política puede llegar a ordenar algún plano económico o social, arreglar las cosas de manera que todo sea un poco más dulce temporalmente; pero la música es el motor de la alegría, de lo que no da el raciocinio. Es el motor del espíritu. Es una pena que en un mundo que se dice civilizado se fabrican millones de bombas y se paraliza el cine, el teatro, la música; se cuestiona el arte y se sacraliza el deporte como si fuera la máxima expresión del sentimiento de un pueblo.

—¿No te parece que la desorientación de la gente tiene que ver con la manipulación de la información que hacen los medios?

—Los medios son de quien los utiliza, no son malos en sí mismos. Si la gente que posee los medios sacrificara un poquito para dar algo mejor, sería bueno para todos, pero están interesados en cosas como el dinero y el confort, y no están dispuestos a sacrificar nada. Renunciar a algo por el bien de los demás es algo que nos enaltece, recién ahí puede existir un país. Cuando todo el mundo pone su granito de arena es que se puede crear una democracia, que significa precisamente eso, poder del pueblo. Los dueños de los medios son los que tienen el poder para conseguir eso, pero se engolosinan y en su afán de poder dan gato por liebre todo el tiempo. Y la gente morfa cualquier cosa. En vez de darle cualquier cosa hay que educarla, ponerla en función de todo su potencial para que pueda ser un hombre realizado. Esa es la función de los medios, y el que no haga eso es un hijo de p...

La gente consume lo que le dan, eso es obvio. Cualquier tipo puede llegar a salir con que la guerra es positiva y enseguida va a haber un montón de imbéciles que piensen de la misma forma. La gente es muy fácilmente sugestionable. Pero depende del trabajo de la misma gente, de cada uno en nuestro ámbito, darnos cuenta de que nosotros somos el vehículo de la transformación. De una transformación hacia un campo más amplio de conciencia y un nivel de entendimiento superior. En vez de chocar siempre con nuestras limitaciones y hacer una nueva gansada, la persona debiera dar una voltereta sobre sí misma y tratar de gozar el momento. La vida es un goce, y no lo digo porque soy un privilegiado sino porque lo ando buscando. Antes era un trauma con zapatos, igual que la mayoría, pero ahora puedo decir que navego en aguas más tranquilas porque me he autoeducado, y he buscado quién me eduque. Es necesario comprender la necesidad de amalgamarse a individuos que se transmitan entre sí las herramientas del conocimiento. La fe es el motor central de la creatividad, y la sabiduría el reposo del buscador. ■

Claudio Kleiman
Fotos: Alicia Schemper



HOY SEREMOS CAMPESINOS

(1971, dedicado a Tango)

*Son fragmentos
viejos, cuentos
de momentos
que vienen y van.*

*He salido
de paseo
por un mundo
que ha quedado atrás.*

*Cuenta un cuento, amigo mío,
no tenemos que dormirmos.
El sol llega, no hace frío
hoy seremos campesinos.*

*La mañana de sorpresa nos tomó
Este sol no anda ligero y nos ganó.*

*Trovadores
de estos tiempos
Silenciosos
jugadores del amor.*

*Alguien canta
y una manta
se recuesta
sobre el cuerpo de los dos.*

ECLECTICO

*Hoy debo encontrarme
ante el bien y el mal*

*Buscaré que el uno
no crea que estoy
en favor del otro...*

Por lo mejor... se entiende.

MAGO DE OJOS AZULES

(París, 1974)

*Sobre el maravilloso jardín redondo
pasan las estaciones, señalando al tiempo
Jugosa como una fruta, libre es la tierra
Solemne en su soledad, por siempre viajera
en vuelo*

*Dos, vos yo y el niño; ahora seríamos tres
Tres y siete colores, nos llevarán al diez
Diez fueron los hijos de la perra Penny Lane
El es con la vida y la vida está en él
vive en él
danza en él
juega en él
tú eres él*

*Alguien ha arrojado una bola al aire
Míralo al mago jugando en sus ojos azules*

*Detrás de cristales de mágica ilusión,
firme como el mundo sonrío el actor
La vida es la tómbola donde se sortea tu hacer
La ley de la ruleta es necesario aprender
conocer
entender
comprender
emprender.*

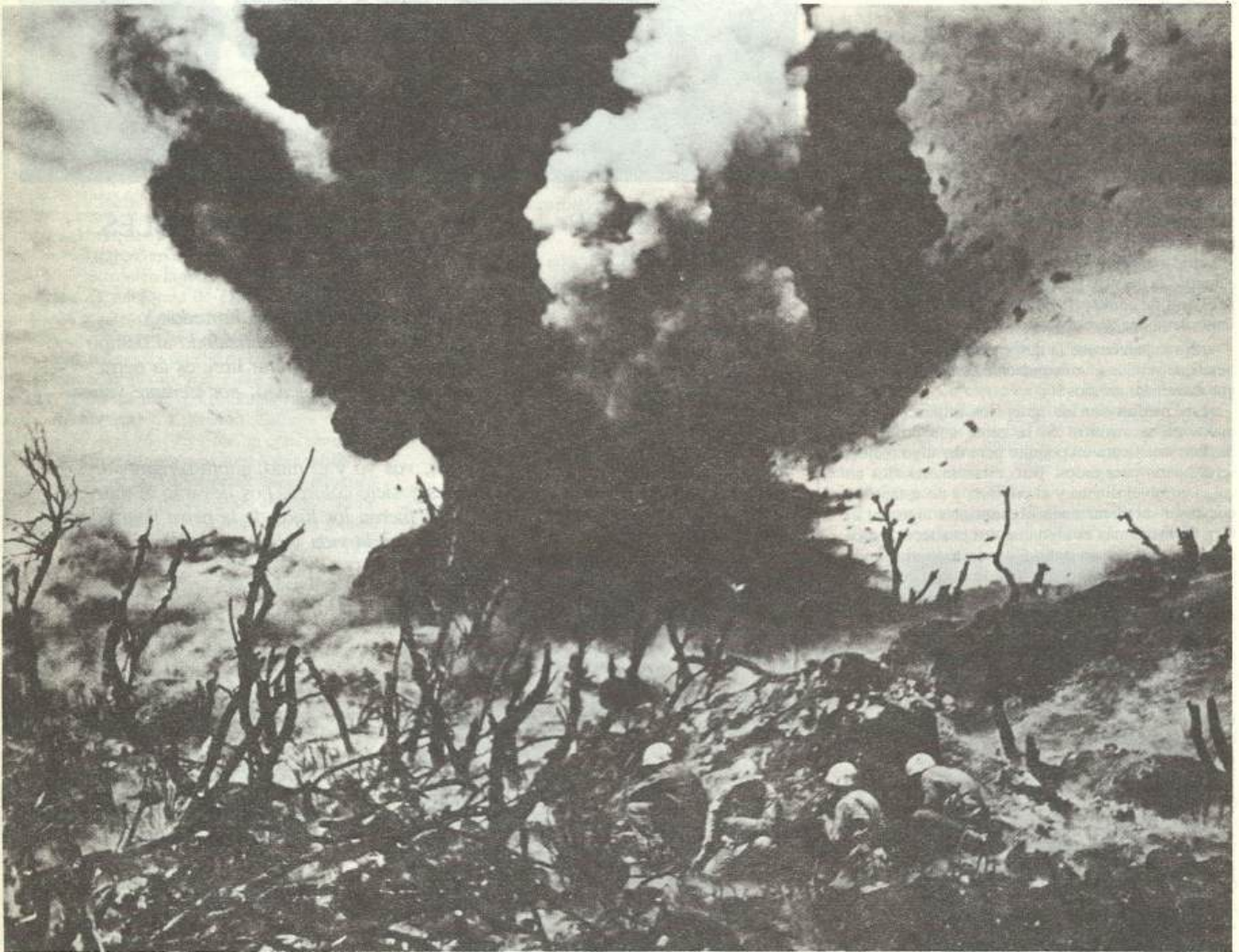
EL SECRETO

*No hay mayor secreto que
aquel que no se puede hablar
Ese que corre como la sangre invisible
El que riega la cara de las gentes hermosas
El que produce el verbo
El que alimenta el vacío del hacer
Más el grato tiempo de las gestaciones
en vuelo.*

W. Eugene Smith

Algo más que un fotógrafo fotográfico

Corresponsal, creador, rebelde con la mediocridad del medio W. Eugene Smith dejó su huella en España, Iwo Jima, Okinawa, Vietnam y en cualquier rincón del planeta donde aquella Condition Humaine de Malraux pudiera testimoniarse fotográficamente.



“Trato de tomar la voz que poseo y darla a quienes no la tienen”. “Quiero llegar a la interpretación de los hechos a través de un estudio escrupuloso y de una comprensión profunda e inteligente. Mis imágenes deben ir más allá de la verdad literal y con extrema exactitud mostrar en cambio el espíritu”.

Dos afirmaciones de W. Eugene Smith que no extrañarían demasiado si hubiesen partido de un

filósofo. Pero que aquí vienen de un hombre que fue un reportero gráfico, que vivió en constante contacto con la realidad, que fotografió los aspectos más diversos de su tiempo. Que fotografió la compasión y el amor. Pero que además, fotografió la guerra.

Acusado de romántico por otros fotógrafos. Alejado de “Life” por decisión propia en dos oportunidades por no quererse prestar al manoseo que sus editores querían practicar sobre sus ensayos fotográficos. Escapado de la España franquista mientras realizaba su reportaje a una aldea española. Herido en Okinawa durante su cobertura de la Guerra en el Pacífico y finalmente muerto a consecuencia de una “paliza” recibida cuando realizaba su último gran trabajo (“Minamata”) acerca de los

efectos mortíferos de la polución producida por una fábrica, sobre los habitantes de una aldea de Japón; W. Eugene Smith se coloca dentro de la tradición fotográfica realista de Eugène Atget, August Sander, Eduard Weston, Jacob Riis, Lewis Hinne, Walker Evans, Brassai, Cartier Bresson, Paul Strand, Caponigro, Robert Frank o Bruce Davidson. Todos ellos conscientes de la realidad que les tocó vivir y seguros que su profesión constituía un método de análisis y un modo de comprensión de la realidad al mismo tiempo.

Si bien Atget es el documento de París de fines de siglo, Sander la antropología de la Alemania durante la República de Weimar, Hinne y Riis la sociología de la Revolución Industrial, Weston y Caponi-



TESTIMONIOS

gro la geografía americana y R. Frank el modo de ser americano, E. Smith es la historia de los últimos 40 años.

No es casual que construyera así sus ensayos fotográficos a la manera de series, donde cada fotografía constituye un paso más en la comprensión del tema y lo completa casi cinematográficamente.

Hay una palabra que resume toda su obra: el respeto. Privado de la brutalidad mercenaria común

a cierto tipo de reportaje, se convertiría en el anti Weegee.

Sus trabajos no se limitaron a una anécdota descriptiva de la crueldad. En cada uno de sus ensayos consigue una profundidad humana que sintetiza el trasfondo de cada personaje: trasluce esa "compasión" de la cual hablaba en reiteradas oportunidades. Resumiendo así lo que llamó "Concern Photography" (Fotografía comprometida)... "a la manera de una pequeña y personal cruzada que es mucho

más que querer ser un fotógrafo fotográfico" (W.E. Smith An Aperture Monograph 1979).

Dice, al hablar de sus fotos de guerra: "Quisiera que mis fotos no fueran sólo la cobertura de un evento noticioso bélico sino que mostrasen la brutal corrupción de sus efectos sobre los cuerpos y las mentes de la gente" (W.E. Smith An Aperture Monograph 1979). Es así que prefirió, cuando le tocó fotografiarla, apuntar su cámara hacia los momentos intermedios de la acción, en los cuales ese soldado se enternecía por un bebé "enemigo" herido, o en ese instante del entierro en altamar. "... De cualquier modo que fuera héroe o cobarde, su única vida había sido usada por su patria... pocas palabras, un splash, y la guerra continúa".

Entre las bombas de la guerra fotografió el cansancio, la temura, el miedo. El dolor de los que la hacían realmente. Y de este modo, a través de sus fotos, nunca olvidó que los que estaban combatiendo no eran sólo soldados sin nombre sino seres humanos concretos. Trascendía de esa forma lo estrictamente fotográfico para comenzar a ejecutar algo distinto: cierto sentido filosófico, aproximándose más a Spinoza que a Shopenhauer.

El hombre fue su primera preocupación. Lo prueba Schweitzer, en medio de sus dudas, los héroes de guerra con sus miedos, la severa guardia española disturbada por el sol, la modestia de una enfermera, la abnegación de un médico de campaña o la madre de Minamata, como símbolo de la polución de todo el planeta. Cada disparo de su cámara nos coloca en el momento de la acción menos "notable". En esos momentos en los cuales cada personaje pierde su rol para sentir lo que todos sentimos: para ser lo que en el fondo somos. Demistificando, demostrando que detrás de cualquier trabajo o personaje, o uniforme, se encuentra algo más.

Tan solo un hombre.

Marcos Zimmermann



W.E. Smith nace en Wichita, EE.UU., en 1918. Realiza sus primeros reportajes para un periódico local. En 1937 se traslada a Nueva York y luego de trabajar para "Newsweek" pasa a integrar el plantel de "Life" a los 19 años, la cual abandona en 1941. En 1942 Steichen lo llama para integrar el equipo fotográfico de la Aviación de la Marina americana, pero es rechazado por no llenar los requisitos físicos. Igualmente consigue corresponsalías *freelance* hasta que es llamado nuevamente por "Life" para cubrir aquella guerra.

En 1945 es herido con una bomba en Okinawa (Japón) y pasa más de dos años sin poder fotografiar. Vuelve a "Life" desde donde realiza algunos de sus famosos ensayos como "Médico de Campaña", "Aldea Española", "Enfermera", "Chaplin en el trabajo", "Reino de la Química", "Schweitzer en Lambaré", etc.

En 1955 rescinde por segunda vez su contrato con "Life" y pasa a "Magnum" desde donde realiza ensayos como: "Pittsburgh", "Haití" y "Japón". Le conceden en dos oportunidades la bolsa Guggenheim. Continúa trabajando en diversos temas y enseña fotografía.

Entre 1972 y 1975 se traslada a Japón con su esposa Aileen M. Smith para realizar su trabajo sobre Minamata. Es golpeado brutalmente por matones de aquella fábrica que tiraba residuos de mercurio al mar y queda semiciego. Su esposa termina el trabajo.

Como consecuencia de estos golpes muere en 1978. ■

Díálogo

Por Luis Soto

Luis Soto es uno de los más conocidos cuentistas secretos: las páginas de un matutino y de un vespertino encubrieron durante años algunos, muchos de los mejores relatos de la literatura argentina. Este cuento, más íntimo que sus aguafuertes, revela otras honduras.

Me veo en el espejo escribiéndote una carta. Tal vez sea absurdo, estás al lado mío. Tan cerca que con sólo extender un brazo te tocaría. Pero hace 18 años que vivimos juntos y no tengo otro recurso que escribirte. Me equivoqué al aceptar condiciones. Esto de no hablar nunca de vos, de lo importante que te pasa, o te preocupa, salvo la maloliente oficina; tampoco de mí, claro, porque te vengo pasando, porque te preocupo, porque no me interesa el lanzamiento del nuevo dentífrico, ni el rating preñado de úlceras, ni cómo trepa el Pardo Lahitte en el organigrama, tajeándoles los mocasines a todos los que pretenden subir al mismo globo, y a los que no, pero andan por ahí, como vos, con las manos en los bolsillos, silbando tangos, cadáveres de tangos. Preferís cualquier humillación a la miseria de tener que hablar mirándonos a la cara. Jamás una queja, una pregunta, una sospecha, siquiera. Hace casi un mes se produjo el incidente y vos hiciste algo que me conmovió. El comisario no te dijo por qué lo habían soltado a Gauna y sonó el único signo de alarma que te conozco: tus labios temblaban, pareció que ibas a pegar una trompada, pero lo que hiciste fue cubrirme la espalda con un brazo. Así salimos de la seccional, así nos despertamos a la mañana siguiente. Esperé una pregunta tuya; tenías derecho y te negaste a usarlo. Siempre me reí de las mujeres que necesitan que un hombre las proteja, y también de los machos protectores. Sin embargo, aquella noche me impresionó tu abrazo, sentí que era una piba de 15 años, le habían asaltado la virginidad y el padre no la condenaba. Debilidades

aparte, derecho y obligación tenés, Víctor, pero te callás la pregunta y lo demás. Vos apareciste y nos fuimos abrazados. En realidad me ofreciste una soga, no un brazo. Nos faltó imaginación, pudimos haber saltado, como cuando éramos chicos, o habernos ahorcado, como cuando seamos grandes. Pero la usamos igual que todo el mundo, para atar; no paquetes, gente, a vos y a mí. Está bien. Ahora necesito escribirte, contestar la pregunta que le gritás no sé a quién. ¿a tus huesos?, y mostrarme entera para que sepas cómo es la mujer que se acuesta a veinte centímetros de tu cuerpo, y más cerca, y a veces adentro. Si no lo hiciera me asfixiaría este juego infantil, interminable. La carta propone limpieza. No la rompas. no hay ningún túnel que te permita escapar, y, si lo hay, a la salida falta oxígeno, falta luz, todo falta.

Esa noche nos fuimos abrazados, es verdad. En tu lugar yo no habría podido. Quedé destrozada. Lo de Gauna, primero. Después la comisaría, gritando para que no hubiera dudas. Que nadie me tocara, que no hacía falta un médico, que me sentía bien, que llamaran a mi esposo, eso gritaba. No admití que me revisaran. Podían tomarme declaración, sí, pero que te llamaran. Aunque ahora suene ridículo. Aceptaron y declaré sin tapar nada. Vista desde afuera es una historia simple, cerrada. Yo la siento de otra manera, todavía me quema como si quedaran un par de brasas parpadeando. Yo no pedí auxilio. ¿Por qué lo persiguieron a Gauna, entonces? Todo habría sido más humano si me hubiesen dejado vomitar en paz, arrodillada junto al



cordón de una vereda.

No niego que soy una mujer cargada de fantasías. Las tuve antes del incidente, las tengo ahora. Un poco retorcidas, pero son como las de tantas otras mujeres. ¿Acaso los hombres no tienen fantasías parecidas? Ustedes cuentan sus fantasías como hechos reales y luego de contarlas una vez, las mudan de la cabeza a su zona más sensible: de la cintura hacia abajo. A partir de ese traslado ya son experiencias. "Me voltearía a Fulana", me asquea, pero así dicen, y la frase crece hasta que ustedes mismos se mienten las fotos de los dos en la cama. Vos también le habrás dicho a alguien, al comienzo, que me volteaste. ¿Estás convencido de que pudiste?, ¿sabés cuántas veces?, ¿una?, ¿cien?, ¿o nunca? Aquí los hombres son reprimidos, muy reprimidos. La culpa de que vivamos embolsados en esta ciudad es de ustedes. Las mujeres nos vamos soltando. Que se desaten los hombres, si tienen con qué. Y esto no va contra vos. Creo que es tarde, tarde para casi todo. Hablo de los que tenemos más de 35 años vividos aquí. Edad ideal para exportar el pellejo, sólo el pellejo. El contenido queda en el país, al poco tiempo los tejidos se acostumbran y revistiéndolos con huevo y pan rallado no pierden unidad. Allá no precisan más cueros de vaca, ahora importan pellejos humanos y no hay otros que iguallen a los nuestros en resistencia. ¿Para qué no es tarde, decime? Sólo para toparte con un desesperado que con un gesto, un único gesto, apenas diez minutos, porque más no fueron, se te clave en la memoria. Como mezclarse en tu sangre. Tan pocos minutos no deberían dar derecho, pero yo no lo decidí, ni pude evitarlo.

No es extraño que las fantasías de una mujer de Buenos Aires estén cargadas de riesgos. Todas las fantasías de los porteños estiran los bracitos hacia el cielo, o apuntan a las antenas de televisión, reclamando un poco de locura. Pero cuesta mucho ponerlas a vivir. Yo sé que si una noche me largo a caminar sola por calles arboladas, barrios donde no hay boliches y la gente se mete temprano en la cama, el paseo puede terminar mal. Y no hablo de imprudencias, eso de subir a un auto que se arrima "de levarte" a la vereda. Soy una señora. Actos que se cumplan contra la voluntad de una señora, digo, ser violada. Un día vas a decir que tuve algo con otro hombre, pero no es cierto. Además vos sos responsable de todo. Pasa que hay tipos que preparan las cosas prolijamente para perder a la otra. Necesitan aparecer traicionados, es su manera de irse. Pero éstos no pueden sorprenderse después.

Me cansa repetir esta historia. Una sola vez me produjo placer: al contársela a tu hermana para que vos supieras. Luego de acosarme dos semanas: "contame, desahogate con alguien de confianza", decía, fui al departamento de Marta. Desahogarme... Había puesto un grabador detrás de los tomos del Espasa, lo descubrí en seguida. Así que empecé a hablar con cuidado, eligiendo palabras. Te dio la cinta, ¿no? Estoy segura. Es muy ingenua, yo la usé a ella para armar un diálogo con vos. Y fue diálogo porque sé exactamente qué quisiste decir en cada uno de los silencios de la grabación. Pausas que yo hacía para respetar tu turno. Teníamos que hablar. Cuando te encerraste con la cinta debiste gritar ocho o diez veces el insulto que no te perdono. Te escucho lastimarme con esa palabra y necesito golpear-te. A veces cierro los ojos y alcanzo a verte la cabeza partida, los

cortes sangran sobre el mostrador de una carnicería y un viejo sin dientes se apura a envolverme un pedazo. Es lo único que no dije al grabar. Pero vos sabés que fue en la vieja Múnich de la costanera donde me dijiste esa palabra por segunda vez. Me duele, para que sepas que no olvido. Apreté el vientre contra la balastrada que da al río y tuve esa loca visión de la carnicería. Volví a casa sola, caminando por Belgrano, y deseando que me pasara algo que nos quebrase.

Sucia mujer tu hermana. Mucho más de lo que yo suponía. Me escuchaba con la cabeza volcada contra el pecho y miraba fijo un rombo de la alfombra, como si hubiera ratas en la casa y ella quisiera que entraran al rombo, allí se abriría el piso y caerían a una caldera encendida. Pero se domina, no se alteró durante la grabación, chorros de palabras, chorros de furia se tragó. En cuanto me fui, seguro que se abalanzó al bidet y allí me dedicó sus peores inmundicias y lamentó no haberme echado a la caldera con las ratas. Sólo cuando te dije (diciéndole) por la cinta que la violación es un tema obsesivo, que lo heredé de mi vieja y me inquieta, no aguantó más: "¿A qué mujer la violan viviendo, como vos, en Paraguay al 1400? ¿En la sacristía de San Nicolás de Bari, me vas a decir?". Le arrancó un gajo a un potus, lo mordió y dijo: "Algunas sueñan con que las violen, eso sí".

La noche de la Múnich se me pegó la fantasía de salir sola una madrugada. Aún contenida por el miedo, me anduvo hormigueando por los huecos, siempre los huecos. Más allá del miedo admito que hay ganas, o una gana, apenas una, y raquíca. En el fondo es curiosidad, curiosidad por saber cómo será cruzarse con un tipo desconocido, no sé si que pase todo, creo que todo no. Tal vez el comienzo, el jadeo del otro, su respiración, las primeras palabras. Una santa, Teresa de no sé dónde, decía: "Me parece que los demonios juegan a la pelota con mi alma". Una santa. "Quizás no te suceda a vos, no pretendo que todas", le dije a Marta y saltó de nuevo: "Este asunto tratelo con tu marido. Y si no hablan, ni hacen uso, ni nada, sepárense. El es mi hermano, vos sos mi cuñada. Punto. Yo no les enchufé mis tumores, no me enchufen los suyos". Hacer uso... ¿Los tumores nacerán por no hacer uso? Pienso en Penélope. ¿Tumores punto arroz? A una chica que trabajaba en casa y vivía en una villa del Bajo Belgrano, yo siempre le advertía que anduviera con cuidado. Procurando no herirla, naturalmente, porque la pobre estaba condenada. Una noche, mañana o un sábado de 1983, las violan. Me preguntaba cosas: "Señora, esos tipos, mientras pasa, ¿la querrán a una?, o por lo menos, ¿una les gustará?". La convencí de que no, pero me quedé pensando. Antes se soñaba con un baile, una orquídea, una carta perfumada. Hoy se pretenden cosas menos elegantes, se pretenden menos palabras, aunque se tarde en pelear por vivir esas cosas, o no se pelee nunca. Yo no sé qué quiero. O lo sé, pero no me animo a pelear. "No quiero nada", me estafo. No se quién está adentro mío haciendo que diga que no quiero nada. Como si ese alguien armara una huelga contra mí, una huelga que no controlo. Gauna barrió con la huelga, no necesitó más que respirar fuerte y cerca. En realidad la declaró suicida, y me ayudó, a pesar de que yo no le importaba, ni yo, ni mi hastío. Únicamente le importaba lo que quería conseguir. Esa noche sentí que un hombre, él, Gauna,



se había parado detrás mío. Un teléfono público en un lugar abierto, la última cuadra de Florida, frente a plaza San Martín, alguien que llegó y yo que sin darme vuelta supe que era un hombre. Su respiración me dejaba casi sin aire, aunque la calle fuese ancha y la plaza estuviese llena de árboles. Te digo lo que sentía, esto no me favorece, fiebres de adolescente son. Miré alrededor mío sin enfocar al tipo. La cabina era un faro en una isla deshabitada. En ese momento lloviznaba y los policías que rondan esa cuadra se habrían refugiado bajo el alero de Ricciardi, o buscando el calorcito de la cocina del Plaza. No se veía a nadie y el tipo ahí. Pero el miedo es como el frío: la humedad los amortigua. El mío aflojó pronto, en cuanto resolví qué haría. Saqué un cigarrillo y le pedí fuego. "Para que los hombres se queden quietos hay que avanzar", me dijiste una noche, era verano, en un salón familias. Pero con Gauna, no, o esa noche, no. Porque no era tipo que iba a hacer un llamado corriente. ¿Un asaltante, un degenerado, qué era? Se me ocurrió que me buscaba a mí. También pensé cómo sería realmente un violador de esos. ¿Y si la bestia se aplaca frente a vos? Toda mujer se siente capaz de provocar el milagro. Y al revés, de convertir en bestia a un violinista pecoso. Elsa, mi prima, habla siempre del violinista, un pibe con la cara picoteada, no sé si pecas o granitos, jamás se había acostado con una mujer cuando Elsa lo encontró. Lo que quiero decir es que yo estaba preparada, que cruzarme con Gauna no debía sorprenderme demasiado. Nadie puede acusarme de vivir en el limbo. Sin embargo mis fantasías resultaron pobres, de clase media en decadencia, como nosotros, uñas cortas y limpias, pero la ropa interior llena de zurcidos.

"Hable", le dije para ganar tiempo, y después de simular que me daba ocupado, me aparté de la cabina, aunque decidida a quedarme. En seguida noté que yo no actuaba como él había calculado, que lo obligaba a cambiar. Porque Gauna llevaba un plan. Todo va a ser como él lo armó —me resigné—, pero más lento, quiero ir despacio. Me miró y dijo: "Usted", nada más. Una orden. La mano señalaba el teléfono, la voz era seca, filosa y la campera tenía olor a corral. Todo me arrinconó en la cabina. Levanté el tubo, pero sin ponerme de espaldas a Gauna. Marqué los números y ese dedo fue la única parte mía que se ocupó del llamado. Lo demás estaba pendiente de cada movimiento de Gauna. Sin embargo, cuando el aliento cargado de alcohol, algo barato, grapa o caña, se fue acercando (es extraño, siempre me asqueó el alcohol en la boca de otros, sólo si yo estoy tomando lo soporto, y en Gauna no me produjo rechazo), a pesar de que estaba a la defensiva, cuando se me vino encima no atiné a correr, ni a empujarlo, ni a gritar, era una estatua yo, aunque a 50 metros había un vigilante, y mi voz es aguda, hubiera sido imposible que no me oyera, o que no le llamara la atención el forcejeo. Pero no.

"Usted me va a dar diez palos", dijo él. Yo demoré en entender qué había dicho. Sólo supe que exigía dinero y yo debía dárselo. Esa noche Gauna no era hombre de aceptar que no se obedeciera su exigencia. Yo no había oído las cifras. Llevaba 40 millones en la cartera, pero calculé que él tenía que haber pedido más, mucho más. "Diez palos, usted tiene", apuré él, y comprendí que no lo iba a decir más. Unas gotas de saliva pastosa (la caña barata) me salpicaron la cara. Gauna me agarró de las solapas del piloto y yo le dije que

sí, que tenía dinero, para que me soltara. El pelo revuelto, el bigote como maleza, a él lo vi totalmente desequilibrado. Sentí que me odiaba, sin razones, pero con toda su energía. Se está acabada, no cuando se deja de amar; si se deja de odiar es el fin.

Diez millones, era absurdo arriesgar que lo metieran preso por esa plata. Y más absurdo, haberme acorralado y tenerme mansa, entregada, por un mugriento billete gris, el precio de dos pares de medias, de un perfume nacional, cualquier porquería. Gauna aflojó el puño, entonces abrí la cartera y le enseñé el dinero, todo. Esperaba que la vaciara, pero me tomó de un brazo, "¡vamos! —dijo—, son tres cuadras", y me hizo señas en dirección a Florida. Caminábamos pegados a las vidrieras para cobijarnos de la lluvia. Cruzamos Paraguay, Córdoba, Viamonte, jamás había recorrido así, como una ciega guiada por un perro, el tramo que más me gusta de Florida. Me costaba seguirlo a ese tipo que me arrastraba, yo no sabía hacia dónde. Posiblemente fue lo mejor que me pasó con él.

Te aclaro una cosa. El comisario no te dijo la verdad: a Gauna lo largaron porque yo no quise denunciarlo. Contenta no estoy, ni arrepentida, de haber vuelto. Volví porque Gauna no me alcanzó a ver. "Naciste de nuevo", me dijo tu hermana. No creo. Quizás se me murió algo. Un aborto más. En mi vida con vos soy infecunda. Vos pagaste dos veces para defender la esterilidad, yo me dejé vaciar. Somos infecundos.

Luego de atravesar Viamonte empezó a frenar el paso y se detuvo poco antes de la esquina de Tucumán. "Los diez", dijo. Saqué los billetes y se los ofrecí. Eligió uno, "guarde lo otro y venga", dijo, y entramos a una farmacia, el único negocio abierto en todas esas cuadras. Entregó una receta (Hospital Fiorito, lef) y al rato el empleado volvió con una caja celeste. "Noventa y cinco mil", dijo, Gauna pagó y caminó adelante hacia la calle. "Necesitaba comprar este medicamento para mi mujer. Ni nombre es Pedro Gauna, no soy un asaltante, estoy sin trabajo. Tome", dijo cuando lo alcancé, y trató de meter el vuelto en un bolsillo de mi piloto. Empujó con tanta fuerza que arrancó la tapa del bolsillo, entonces se agachó, recogió los billetes caídos y me los aplastó contra la cara, se me pegotearon a la boca, la nariz. Quise gritar lo que no había gritado en la cabina, quise llamarte, pero Gauna ya corría por Tucumán detrás de un colectivo rojo y verde. Ni siquiera escapaba de mí; corría a su casa a ofrecer lo que había ganado. ¿Te das cuenta? Entre mis fantasías guardadas en el frasquito y las pretensiones de que nazcan, entre mis fantasías y Gauna, hay una enorme distancia: parteras siempre listas, desocupados que no te están esperando, grabadores escondidos. No sé si vas a comprender. No importa. Es repugnante el olor de los viejos papeles de 1.000: sudores acumulados, algún lejano perfume dulzón, el olor de la codicia barata, el del infarto. Sentí náuseas y me arrodillé junto al cordón de la vereda. Ahí se me arrimó el policía cuando me había largado a vomitar, estaba sola como un espantapájaros, tratando de no ensuciar la bota negra que marcaba los segundos punteando contra una baldosa. Pero seguí pensando en lo mío. Pensaba que aunque las preguntas que te prohibís se devoren tus tripas, tu hombría y mis ovarios, y más alto, vos y yo vamos a seguir juntos, Víctor. Eso pienso: juntos, siempre, como ahora frente al espejo. ■



Arturo Carrera: Entre la bruja y el hada

Arturo Carrera nació en Buenos Aires en 1948. Vivió en Coronel Pringles hasta 1966. Publicó *Escrito con un nictógrafo* (1972), *Momento de simetría* (1973), *Oro* (1975) y *La partera canta* (1982), todos bajo el sello de la Editorial Sudamericana. A propósito de la aparición de este último título ha sido entrevistado por *El Porteño*.

—¿Te definirías como poeta?

—Sí, obviamente. Pero poeta para mí quiere decir *gelotopoioi*; que quiere decir "los que hacen reír". Quiero decir: los que hacen reír al pensamiento, al niño. Antiguamente, después de los titiriteros, de los monos sabios, de los cubistarios, que andaban pies arriba y cabeza abajo, venían los *fakires*, los bufones. Pero un bufón no era lo que es hoy un poeta. Estaba en la casa de Erasmo. Vivía en un festín permanente, donde no faltaba la salsa de la locura. De esa fiesta pudo quedar un nombre, una astilla de sentido. Yo lo adopté: "Un sacrificador llamado Poeto, después de haber inmolado el primer toro en el altar de Júpiter Polio, hubo de huir sin motivo, tan repentinamente dejando en el suelo el hacha y todos los utensilios del sacrificio, que no se lo pudo detener ni encontrar. Pusiéronse estos instrumentos en manos de los jueces para que juzgaran el hecho, y declararon criminal el hacha e inocente todo lo demás. Con esto, en los años sucesivos, se hizo el sacrificio de la misma manera. El sacrificador huía, como el primero, y los jueces condenaban el hacha".

Había también los *morologoi* o ensartadores de tonterías. Manethon llamó *aretalogías* a esos absurdos discursos que alegraban la mesa de Augusto, según Suetonio. Eran filósofos pobres, estoicos o cínicos, que no teniendo escuelas ni discípulos, divertían a los antiguos con sus burlescas disputas sobre el vicio y la virtud.

—Eso era cuando el poeta se sentaba a la mesa del emperador. Luego fueron los trovadores, el prestidigitador del Tarot, el que "encontraba" la palabra ante y con su público. Ahora, el poeta se encuentra inserto en otro sistema, en tanto el hecho poético no se realiza totalmente si esa propuesta que es la poesía no pasa por un sistema económico, de mercado, empresarial, editorial. ¿Qué posibilidades y qué limitaciones le impone este sistema a ese anti-bufón-vate-filósofo-sacrificador?

—El sistema es otro, es cierto, pero el poeta sigue recorriendo el laberinto de una misma economía, el gasto indeterminado ante un público también indeterminado y ausente. Su economía es tribal. Si acumula riqueza, trabaja; si derrocha, juega...

—Acaba de salir publicado un libro tuyo. ¿En qué medida la publicación implica un paso del derroche al trabajo? A menos que para vos, la publicación forme parte de esa misma fiesta en la cual seguís derrochando.

—La idea del derroche se amplía en este sentido: al "caer" el libro en el mercado, se desentiende—aparentemente—de sus economías poéticas. El poeta se

enfrenta con la editorial; a menudo debe pagar su propio libro, derrochando nuevamente su tiempo y su dinero ante un improbable lector que acepte su magnificencia. Sólo le queda al *fakir* acudir a la idea de seducción: hacer que el libro desaparezca de alguna manera del orden de lo visible, y posibilitar a toda pérdida que el libro se incruste en el enigma.

—¿A qué te referís cuando hablás de economías poéticas?

—En las sociedades tribales existe una economía que se conoce con el nombre de *potlatch*. Yo incluí varias veces en mi libro esa palabra. El *potlatch* se refiere a la riqueza, al aprovechamiento de la riqueza que puede constituirse en trabajo, como dije antes, cuando es acumulada, y en juego cuando es derrochada.

—En tu texto hay un trabajo de aprovechamiento del lenguaje manifiesto en la utilización del jingle, la frase de Borges, de tu mismo acto de escribir, los anagramas, caligramas, las rupturas, la mezcla de "niveles de lengua", ¿esto tendría que ver con esa economía tribal?

—Un texto, un "poema" actual puede asumir la categoría de *potlatch* en este sentido: el aprovechamiento de todos los fenómenos del lenguaje, de los valores semánticos como riqueza derrochada, puede llegar a tener un valor soberano: no sirven nada más que para ser destruidos en el instante, en el momento cenital de la significación. *Potlatch* y poesía son las caras de la misma moneda: un minuto de poesía que quiere parecerse a un poema de Michaux, una cita mal hecha de un poema concreto brasileño; un texto que copia un fragmento de *Flor de las Mil* y una noche de Passolini. Una falsa cita de Borges falsamente citada.

Casi no se puede hablar de una economía sino de una economímica pueril: lo que gastan ostentosamente los niños es sólo nuestra historia pulverizada en sus gestos atómicos y miméticos. Un niño destruye a cada instante el aparente juguete que es la memoria: arroja hacia nuestra perplejidad un mixto de maternidad, paternidad y olvido: que es la historia.

—Tu libro se llama *La partera canta*. ¿Cuál es la mitología que hay detrás de ese título?

—La partera canta es una especie de *couvade* escritural, que biográficamente coincide con el nacimiento de mis hijos y desemboca en un violento homenaje a la Mujer. Una escritura que piensa el cuerpo como preñez imaginaria y el deseo como atravesamiento de sonidos históricos (históricos, sí), superfluos. Pero bajo el eco de la risa del loco (del *fakir*, del *aretólogo*) entro en la matriz de la

fantasía; entro en el espacio más sutil del deseo, con su poder de completud extraordinaria. Entro en la Voz de la mujer.

En italiano, *raccogliatrice* significa partera: "recolectora de los frutos de la mujer". Partera es Mamá. Es la mujer desmultiplicada. Es la madre transformada bruscamente en Lector. Y el Lector buscado bajo la careta de oro de las Madres.

Hemos trabajado mucho sobre la Mujer. Es una maravilla unánime. Un fuego artificial estallando en la gran noche del tintero. Por último—al principio—la esperanza. Las leyes son los niños, el pensamiento, la historia, el sexo, la religión. La falta de una virtuosa sintaxis y ese mero retórico, retorcido, saber sólo responde al afán epistemofílico del niño dirigido al útero, al océano de la maternidad, al interior de la Ilusión imperfecta, naturaleza, tierra, saber...

Evaluar la calidad del sentido es la tarea más difícil. Hoy que estamos en guerra y que todo se nos ofrece como un chiche napalmico, un libro puede ser pensado como un juguete o el interior de un cuerpo amado. Partera es Doble-Madre: misil que disuelve todos los blancos de nuestra desdicha. Juguete: algo para el niño. Algo para nuestro pensamiento.

—¿Qué significa *La partera... con respecto a tu obra anterior?*

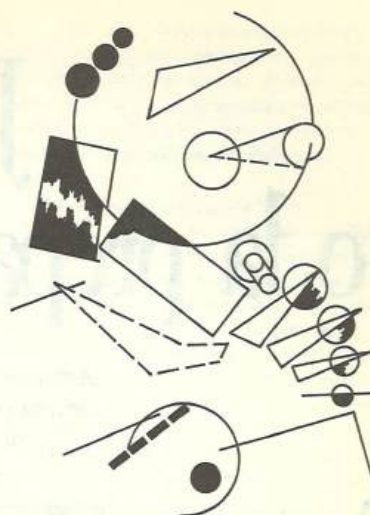
—Mis primeros libros son las modulaciones de otra risa y de otro horror. Son libros que hacen reír, pero en este sentido: sabemos, desde Nietzsche, que no todas las bocas ríen igual, que hay una risa que pone en juego todo el ser, al punto que el ser y el todo—ese juego—ya no cuentan...

Se pensaba en un exceso de falsa sabiduría. Se rechazaba la arrasadora trivialidad de las piruetas gráficas del significante. La payasada tipográfica de *Escrito con un nictógrafo*, sedujo sólo el ánimo de los atisbadores de una estética fellinesca del clown: el blanco y el agosto. La moral (de un Girri) versus la impostura (de un Girondo).

Oro, a su vez, atravesó el poema, la danza y el canto precolombino. Citó la velocidad dorada y el rojo sangriento de los códices. Fue una agitación browniana del significante. El tan mentado "sujeto escindido" era un volatizador de metáforas *de-mentes*: quiero decir barrocas, pues el barroco, hoy, es algo así como la felicidad de los dichosos por hastío: una mueca de máscara que pasa del lujo a la porquería.

—Hay en tu libro una recurrencia al sí, miento. ¿Qué lugar le das a ese mentir en la literatura?

Ilustración Armando Rearte



—La mentira es una licencia erótica. Poéticamente, es la ventalla ínfima del deseo. Por ella se evapora nuestra incertidumbre, nuestra lejanía: por ella nos avicinamos al mundo y tocamos un libro. Ojeamos el vano donde saltan las perversas historietas. La mentira es el pliegue enmascarado del justo delirio: por eso digo "nacé, miento", y por eso digo "el asimiento al nacer", al no tener umbral sino modulaciones de los sentidos en la luz. La mentira es fanopeica, se demora en la imagen evanescente y en los estados más efímeros de la materia: el arco iris, los parhelios, la sospechosa niebla... ¿Todo eso no es, poéticamente, *mentira*?

—¿Y Pringles, como *mentira*...?

—¡Pringles! Mi hijo Fermín hizo una maqueta de Pringles en una jabonera. En el fondo, y con plastilina gris, había modelado unas sierras y pintado el arroyo Pillahuincó. Con unos palitos y plasticola de color hizo las antenas de televisión y el sistema de luces del pueblo: un resplandor anaranjado. Comprendí que Pringles era esa miniatura, amable, acaso para él. Ese olvido y esa súbita memoria en la energía de los niños. Era la forma. El pensamiento sin mirada. El pensamiento que no invade la vista. Todas las ciudades —Calvino tiene razón— para el pensamiento son precipitados de invisibilidad. El sueño es su reverso. Pringles es eso.

—¿De qué manera condicionó Pringles tu trabajo bajo?

—Escribí un libro muy diferente a todo lo que había escrito aquí en Buenos Aires. César Aira, con su sinceridad habitual, me dijo: "Aquí comienza tu vida de monje". Su observación no está lejos de la verdad de este librito. Son poemas escritos con la técnica del *sumi-é*. Y una frase le sirve de significante despótico: "La vida es una pintura *sumi-é* que debemos ejecutar de una vez y para siempre, sin vacilación, sin intelección, sin que sean permisibles ni posibles las correcciones". Son poemas que escribí y no corregí, fiel a esa consigna japonesa. Tengo muchos lectores que quieren estos textos, que dicen que es lo mejor que he escrito. Debo confesarte que el libro tiene un tic occidental: hay una Musa inspiradora, una mujer maravillosa que, como Helena, teje un tapiz de oro durante la batalla —la de su vida— la del mundo: Silvia de Italiani.

—Háblame de tu lector ideal.

—Es el que conoce la aporía polaca que dice en una pizca de sonido: "La diferencia entre una bruja y un hada son tan sólo treinta años". La poesía es la *jactancia* de los poderosos del lenguaje. ■

Reportaje: Mercedes Roffé

▷ avanza, tú, niño, tú, pluma, tú, escalerilla acústica, tú, juguete
▷ coral, tú, cofre de pirata, ábrete aquí, piedra escrita que el deseo
▷ lame, tú, fuego que lame el fuego, tú, y solo falaz con nada, nada en
▷ mi pelvis y de ella toda la rotación, nada de mí, tú, ave de los canales
▷ verdes con el pico del tacto, tú, ojillo del llanto, ojillo del silencio, tú,
▷ ojillo de la voz: oh ronda extrema: tú.

▷ cuando el día está virgen, cuando está virgen la noche. copio.
▷ cuando se va el día y cuando se va la noche. cuando está descendien-
▷ do el día. cuando está descendiendo la noche. a la mitad del día.
▷ copio. a la mitad de la noche. cuando el día está virgen. cuando la
▷ noche está virgen. cuando el cielo está claro. copio. cuando está
▷ lleno de nubes. por muchos días. por muchos años. cuando el día
▷ está virgen. cuando está virgen la noche. cuando se va el día.
▷ cuando se va la noche.

▷ cuando copié. escribí. allí mentí. cuando mentía. allí me hendía. allí
▷ hacía fuego en mí. allí bebía el oro de los frutos podridos. allí
▷ extendía mis guerras sin tácticas. allí cantaba la partera. allí me
▷ ensalivaba y me chupaba. la muerte.....

▷ también yo escucho. también oír ese latido picoteando mi yo turbu-
▷ lento. ese aleteo zumbante en el tonel de enloquecida luz arrojada a
▷ otro mundo. A otro abismo. tenso resplandor que me ciega y
▷ avanza. la página contráctil. que me envuelve. que me puja. que me
▷ lanza hacia otro espacio donde la noche secreta colma en moldes
▷ secretos su limo blanco: "no veo. No..."

▷ —Hágale ya el demerol—. ¿Dije? Hágase así y se sabrá y resultará si
▷ labraremos o tallaremos su boca y sus ojos. Sus manos; sus pies; sus
▷ brazos....

▷ —¿Este es el hombre de madera que nos ha de sustentar y alimentar
▷ cuando amanezca, cuando aclare?

Jacques Bedel

o la preparación de la eternidad

Artista y arquitecto de vasto currículum, Bedel es el hacedor de una obra insólitamente personal que conmueve a pesar de su difícil lectura, o tal vez precisamente por eso.

En Venezuela y Virrey Cevallos, bien en El Sur, que según Borges empieza del otro lado de la calle Rivadavia, hay una esquina amarilla que concluye una enorme casa amarilla. Alguna vez estuvo deshabitada aunque nunca fue una ruina; Bedel, el arquitecto, la arregló para que viviera Bedel, el artista, su mujer y sus cuatro hijos. En una vasta sucesión de salas, cuartos, biblioteca, taller, patios o sorpresivas terracitas que parecen patios, transcurre la mayor parte de la vida de este artista de 37 años, cuyo currículum alargaría innecesariamente esta nota que pretende indagar en su obra —obra de una singularidad especial, solitaria como pocas, lúcida hasta tocar el dolor o el desconcierto de la razón— a través de los mecanismos de la inteligencia de Bedel. Su pensamiento se parece a su obra.

—En tu biblioteca curiosamente encuentro primeras ediciones de autores argentinos, antiguos y actuales. No es frecuente que un pintor tenga tanto contacto con la literatura —en este país por lo menos—, ¿de dónde viene esta formación tuya?

—Esa formación viene, fundamentalmente, de mi padre. El era poeta, también coleccionista, y me transmitió, no sólo el cariño y la pasión por la literatura y la poesía, sino que estaba muy orgulloso de lo que producíamos nosotros y me hizo ver cuáles eran las razones por las que nuestra literatura era bastante infrecuente: infrecuente por una calidad determinada; empezando con un tipo como Lugones y siguiendo con otro como Borges. Además, yo soy un fabricante de objetos, en cierta manera, y está incluido en mi fanatismo el objeto libro, dónde se coloca, cómo se transmiten esas ideas, esa producción literaria.

—¿Cuándo empezás a hacer objetos, a ser artista plástico?, ¿cómo pasa eso en tu vida?

—Eso me lo pregunto yo también. Probablemente está arraigado en esa formación, en casa siempre hubo una enorme biblioteca, mi padre coleccionaba cuadros de la generación anterior a la mía, el equipo



que componía la cultura más que nada portecía. Mi padre era un tipo muy querido por una cantidad de gente, sobre todo por pintores que empezaban; papá tenía fe en ellos y los ayudaba; nunca fue un mecenas porque no de le daba el presupuesto, pero les hacía vender cuadros, cuando podía les compraba, y había un clima muy agradable en casa, porque siempre estaba llena de escritores, de pintores, de poetas.

Me acuerdo de haberlo conocido a Rómulo Maciá, a todo el grupo de la Nueva Figuración, cuando por poco no habían salido del servicio militar.

Siempre me acuerdo de haberlos visto en casa a Gironde, a Asturias, a Alicia Jurado, y los pintores, todos los que movieron el arte de la década del 50 en adelante.

—¿Vos podías haber sido un escritor?

—Creo que con un poco de rigor hubiera podido, lo que pasa es que soy "cosero", soy "objetero", me gusta la materia; el mundo de las ideas recién lo he incorporado después de haber madurado.

—La escultura ¿es más o menos primaria que la pintura, teniendo en cuenta que hay escultura desde que el hombre es hombre?

—Es exactamente igual, es como preguntar si es más primario un ensayo que un poema. Para mí ninguna expresión de las artes plásticas tiene categoría de primaria o secundaria, lo que importa es la calidad. La calidad está en donde empieza el arte y donde termina la artesanía. Evidentemente, una obra artesanal tiene calidad artesanal pero punto, se le acaba ahí. Ahora, yo creo que la obra de arte tiene que tener otros ingredientes además de la calidad artesanal, porque cualquier tipo hace cualquier basofia y se considera que es un artista, cuando por ahí el único ingrediente que tiene esa obra es la originalidad, cosa que también es errónea, porque la originalidad es otro de los ingredientes pero no el único; y ese es uno de los caballos de batalla de cualquier tipo que cree que si ha hecho algo que no hizo nadie, ha hecho una obra de arte.

—Hablemos de tu caso, que es una obra bastante insólita en el país. Vos sos arquitecto, creo que el hecho de ser arquitecto tiene que ver con tu obra...

—No sé, hay una especie de disciplina creadora; me agota tanto hacer una obra plástica como de arquitectura, por ahí uno tarda más en hacer un cuadro o una escultura que un proyecto entero.

—¿A qué edad empezaste a pintar?

—Cuando era chico hacía barcos en botellas, era totalmente neurasténico. Después empecé con el arte cinético; en ese momento Le Parc había ganado su Bienal; empecé por eso porque también implica

ba toda esa especie de desarrollo tecnológico, y me divertí. Pero me divertí exactamente un año, porque estar dependiendo de la corriente eléctrica, o de un efecto determinado, me pareció un callejón sin salida. El arte cinético lo desarrollé durante un año, el eléctrico, y después me pasé a los espejos parabólicos y a los metales perforados para obtener un cinetismo distinto, ya la obra no la tenía que enchufar. Pero me cansé también. Creo que mi etapa cinética habrá durado dos años como máximo: con espejos, con reflexiones, con porquerías inauditas, y me di cuenta que eso era lo único que podía llegar a hacer: cambiar determinadas combinaciones, o conseguir efectos al infinito, pero la fuerza de una idea perdía coherencia y perdía síntesis en ese tipo de búsqueda. De hecho, ese arte se hundió estrepitosamente a los pocos años.

—¿Cuál es ese pasaje tuyo de aquella frivolidad agnoscida y una obra tan solitaria como la tuya?

—Creo que fue como una ejercitación manual, intelectual, de precalentamiento. Y después, poco a poco, me fui como encerrando, y estudiando más el problema. Todavía estaba muy irrespetuoso sobre lo que quería decir, no me interesaba en absoluto; lo hacía porque lo sentía en las tripas y allí iba. Ahí empecé inconscientemente a ejercitar el contraste entre la materia elaborada por el hombre y la materia natural. Ahí es donde hice toda la serie de los acrílicos, las piedras, las rocas. Las esculturas eran básicamente pedazos de cosas naturales como ser carbón, piedra, cuarzo, metales varios mezclados con cosas que eran absolutamente... bueno, al acrílico, que es un material procesado, que deriva de la inteligencia humana, que no se encuentra suelto en la naturaleza, lo confrontaba con un material primario; a uno lo forzaba a tomar la forma del otro y viceversa. O sea, la materia natural tomaba la forma artificial, por medio de mi mano, y el producto industrial humanizado se naturalizaba también por mi intermedio, actitud forzada entre estos dos materiales siempre a través de una mente pensante que era la mía, que los obligaba a tomar la forma del otro.

Básicamente era una sublimación de lo que puede el hombre racionalmente.

—Estamos cayendo en el terreno del arte conceptual...

—Nunca supe qué era el arte conceptual...

—Ahora intentaría una definición, diría que es el arte que se cuenta a sí mismo.

—Esa definición me parece muy fresca, muy adecuada, pero yo creo que siempre el arte ha sido conceptual. El concepto es tan vasto y tan conceptual que se puede aplicar a cualquier cosa.

—Sí, pero aquella obra que se piensa a sí misma y se dice a sí misma y se sostiene teóricamente...

—Pero el Cristo o cualquier cuadro del Giotto ¿no se dice a sí mismo?

—Pero vos me estás narrando un proceso en el cual primero hacías las cosas sin saber, después llegó un momento en tu obra en que querías saber por qué la hacías. Tu obra apela a la inteligencia del que la ve, no al gusto...

—Hay un gusto intelectual... pero el gusto también es para un club privado. Yo pienso que ahora mi obra se circunscribe a la gente que en cierta manera está orgullosa de ser un ser humano, sí, ya sé que soy totalmente megalómano, egocéntrico, pero a lo que voy es a forzar un racionalismo de la obra; la obra no es el ángel divino; el que cae, la sagrada inspiración, eso no existe. La obra sale después de romperse trabajando, pensando y ejercitándose, inclusive haciéndola. Tampoco te saldrá una obra mirando un punto durante seis meses se-

guidos, porque la obra es un imponderable, es estar pensando y a la vez machacando y haciendo, y volviendo a probar; no cae la espada flamígera que te ilumina y te dice *hacé esto*, mientras suenan los clarines entre las nubes. Tampoco es una cuestión de cortarse las venas y pintar con las bilis. Mi obra es exclusivamente racional y pensada porque me interesa que haya un trabajo intelectual; es una especie de homenaje a la inteligencia que por ahora es humana, nada más. Entonces, en lo que estoy embarcado en este momento es en dejar la constancia de nuestro nivel y de lo que uno puede producir. Yo soy una especie de transmisor estético de una serie de ideas y de propuestas, pero del conjunto de la raza humana, porque trato de encajar ideas filosóficas, teológicas, o científicas, incorporarlas a la obra para que quede como una especie de conjunto...

—¿Está en tu obra ese delirio místico planetario?

—Creo que está, por ahí más adelante se va a interpretar de otra manera, pero para mí incorporar la teoría de los cuantums en un aparato que los sintetice, o que sea un símbolo de eso, está bien, no la voy a firmar "Planck-Bedel". Pero el hecho de que haya habido un señor Planck que armó todo eso, que lo pensó, que lo estrujó... Max Planck, que elaboró toda la teoría de los cuantums, como Einstein la de la relatividad, tantos otros que caminan en base a esta gente. Un tipo como Newton es un superhombre. Para mí, en cierta manera, asociarme a estos cerebros que han producido este tipo de cosas y armar un artefacto estético, que transmita esa idea, eso es lo que me interesa en este momento.

—¿Es un sentido de superhéroe?

—No, porque todo el mundo, si se esfuerza, puede llegar a discernir algo que sirva para el mejoramiento de la raza humana.

—¿Cómo se da ese mensaje en tu obra?

—Bueno, lo escribo, lo meto. Por ejemplo, hace mucho tiempo que estoy pensando cómo armar un artefacto, una escultura, un cuadro, que me transmita lo mismo que a mí me transmite una sonata de Beethoven pero incorporando las frecuencias musicales y la gráfica, y lo que hizo Beethoven en sí, es

decir el resultado físico, la música incorporada a mi cosa. Porque me parece que Beethoven es un monstruo irreproducible; ahora como yo no soy un compositor de música, pero tengo una gran admiración y me conmueve un tipo como Beethoven, estoy tratando de hacer algo que represente lo que este hombre ha hecho.

—¿Mientras tanto qué hiciste?

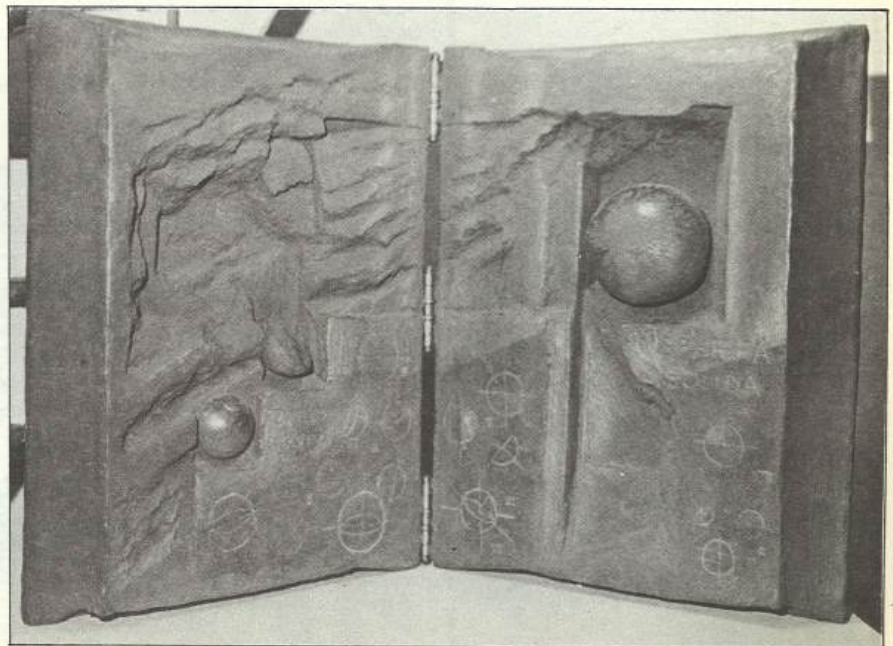
—Mientras tanto me ha interesado mucho la arqueología. Al tratar de estudiar un poco de arqueología te encontrarás con las vallas que te pone el tiempo, porque todo se distorsiona y no se sabe muy bien qué hacía la gente hace una cantidad de años; entonces, lo que me interesa es volver a crear esa especie de desafío, no a la eternidad, pero desafío al tiempo, para que más adelante todo eso vuelva, se pueda leer, se pueda asimilar lo que hacíamos nosotros en nuestro momento. Un momento que, a pesar de los desastres que se cometen diariamente, tiene su gran verdad.

—¿Pero qué registro hay en tu obra de lo que ahora se comete?

—Tengo una sola obra hecha en este momento, y el que no haya hecho otras que están simplemente en los papeles, es una cuestión de costos porque son excesivamente caras, son obras que están técnicamente hechas desde el punto de vista artesanal, de la mejor manera posible para que aguanten el paso del tiempo.

—¿Qué elegiste de este presente para contarle al futuro?

—Ese es un trabajo bastante largo, que voy a armarlo ahora cuando llegue a Estados Unidos. La última obra que hice en relación a esto es el Libro de la Luna, el libro de acero. Nosotros no hemos hecho la Luna, el hombre no la hizo, pero lo que sí está marcado, en esa escultura que tiene forma de libro, —porque el libro es una especie de símbolo de nuestro conocimiento— es que nosotros conocemos la cara oculta de la Luna, o sea que si en ese libro está el relevamiento topográfico del otro lado quiere decir que nosotros llegamos a conocerlo por medios científicos o técnicos, por medio de la inteligencia, y ahí quedó registrado. Así que en este momento de



la historia, nosotros ya hemos podido llegar a conocer algo que nos estuvo vedado durante cinco mil años...

—¿Qué escultores argentinos te gustan?

—¿Tipos que yo admiro como escultores? Heredia, Gómez, Grippo, porque son tipos que hacen las cosas con total convicción, que no improvisan. Sienten una real necesidad de hacerlas y se comprometen en todo y, en general, para el gran público no tienen aceptación dado que se están jugando por razones fundamentales y el infierno propio de cada artista se lo tiene que bancar el artista.

Entonces las obras les interesan a ellos y a diez tipos más. Si vivís de esa obra de arte, te morís de hambre.

—Vos que tenés los medios económicos, ¿por qué elegiste el costado más trabajoso?

—Porque ahí está el desafío. Si a vos te interesa lo que yo estoy haciendo es, porque lo has visto así, y si lo hubieras visto hecho en acrílico, en color fucsia, jamás le hubieras prestado atención. Tiene que haber una unión de manos, de cabeza y de material. Cuando falla una de las tres la obra está incompleta. No podés hacer una cosa con las manos y el material solos porque le falta consistencia, se convierte muy probablemente en una excelente obra artesanal. Si a la vez le sacás las manos pero lo hacés con la cabeza y el material, a veces puede llegar a ser espléndida pero no se sostiene porque la obra tiene que tener una dignidad determinada, tiene que tender a la pureza.

—Volvamos a tu desarrollo artístico.

—Bueno, como te dije empecé con la cuestión cinética que me duró muy poco porque me di cuenta que no tenía demasiada escapatoria. Uno se veía envuelto en una serie de juegos estéticos exclusivamente. Y poco a poco me fui metiendo en lo que es

el desarrollo de una idea. Cuando empecé a trabajar en un contraste de distintos materiales, artificial y natural, me di cuenta que lo hacía inconscientemente pero que estaba esa especie de mito, de alabanza a la razón, dado que los materiales artificiales están hechos en base a la razón, y ponerlos en contraste con la naturaleza es un trabajo en sí. Hice toda esta serie de obras que me llevaron tres, cuatro años, y después empecé con la cuestión arqueológica, reactualizando el mito de Las Ciudades de Plata, que nunca se encontraban; una especie de idea de ciudades fantasmas, medio escondidas en la tierra, en el barro, que aparecían plateadas. Hice sus reflejos en cuadros, en papeles, en esculturas, y después caí en los libros por el hecho que al libro uno lo abre y, para encontrarse con su mensaje, uno lo tiene que leer y cuando lo cierra ese mensaje queda encerrado, y no se ve; hay una especie de diálogo obligado, pero en el que uno está obligado a meterse a abrir la cosa y el libro también como vehículo de cultura o de idea, todo lo sublima y toda la porquería que puede tener el ser humano adentro.

—¿De alguna manera has ritualizado el arte?

—Todavía no, lo que me interesaría es la palabra divina y lo que me interesa, en este momento, es si debe estar previsto, si Dios existe y si existe el Ser Supremo en cualquier religión que esa palabra tenga un medio de transmisión a través del tiempo. Pero me interesaría que esa palabra fuera totalmente descifrable y en este momento voy a desarrollar los códigos que se puedan elaborar, para que en un futuro bien lejano, el lenguaje nuestro sea totalmente legible, poniendo códigos paralelos como la piedra *rashi* comúnmente llamada roseta. Creo que el mensaje de esa palabra, que en general es una palabra totalmente auténtica y de buena fe, tanto en la religión católica como en la mahometana, o la bu-

disto porque tiende al bien, esa es una cosa importante para transcribir, aparte de la carga que tiene la palabra, el mensaje en sí, que tenga un medio estético, un objeto que la transporte a través del tiempo. Ahí está el altar que yo haría. Que lo que yo hago sea el artefacto que se traslada en el tiempo llevando ese mensaje. Esa es la síntesis de todo el trabajo que estoy haciendo ahora. Que pueden ser esculturas en forma de libros, pirámides, o cubos o lo que sea.

—¿Vos te creés un iluminado?

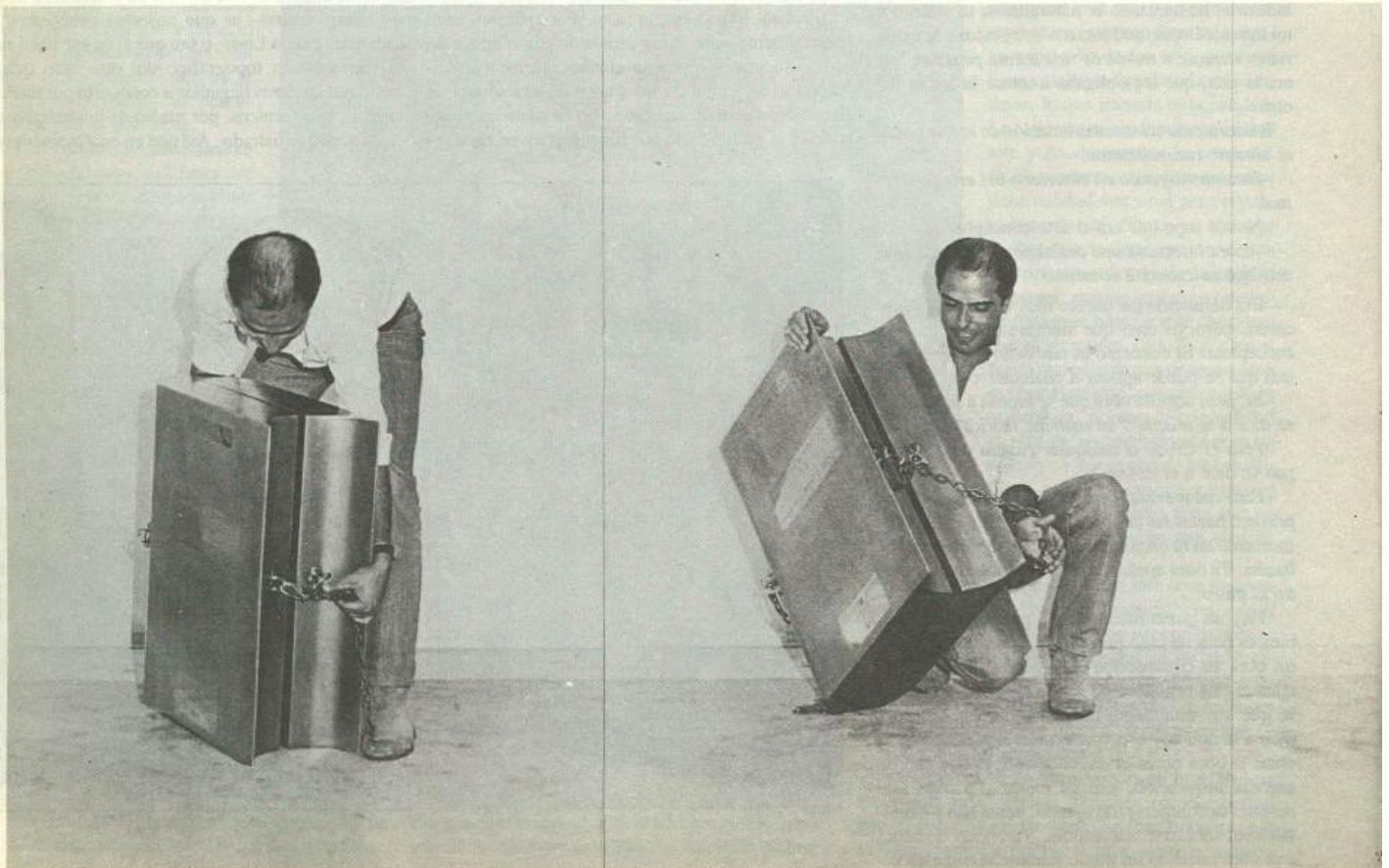
—No me creo un iluminado. Si fuera mi palabra me creería un iluminado, iluminado es Cristo, Buda o Mahoma.

—¿Y cómo lo hacés?

—Agarro el texto y con gente que está especializada en la materia, veo cuáles serían los códigos, la simbología a utilizar para que ese texto que está hecho ahora, en este momento, con nuestro lenguaje, sea totalmente descifrable dentro de, pongamos, cinco mil años, que tenga una especie de estructura semántica, semiológica, o simbólica o cristológica, para que eso sea transcribible inmediatamente porque sería una lástima que se pierda el verbo divino, cualquiera sea la religión, quiero que esa palabra llegue a través del tiempo como ha llegado hasta ahora; ahora no sabemos qué transformaciones ha tenido, porque se han perdido textos y las interpretaciones y códigos que se han utilizado, no han sido pensados de manera que sean transportables. El principio de mi actual trabajo consistiría en el objeto que lleva esa palabra de esta época a una época indeterminada en el futuro.

—Tiene mucho que ver el material...

—El material me importa porque no se trata sólo de escribir en una hoja, que se quema, se la comen las ratas, se moja. En este momento, justamente, la tecnología nos provee de una determinada calidad



de materiales que pueden aguantar ese tipo de cosa, el deterioro, y además ese material que utilice será una especie de símbolo de la inteligencia humana de este momento.

—¿Pero cuál es el planteo global; una cosa es el material, otra es el transporte y otra lo que querés transportar?. ¿Sos católico?

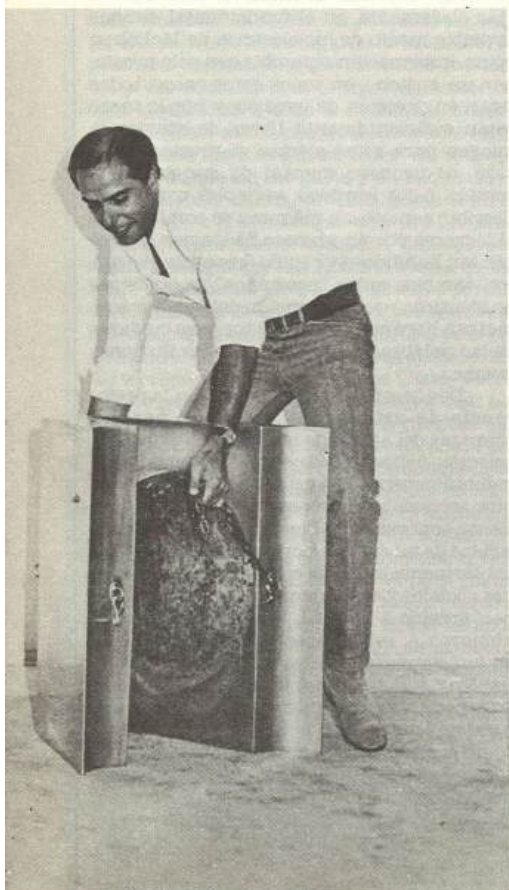
—En este momento soy católico. Es la religión que más respeto pero en principio tengo una gran admiración por la religión budista y la religión mahometana en algunas cosas. Me parece que la religión católica es la más aceptable en este momento.

—¿Cómo empezás una obra?

—Al principio, cuando hay algo que me conmueve —me fascina todo lo que puede producir una mente— me interesa dejarlo escrito, me interesa que se sepa. ¿Cómo lo hago? Todo el tiempo estoy escribiendo, haciendo bocetos, donde en algún momento voy a escribir algo o voy a poner el plano de algo, o voy a hacer algo. Son ideas donde el transporte, el elemento, el objeto, que va a llevar ese mensaje, está más o menos establecido, después hay que ver si encaja, o cuaja con lo que yo quiero meter adentro. Esa es la parte del proyecto, del boceto. Después viene la parte efectiva que a veces casi nunca se hace porque es una cuestión exclusivamente de presupuesto. Porque son materiales carísimos y con una mano de obra carísima, dado que yo no tengo el equipo especializado para hacer ese tipo de trabajo.

—¿La mayoría de tus ideas quedan en la limitación de lo económico?

—En este momento sí. El último Libro de Acero lo hice en el 79 y nunca más hice otro. Incluso estuvo financiado cuando se hizo el premio de esculturas en acero de Perel, si no no lo hubiera hecho tampoco.



—Hablame de la imaginación y la posibilidad económica.

—En principio el tipo que quiere hacer, hace a pesar de todo. La imaginación me ha hecho dibujar determinadas cosas, y eso para mí vale porque la idea que tuve la puse. Y también podés hacer la maquette en barro, papel higiénico, da lo mismo, lo que pasa es que, en mi caso particular, la cosa se complica porque una de las premisas fundamentales es que tenga un determinado material que haga que el tiempo no lo altere.

—¿No le pasa lo mismo a los otros?

—Supongo que sí, sobre todo para los escultores, no para los pintores. Para conseguir una buena factura, y una buena terminación de su obra, es desesperante, dado el precio. En este momento a nadie se le ocurre agarrar un bloque de cinco metros cúbicos de mármol, primero porque no existe y segundo porque necesitaría una grúa de diez toneladas para transportarlo, un taller especial, maquinaria y tiempo. En el Renacimiento te mantenían durante dos años mientras hacías la obra. Ahí está la grandeza del artista, que se larga muchas veces a hacer las cosas... Hay algunas obras que no se van a hacer jamás, por los costos.

—Y ahí empieza el dolor.

—Sí pero empieza esa especie de desafío de buscarle la vuelta y al final el que quiere se sale con la suya.

—¿Para qué te vas a Estados Unidos?

—Me voy para encontrar el método racional para transmitir estos lenguajes escritos a un lenguaje que sea descifrable, y para eso necesito una serie de coordenadas de gente que trabaja en la materia. Aparte voy a estudiar tipos de materiales que se utilizan en astronáutica; materiales que aguantan enormes temperaturas, que son muy livianos. Hacer una especie de selección en las bibliotecas de cuáles son los puntos fundamentales de conocimiento en estos momentos; la parte más evolucionada. Por ejemplo, en ciencia, en física atómica hay una teoría que involucra a todas las demás.

—Has llevado el mito del artista al máximo: elegir para el futuro.

—Sí, yo no lo niego, lo que pasa es que puede ser más válido el contenido que el continente. A mí me fascina la idea porque me fascina la grandeza de un cerebro como el de Einstein.

—¿Cómo ejecutás eso en la práctica?

—En la práctica agarro papel y lápiz y te repito que, en la mayoría de los casos, no puedo ejecutarlo porque la tecnología que implica este tipo específico de obra es muy compleja y muy costosa. Ahora, para hacer las otras esculturas, simplemente agarro un cacho de resina fenólica, empiezo a tallar, paso lo que planteé en el papel, rompo varias cosas porque nunca sale bien de entrada, al final lo baño, le hago un proceso electrolítico para que se le prenda el hierro, y después lo oxido artificialmente con ácido. Cuando decido una obra agarro lo que tengo que hacer después de una serie de proyectos y croquis. Como ahora estoy metido en los libros, hay que pensarlo, porque como los libros cierran el objeto tridimensional que hay adentro, hay una cuestión de lucha entre lleno y vacío que tiene que salir de un boceto; de una idea premeditada. No empiezo a tallar porque sí, a hacer la escultura de cualquier manera. El proceso es artesanal, empiezo a tallar la cosa, la tallo en resina fenólica que aguanta una alta temperatura por la cual se hace perdurable. ■

Reportaje: Miguel Briante
Fotografías: María Sauze



LA FORTUNA

S. A. ARGENTINA DE SEGUROS GENERALES

TUCUMÁN 924 — Pisos 1; 2; 8; 11.
CAPITAL FEDERAL

TEL: 392-0115 / 0184 / 1743 / 0370 / 3329

REFLEXIONES

POR CHRISTOPHER JONES

(De un texto sobre teorías de la comunicación)

25 de noviembre de 1973,

Querido Eddie:

Esta semana me sentí totalmente bloqueado y vencido, pero ya me siento libre para moverme otra vez. ¿Qué estaba bloqueado? ¿Qué es lo que no estaba bloqueado? Mientras estoy en esos estados apenas si puedo ver o decir algo, pero ahora, reflexionando, y porque estoy tratando de hallar una explicación, encuentro algo que bien puede no ser verdad (palabra tan difícil de usar, justo ahora que podría haber una puerta por abrirse hacia el presente), puede no ser cierto, pero es sin embargo un pensamiento, diría, no alcanzado, no acabado. Esta es la explicación formalizada: cuando estaba bloqueado sentí que no había nada que pudiera o que quisiera hacer; incluso había cierto impulso que no me daba cuenta que estaba reprimiendo. Cuando me desbloqueé, de pronto el sábado por la mañana, vi que ciertas cosas (filmar, re-leer y re-redactar con calma mis enormes archivos de notas—desde hace 20 años a la fecha la mayoría no publicados— y muchas otras cosas) estaban esperando que las hiciera, pero los medios para hacerlas estaban bloqueados, no los fines: me faltaba tiempo, tenía la atención centrada en los problemas con la Universidad Abierta, etc. Mirando hacia atrás, me parece que mi error fue el tratar de hallar nuevos intereses, o fines, cuyos medios estuviesen desbloqueados, bajo la desilusión, muy palpable, de que mis intereses por filmar, re-escribir, etc., hubieran desaparecido. Y en verdad habían desaparecido mientras me sentía así. Es extraño, pero incluso ahora que trato de explicar estas experiencias desagradables, no tengo facilidad de palabras, y lo que escribo suena chanta, no es exactamente lo que quise escribir. Brevemente (si puedo), obstáculos para actuar sobre intereses profundos pueden nublar la conciencia, pobre, de que algo está bloqueado, inhibido. Dándose cuenta de estos intereses o recordándolos, o escribiendo o hablando sobre ellos, incluso haciendo pequeños tanteos para hacerlos conscientes, permite una re-estructuración total de la conciencia, un retorno al ansiado estado de estar verdaderamente vivo, de tener intereses realizables otra vez, de echar por la borda la pretenciosa búsqueda de nuevos intereses no bloqueados. Este informe aburrido de lo que fue una experiencia, profunda pero horrida, suena, —ahora que está escrita—, como un redescubrimiento indirecto de cierto simple y viejo proverbio o verdad. Verdad, otra vez, pero no con el sentido de antes.

Lo que realmente me puso otra vez en marcha fue el ir a charlar con vendedores de filmadoras y a comprar libros de Stan Brakhage (*). Los vendedores, sus consejos desahucados, sus folletos inadecuados, las revistas de filmación que compré, los artículos llenos de pro y contras para usar las cámaras, en modos que intuyo equivocados, de cualquier manera me ayudaron a convencerme de que compré una cámara (una típica mala experiencia de conducta de nuestros días, sin duda). Pero, junto con las aparentemente locas y no obstante inspiradoras palabras de y sobre Stan Brakhage y otros cineastas experimentados, incluso las mistificaciones de

gente de cine comercial o integrado, de pronto pareció revelarme todo el problema de lo real, en cuanto revelado o velado por las promesas y amenazas de máquinas, tal el conocimiento que tengamos de ellas o no, ahora. Por lo tanto estoy directamente de vuelta a mi carta de la semana pasada y a nuestras charlas de la semana anterior, que siempre voy a recordar por los momentos en que cortamos leña y caminamos por el bosque con Sandy y vos, esa última tarde.

Me di cuenta que positivamente sé cuáles son mis intereses; nombrémoslos: filmar, repensar mis escritos, etc., y que es responsabilidad mía ser franco y decir a mis empleados, familia, amigos, quien sea, que me propongo perseguirlos *experimentalmente*, no con intenciones de influir en ellos, enseñarles, entretenerlos, o, en otro aspecto, usarlos para otros fines. Me di cuenta también que repetición, mecanización, el tema de la carta de la semana pasada, es central para estos intereses experimentales, y que mis reacciones frente a Brakhage y los misterios de los cineastas, o sus ciegas obstinaciones, siguen comprobando el hondamente fascinante, pero aniquilador de ideas, fenómeno de repetición.

Brakhage dice (p. 212 de *Film Culture*) que aprendió de Gertrude Stein que la repetición no existe, que cada vez que una palabra está "repetida" es una nueva palabra por obra de las que la preceden y siguen, etc. Desde ya, al igual que cada día no es igual al anterior, o que cada pulso de las 2 C más altas en la obra "In C" de Terry Riley es un paso adelante en su infinito universo sonoro. Pero, en la producción mecánica de objetos, es diferente, cada cosa —se supone— es idéntica a las demás. Cada una concebida para ser adquirida al mismo tiempo, no en series, en tantos locales como productos haya.

Así es como la producción mecanizada multiplica las vidas, mientras al proceso de producción seriada y la experiencia serial de los programadores de máquinas, están descontados y socialmente invisibles, arrancados de la vida humana, o concebidos para serlo.

La repetición visual a la cual me refería en mi artículo sobre estética de computación (citado en una carta anterior) era ésa de componentes idénticos vistos al mismo tiempo, paralelamente (tan paralelo como la mente construye una imagen paralela a partir de vistazos secuenciales) una condición bajo la cual la repetición es aparente, y la nota de Gertrude Stein no se dirige a la impresión experimentada.

Estoy confundido, pero tranquilo sin embargo. En filmación, cada imagen es a la vez producida y percibida serialmente, por lo general con ligeros y deliberados cambios entre imágenes o productos, siendo estos cambios el origen de ilusiones fabulosas de crear y de ver. Pero me doy cuenta también de que en esa frase "de crear y de ver" hay una ceguera irritante de cineasta convencional. Ellos suelen concluir equivocadamente que "su" ilusión es construida por ellos mismos en el proceso de redacción del guión, de filmación, procesamiento y edición. Mientras que lo que

ellos han hecho es *ataviar* las imágenes que ven los espectadores, que alcanzan la retina. El proceso de construir la ilusión fuera de estas sombras, sucede en el sistema nervioso y en la mente del espectador. Es como si los poetas fueran a creer que la poesía nace exclusivamente de la escritura, ignorando todo el proceso de pensamiento-simultáneo-a-la-lectura que son los tópicos centrales de la apreciación y la crítica poéticas. Y de la actividad poética también. Incluso este atavio de la imagen, las sombras, es sin duda el exigente y espantador encanto de la filmación (filmar), permite lo que toda instrumentación científica extender la percepción hacia zonas de la realidad más allá del alcance de los órganos sensoriales (una verdadera percepción extra-sensorial). Ahora me parece que cualquier compro-metarse a cineasta, en el proceso de atavio de la ilusión, de meterse a jugar con las sombras que entrarán en el cuartocámara artificial dentro del cual la audiencia se sienta frente a la pantalla, priva en sí al cineasta de ser consciente del proceso real de percepción del resultado. Hacer o simplemente saber cómo está hecho, impide usar (he aquí los efectos radicales de tratar de vivir con máquinas en cuanto usuarios y no como productores). Pero en el caso de las filmadoras "apriete-este-botón" (completamente automáticas, a no ser la necesidad de dirigir la cámara), en el caso de encender la T.V., y aún más claramente, en el fundamental aunque invisible medio de luz eléctrica de McLuhan (pura información obtenible con sólo presionar un switch), en todos estos casos, todos están en posición de usuario, y por lo tanto están suficientemente libres de ataviar la imagen para estar alertas, si prestan atención, al proceso mental de construir el sentido, o los sentidos, variables como son. Escribir a mano o a máquina es comparable, al lograrse por un proceso de ataviar la imagen tan habilidoso y rápido (repetitivo serial, con cambios entre "productos"; p. ej.: letras no idénticas) que la atención del escritor está casi tan libre como la del lector para cuidarse de las palabras, las frases, etc., las ilusiones mismas.

¿Dónde está, en esta explicación, la preferencia de artistas del siglo XX por reocuparse del atavio de la imagen y de la destrucción deliberada de estas ilusiones? Momentáneamente este proceso mismo de escritura esconde la respuesta que generalmente siento conocer bien. Ciertamente la impopularidad de tal destrucción de la ilusión es particularmente evidente en las grandes presiones sociales y económicas que Brakhage dice han forzado a Griffith, Eisenstein y a otros pioneros a retractarse y a modificar sus obras (comparable a lo que la Iglesia obligó a Galileo); sugiere que el jugar con la imagen, en especial las imágenes en movimiento, que coexisten en espacio y tiempo, como el cine, como la escritura, los acontecimientos públicos, es fuertemente político, puede ser fuertemente trastornador de las formas de experimentar la vida, de lo que le permite a uno estar integrado y no alienado de sus experiencias, y no amenazado por ellas. Hacer un film u otra forma de imagen móvil, es en cierto

modo significativo, alterar la relación mente-universo en cierta dirección que de otro modo no se habría encarado. Lo afirmo dogmáticamente; detesto los dogmas, pero siento que no lo puedo decir a medias. Tal vez hubiera debido formularlo como pregunta. ¿El filmar o el hacer cualquier otra obra con imágenes móviles (¿qué imágenes son estáticas realmente?) es un modo, el modo (el dogma se desliza de nuevo) de alterar el proceso de relación de ida-y-vuelta entre realidad y personas (me siento cartesiano, falso, al escribir esto, pues no existe tal distinción) en el que una vez que una persona, el productor tal vez, ha visto el resultado, no puede volver a ver nada, sin estar influenciado por esto? Si esto es cierto, bueno, pues lo es más aún para el cine. Pienso que porque cuando son fantásticos o irreales o animados, o de otra manera, extrasensoriales, abarcan tan enteramente, tan absorbentemente el espacio-tiempo, que permiten un olvido total de la memoria del espectador y un recuerdo más radical de tales fragmentos, mientras él los reconoce en nuevas relaciones en la pantalla, siento que estoy chapucando otra vez, pero no puedo "escribipensar" más rápido...; sé que, crudas y tan sentidas-que-no-son-lo-que-estoy-tratando-de-pensar, estas líneas son para mí un pequeño paso más allá de lo que yo sabía, hacia cierta captación potencialmente existente de lo que son el cine/realidad/luz/sombra/sonido/palabras/procesos repetitivos/etc., que puedo alcanzar lentamente y tal vez otros ya posean.

Uno de mis presupuestos aquí es que sólo es necesario que la forma de ver o interpretar impresiones sensoriales de una persona cambie, para que toda la realidad haya cambiado y haya, luego, un cambio magnificado o apresurado si y cuando otros hagan idéntica alteración en sus actitudes hacia la realidad. El resultado de las presiones de la censura, el conformismo, las boleterías, etc., es el de mantener a cada uno en su lugar, el de satisfacer la promesa mecanicista que idénticos productos y sus consecuentes comportamientos de vida alcanzarán a todo el mundo al mismo tiempo. ¿Este es el aspecto inhumano, el repetitivo? Esto me trae a la memoria un concepto o forma que no me gusta y en el que raramente pienso: ciclos, círculos, hasta espirales. Los odio y siento que son pre-lineales, baratos, inadecuados, cerrados, desesperanzados y defensivos. Llanamente vicios. Sí, tal como el momento parece requerirlo o permitirlo, más allá de la linealidad, pensamiento cartesiano, mecanicismo, no revertirá de seguro hacia el círculo, el ciclo, la loca simplicidad del terrible culto a la naturaleza. (Estoy escribiendo palabras con tanta furia que bien podría estar describiendo errores propios que sólo veo en los otros... o cierta patraña. Pero debo reconocer la idea que una complejidad no temida, amada, confiada, nunca se va a encontrar o alcanzar mientras el primitivo, si no pagano, deseo de estar encerrado dentro de un círculo mágico de incompreensión subsista). Cuando más, el círculo es para mí un expediente barato, un espejo auto-reflexivo; cuando menos, pensamiento lineal vencido que ni siquiera tiene el coraje de la flecha irracional del progreso, meramente reincide en un falso camino de persecución de cuentos. Lo interesante acerca de la filmadora y el proyector es que ambos trascienden el proceso lineal y cíclico para producir un tiempo-espacio completamente liberador, infinito en profusiones, palabras significativas que, a diferencia del círculo mágico o del sendero angosto, están *sin marcas* de sus más que simples y subhumanos orígenes. El proceso generador filmico es simple relativamente (aun-

que complicado por los cánones unilineales y unicirculares de la superación pagana o el renacimiento cartesiano) pero el proceso resultante (no un producto sino un proceso, si es que no está censurado, si es inquisitivo) es en sí mismo ilimitado en su complejidad generatriz, anti-reduccionista. Lo que imagino —adoro aclarar— es casi un paso más cercano de lo que jamás conseguí al escribir, lo que resulta como razón suficiente para que yo ame las máquinas, a la gente también, a toda la maravillosa experiencia de experimentaciones interminables, no reveladas, siempre variables... Las palabras fallan ahora; no, yo les fallo.

Por qué no temo la vida industrial, por qué creo que son las faltas actuales las que originan penas, y ya no cuando nuevas transformaciones surjan, imperceptibles, inesperadamente como sucedió antes. Desde la T.V. en la habitación de al lado suenan trompetas triunfales. "Ese dragón chillón, lo odio" dice Louise. El film termina y el anunciador explica lo que viene; "Morecome and Wise". De pronto Susan comienza a tocar el piano. Se cierra una puerta. Ya no escucho lo que dicen, pasa un auto, mi escritorio rechina mientras escribo, me duelen un poco los hombros, fatigado, hago una pausa, iré a ver "Morecome and Wise", esta semana siguieron escribiendo sobre su tal vez maravillosa magia de gestos y juegos de la semana pasada. Fui, y me quedé mirando a Joey con capucha negra, un asesino de la magia, entrevistado por David Susskind. Toda noción de ilusión de pantalla me abandonó completamente durante la comedia y la entrevista, volviendo sólo en los instantes de primeros planos. Por casi todo el tiempo, el tema, el sentido, las alusiones, junto a la presencia imaginada de gente en el estudio, o más bien mi incorporea presencia transportada eléctricamente con millones de otros espectadores allí en las posiciones de cámara, como lo señala McLuhan, lo cubrió todo. Aún ahora, en mi memoria, momentos más tarde, puedo descomponer sin problemas las fascinantes risas y miedos de esos programas a partir de las imágenes vistas y los sonidos, a los cuales están débilmente enganchados y me doy cuenta de que pequeños desvíos, pequeños desenganches en imágenes, continuidad, tempo, o cualquier otra variable física, servirían para destruir las ilusiones y traerían de vuelta contundentemente un sentido de tubo de imagen, de spot de luces, formas coloreadas, sonidos fonémicos, pausa, etc. Es aquí a este nivel de ingredientes sensoriales, en que seguramente hay un potencial más amplio para las categorías de construcciones cambiantes de lo real, no ilusionarias, de las últimas páginas. Volviendo a leer, me pongo perplejo... algo confundido. Reconozco que éste es uno de esos puntos donde un conjunto de ideas narrables, pero-aún-no-narradas-por-mí, conquistó mi atención suficientemente para obtener de una pausa, incubación, pensamientos espontáneos. Me detengo ahora, esperando que esta preparación resulte luego en un insight, bastante pronto quizá.

Lunes a la mañana:

Cielo claro, aire seco, helado, ventoso, la luz del sol cae sobre mi mesa de la habitación del frente, hay sombras de bordes suavemente móviles (vagas fotografías movidas de hojas y ramas) sobre mis papeles mientras escribo. Un jeep Landrover gris pasa por la entrada. Puedo oír a las hojas secas afuera, puedo ver la pared iluminada por el sol y la puerta detrás mía reflejadas por el cristal de la ventana como si afuera ocuparan el mismo espacio que el pasto seco bajo los verdes ar-

bustos perennes. Mi reloj arrasa con los segundos, es mediodía casi, la casa está tranquila, sólo ocasionalmente algún pequeño ruido, de Susan que mañana tiene su examen final y recién se levantó, de Joanna que está en casa, un poco enferma, y de Peggy que está limpiando la casa en ausencia de Jeanne, ella está estudiando ahora. Me dejaron solo aquí para escribir, soy uno de los pocos, creo, deseosos y capaces y libres de existir fuera de todo inmediato propósito social impuesto desde afuera, momentáneamente sin otro trabajo o tarea que no sean las que elijo; atención, sistema nervioso, mente, memoria, todo disponible en este mismo momento y para la corporización de los pensamientos que me vienen en esta línea manuscrita sobre papel delgado, hasta el límite amplio, que las tempranamente adquiridas habilidades de escribir a mano y leer lo permiten. Menos amplias, pero igualmente necesarias, son mis menos desarrolladas habilidades de volcar pensamientos en palabras sin demasiado daño a las realidades sentidas de la mente y momento y memoria.

Una vieja idea (de hace algunos meses, o años) me viene: que frecuentemente hoy la vida es como crear inmensos golfos entre las circunstancias inmediatas (lo que se percibe como sucediendo) y lo que está ocupando la corriente de pensamientos de nuestra conciencia, y lo que está abarcando nuestra conducta corporal.

Seguramente estas separaciones comprenden el error, la falta, dentro de la vida industrial; seguramente se originan de cierto modo, a partir de la aceptación de las especializaciones mecánicas para la gente y seguramente son capaces de cicatrizar por el compartir comunicación, por interacciones por lucidez dilatadas, por modelos de vida desespecializados, por nuevas clases de vínculos. A esta idea siento la necesidad de agregar la condición de comunicación a distancia, como esta carta que te escribo, como en la descorporizada presencia de uno en el receptor de un teléfono ocupado por la persona con la que uno habla extrasensorialmente, como en todos los momentos de posesión y pérdida de auto-conciencia, en cualquier situación o experiencia que demande toda nuestra atención a través de los sentidos, ayudados o no, por una memoria libre, una imaginación expandida. (Expandida, esta es una idea totalmente nueva para mí, imposible de hallar, estoy seguro; en mi montón de notas anteriores... mientras que casi todas las demás palabras que usé con los significados aquí... ¿cómo puede uno saber esto con tanta certeza? Puede ser que la palabra expandida fuera disparada por haber leído meses atrás la idea Zen que un puño literalmente desaparece cuando la mano está expandida... No sé... Nadie puede... es uno de esos billones de secuencias físico-históricas que comprenden la mente colectiva, irrepitable creo).

El sol se movió, ahora me calienta, me veo en el reflejo de la ventana, mi vista busca liberarse de la luminosidad en la sombra de una foto de David Bowie que Louise o Joanna deben haber pegado en la ventana. Hasta la superficie del vidrio es visible ahora pues las manchas de las gotas de lluvia de ciudad están iluminadas, cubriéndolo todo, tengo que la dearme para poder ver los arbustos y las casas y la calle, ahora en la sombra oscura bajo el resplandor del sol quieto sobre el techo de enfrente. Es hora de almorzar. Voy a ayudar a hacer algún omelette. Saludos a ambos. ■

Chris Jones

Aire libre, "jogging", gimnasias, regímenes para adelgazar: la legítima promoción de un cuerpo saludable, ¿no se estará transformando en un culto totalitario que impone una suerte de homogeneización compulsiva en aras de una "raza superior" de Gimnastas Felices?

Manuscrito encontrado en Manhattan

Nueva York. Domingo. Nueve de la mañana. Día frío pero muy soleado.

¿Qué se hace en Nueva York, en un domingo frío pero muy soleado, a las nueve de la mañana?

Se va al Central Park.

Para ir al Central Park, caminando, desde mi hotel, tengo que doblar por la 42 hacia la Quinta Avenida. La ancha calle—festoneada de bares igualmente formalafateados y de vitrinas anónimas que exhiben toda la parafernalia electrónica de la Civilización del Superonido—, está desierta como uno de esos suburbios culpables que aparecen en John Updike: en N.Y. no se ven norteamericanos (me refiero a los conocidos como auténticos WASP: *White Anglo Saxon Protestants*) caminando por la calle, y menos en un domingo frío, etc.

Sí se puede ver esto (visión de Algren o Mailer): bajo el neón olvidado y titilante de un zaguán, arrinconado por radiograbadores y enormes tipografías de Hitachi, el negro alto y de indefinida cronología que anoche soplaban un saxo tenor como si fuera lo último que iba a hacer en su vida (y tal vez lo era) y que ahora duerme—o agoniza—acurrucado y abrazado a su instrumento, los labios entreabiertos y un poco amoratados. El olor a "gin" barato y las marcas de hipodérmica en su antebrazo me indican que no es excluyente en sus diversiones. La imagen es mucho más ficticia, más escenográfica que la escultura hiperrealista ("Vagabundo del Bowery durmiendo en la calle") que ayer me sorprendió por su verosimilitud (pero justamente, se trata de los que el cine o la literatura nos ha precodificado) en el *Modern Art Museum*. ¡Visiones de Cody! (pero entonces, no era Mailer ni Algren, sino Kerouac): "¡Beat him, Nick!" le digo a la calle vacía para demostrarle mi frecuentación librea, y *marcho sempre avanti* (N.Y. es una ciudad que lo empuja a uno a avanzar, a no quedarse quieto, so pena de asfixiarse en cemento).

En pocas zancadas estoy en la sofisticadísima Quinta, sin que—contra lo que podría suponer un porteño, tan consciente de las fronteras sociobarrales—el negro saxofodrogamisérmo me parezca de otro mundo, o siquiera de otra calle (N.Y. tiene eso de excéntrico: siendo un fabuloso crisol de marginalias, no existe la no-pertenencia ni la impertinencia; todo está en todo, como en un gran Panmaterialismo).

Apenas pasando bajo San Patricio, absurdo y bellísimo acantilado gótico encajonado entre prismas de cien pisos de cristal, ya bordeo el pulmón verdeocre del Gran Parque de las Agujas, bañado en esa apacible apariencia matinal típica de los Infiernos Nocturnos.

Me basta una caminata de diez minutos para encontrarme de narices con el estallido de imágenes que quisiera ser el objeto (o la causa) de esta nota, el "show" mejor montado—por la inadversión de sus actores y partiquinos—de la Sociedad del Espectáculo: la Gran Ruta de los Joggers, esos nuevos y heroicos pioneros que corren conquistando el Territorio Mágico del Ejercicio, que corren con ritmo sistemático, cadencioso, hacia la *Promised Land* de la Salud, con la voz atronadora del patriarca Abraham en los oídos: "¡Go West, young man!" (y en efecto el carril de los aerobionautas cruza el Parque de Este a Oeste) y son tantos, pero tantos, que se entrecocan, se codean, se em-

pujan y pisotean como en la mejor tradición de la Línea Oeste (de los Ferrocarriles Argentinos), aturdidos por lo que parecen orejeras para el frío pero son auriculares de *Sony-Sound-About* y, claro, uno se pregunta si no es que han venido al Gran Parque a relajarse, a tomar aire y sol, a respirar bien & Ser Felices, pero ¿entonces? Entonces la Super Metáfora de la Gran Competencia Universal: correr, encerrados en el propio sonido, codeando a los otros, avanzando, siempre avanzando, *sempre avanti* ("¡You can do it, kid!") es el lema más escuchado a pocas cuadras, en Madison Avenue, "¡You can be one in a million!" y entonces son millones los que quieren ser ese Uno). ¿Qué otra cultura podría haber inventado la Gran Religión del Jogging? ¿Quién si no la más poderosa Maquinaria de la Imagen y el Sonido puede hacer marchar el Rito de la Salud Aerobiónica a ritmo de Apocalipsis? Henry Miller se quedó corto: ahora también hay una Pesadilla del Aire Libre.

La crucifixión soseada

Los sociólogos, que yo sepa, todavía no se han percatado de una nueva discriminación social que ha aparecido en Occidente: aquellos que encima de fumar y tomar alcoholes nos negamos tenazmente a embuzarnos y enzapatillarnos para salir a transpirar nuestros excedentes energéticos en los interminables gimnasios naturales o artificiales que nos ofrece la Metrópoli (patria de Superman), somos despreciados, vituperados, hostilizados y anatematizados por la cada vez más abundante comunidad de una nueva clase de Rinocerontes ionesquianos convertidos a la Partidocracia de la Salud.

Los sacerdotes de esa nueva religión ya conforman una vasta casta—desde los sesudos Doctores que enuncian gravemente su Palabra en el púlpito del Templo Televisivo hasta los fabricantes de buzos de gimnasia y zapatillas deportivas, uno de los negocios más brillantes de los últimos diez años—, y sus feligreses se reproducen arrolladoramente todos los días, provocando un fenómeno social inédito: la aparición de una nueva *minoría* marginada de la llamada integración social: después de las minorías étnicas, los homosexuales o según dicen las mujeres, las mujeres... vienen los despreciables desobedientes al llamado de la Figura Esbelta, novedosos fetiche, icono y objeto de adoración que impone durísimas pruebas de templanza y crueles ritos de sacrificio.

Esa gran mitología propagada a los cuatro vientos no sólo por todos los medios de comunicación de masas conocidos si no por una sutil estrategia de penetración ideológica "boca a boca", está reinventando el cuerpo humano y transformándolo en un Laboratorio de Narcisismo Robotizado, teledirigido y audiocontrolado. Las variopintas *praxis* gimnásticas que azotan nuestra cotidianeidad no pasan de ser, por otra parte, síntoma de una discursividad imaginaria mucho más global: la del Cuerpo como Espectáculo. Nuestros cuerpos ya no son (tal vez jamás lo fueron, pero nunca como ahora se ha puesto en evidencia su estatuto imaginario) espacios donde inscribir el intercambio de placer con otros cuerpos. Ha sonado la Hora de la Autosuficiencia. Me dicen, para no ir más lejos, que en las "discotheques" de moda existen verdaderas *tribunas* donde el espectador puede sentarse a mirar esos cuerpos autónomos que se agitan al compás de danzas tribales autísticas y despojadas de todo ceremonial erótico. El baile, tanto como el "jogging" o el régimen para adelgazar, ya es un instrumento estratégico más en la gran Cultura de la Escena, en la transformación del cuerpo en Emblema de una nueva rama del Diseño Industrial que opera directamente sobre la *carne viva*. El *poder* se ha introducido en el cuerpo, se encuentra expuesto en el cuerpo mismo para que todos lo vean, está *escrito* en él así como se grababa el castigo en el cuerpo de los prisioneros de la Colonia Penitenciaria de Kafka...

El cuerpo, en el siglo XX, se ha transformado en el campo de batalla de una lucha entre los individuos y las instancias de control. ¿Cómo responde el poder?

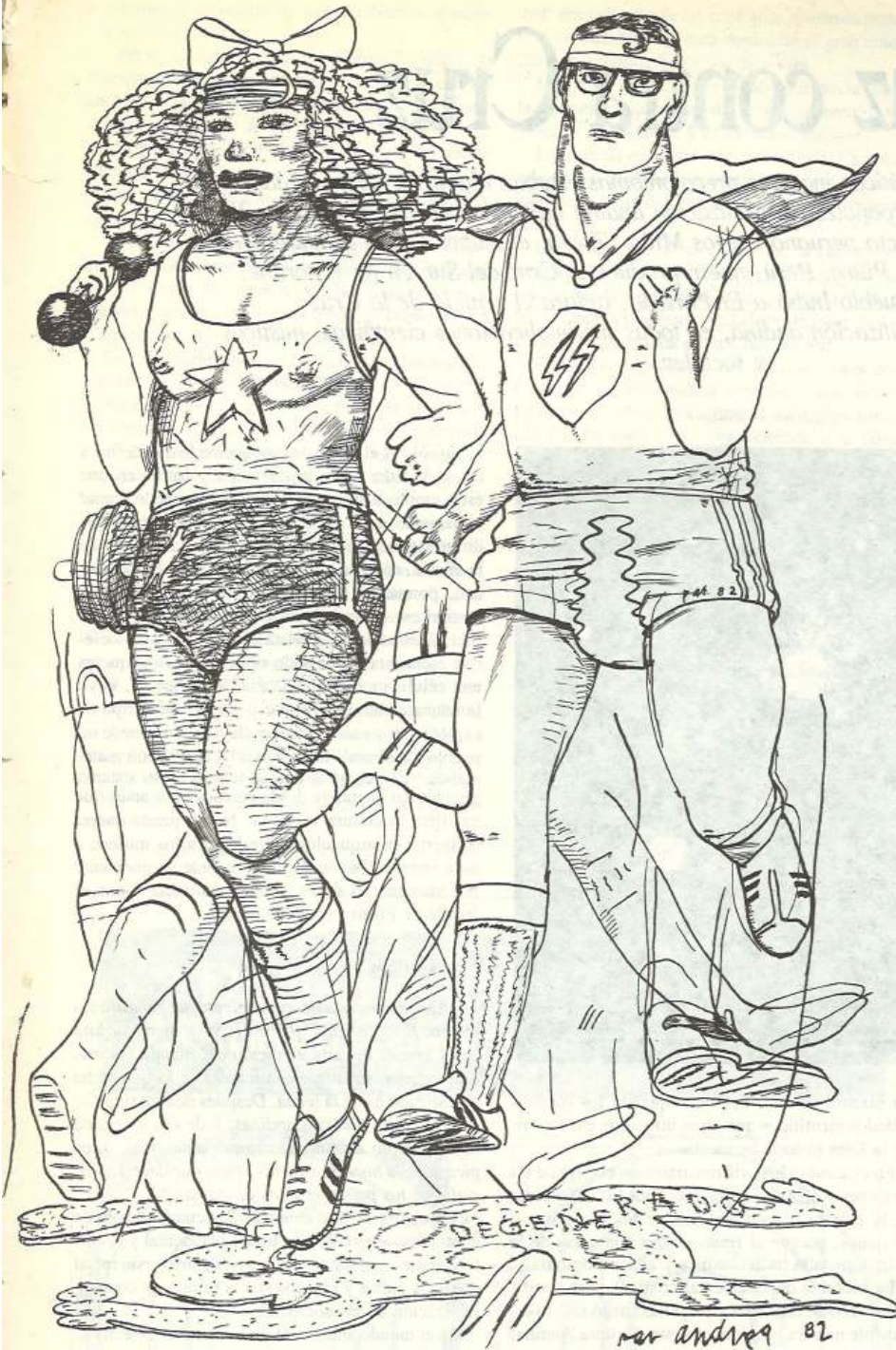
Crítica de la razón cotidiana: El cuerpo es el mensaje

Por medio de una explotación económica (y también ideológica) de la erotización, desde los productos de bronceado hasta la pornografía, pasando por su modelación y *modelización* a cargo del ejercicio físico y el régimen. La forma de control de los cuerpos ya no es la de la desembozada represión, sino la de la *estimulación dirigida*: "Desnúdense... ¡pero sean delgados, hermosos, esbeltos y bronceados!" Pero no se puede ser tan ingenuo como para pensar que basta tomar conciencia de ese discurso para combatirlo. Ningún poder puede funcionar sin un grado importante de consenso esa forma de poder ha logrado (ese es su triunfo mayor) que lo *amemos...* amando a nuestro cuerpo.

No es un fenómeno tan obvio como parece. O, mejor dicho, su aparente obviedad es la llave de su eficacia ideológica. No hay ideología mejor, en efecto, que *la que no se nota*, la que es incorporada a la vida cotidiana como hecho "natural" que no merece la menor problematización. A veces, como le sucedió al autor de esta nota, es necesario irse muy lejos, hasta el carril para "joggers" del Central Park de Nueva York, para comenzar a sospechar que vale la pena hacerse algunas preguntas al respecto.

Correr era una fiesta

Buenos Aires tiene sus Central Parks subdesarrollados: en Palermo, por ejemplo, no hay carriles especiales para "joggers" pero el Espíritu de la Colmena Aerobística campea por sus rojiverdes senderos con la misma dedicación. El mito del *Corpore Sano* (la "Mens") ha sufrido un devaluación tras otra en los últimos años) tiene sus rituales precisos entre los *middle-class executives* locales. Colonialismos culturales aparte, el fenómeno—incluidas sus versiones "intelectuales" de gimnasias concientes y otros autóctonos hierbajos psicologizantes—no carece, como hemos intentado sugerir, de ribetes ideológicos por demás



Hay que edificar la arqueología de las ciencias humanas en el estudio de los mecanismos de poder que se han encarnado en los cuerpos, en los gestos, en los comportamientos... la gimnasia, los ejercicios, el desarrollo muscular, la desnudez, todo está en la línea que conduce al deseo del propio cuerpo mediante un trabajo insistente, obstinado, meticulado que el poder ha ejercido sobre el cuerpo...

M. Foucault

Así pues, la imagen es a un tiempo la copia y el modelo; el *espectáculo* refleja los cuerpos, pero sobre todo los domina.

P. Bruckner y A. Finkielkraut

físicas reprimiendo el *gasto* de las mismas en favor de su *inversión*: en la Colmena Cibernética nada se pierde, todo se transforma (en plusvalor). La actividad puramente lúdica es un desecho improductivo que se opone a la necesidad de una perfecta integración del mecanismo productor así como los juegos amorosos tributarios de una imaginación oblicua se oponen a la "normalidad" genitalista de fines exclusivamente reproductivos.

Todo desgaste de impulsos vitales que no produzca un beneficio social es una conducta "desviada"; toda sexualidad que no se limite a ser un medio para reproducir a la especie es pecaminosa y vergonzante. El hiperfomento de las actividades deportivas y el Control de la Natalidad, lejos de contradecir esas reglas de Ordenamiento, las confirman.

El equilibrio ecológico—aspiración no sólo legítima sino inevitable—corre el peligro de transformarse parcialmente en una ideología que oculte una Pasión por el Plan, una Obsesión Ordenadora que hace que las utopías negativas más delirantes parezcan tan ingenuas como Blancanieves (que no lo era tanto). El Cuerpo es el Mensaje: ¡todos podemos ser Clark Kents trasmutados en Superjoggers! El Hermano Mayor nos vigila desde sus fábricas de buzos coloridos y zapatillas de tres rayas. El Castillo kafkiano ha sido demolido pero en sus galerías subterráneas se sigue trabajando para construir sobre sus cimientos un Hormiguero de Apolíneos Sonrientes, sanos, fuertes y sin otro pensamiento que el de mejorar sus cuerpecitos para servir a la Madre Producción. Los laberintos, como en una alucinada visión borgiana, se han transformado en las líneas rectas de los carriles para "joggers" a lo largo de los cuales, como en mediocre transposición de un Nuevo Mundo Feliz, todos corremos para llegar a la Balanza de la Autoestima: gordos y flacos, negros y blancos, hombres y mujeres, la Era de las Diferencias ha tocado a su fin: el Goce ha muerto, ¡basta la Salud!

Federico Lesca

sugestivos: la promoción de una vaga noción del cuerpo deseable (un "standard" de esbeltez definido por todos y por nadie y aplicable a hombres y mujeres por igual, suerte de Democracia del Equilibrio Glandular) apunta a una forma de homogeneización, de disolución de las diferencias que sólo la delirante y siniestra biogenética del Tercer Reich se había atrevido a soñar antes (no fueron los judíos los primeros que el nazismo se propuso eliminar, sino bajo la inspiración del ideal espartano, los "degenerados", deformes y desviados de la norma física definida por el Estado): la Planificación Industrial de los Cuerpos ha venido a superponerse a la fabricación en serie de artículos para consumo masivo.

Los fracasos de la Ingeniería Social pergeñada por las investigaciones en Psicología de la Industria que los norteamericanos iniciaron en la década del 30, se

han convertido en éxito por el sesgo más inesperado: ya no se intenta tanto "organizar" el pensamiento—los medios de comunicación han tomado el relevo de aquellos Profesores... que fueron sus primeras víctimas— sino las propias funciones bioquímicas de la maquinaria humana. Las sociedades desarrolladas, por otro lado, conocen de sobra la transformación de los controles sociales, que aparecen cada vez más preocupados no tanto por la planificación de la productividad como por la del *tiempo libre*: del "taylorismo" a secas se ha saltado a una especie de *taylorismo del ocio*, de la eficiencia laboral al eficientismo lúdico; el juego y la diversión—prácticas por definición gratuitas, en el sentido de que se agotan en sí mismas, sin procurar un "beneficio" ulterior— están hoy programados para engrosar un sistema de "ganancias" cada vez más difuso que implica el reciclaje de las energías

Cruz contra Cruz

La astronomía y las matemáticas incaicas precolombinas estaban altamente desarrolladas. Antes de la llegada de los españoles, la civilización andina había descubierto el número Pi.

El arqueólogo y arquitecto peruano Carlos Milla Villena, descubridor del geoglifo precerámico de Chao, en Piura, Perú, que reproduce la Cruz del Sur, en un reportaje, cedido por la revista Pueblo Indio a El Porteño, aclara el sentido de la Cruz Cuadrada, símbolo de la civilización andina, en todas sus implicaciones científicas, místicas y sociales.

La Cruz Incaica

—Arquitecto Milla, ¿qué nivel de rigor científico, y alcances le da a la investigación que ustedes están realizando?

—En realidad es el resultado de una larga investigación en la que cada hipótesis está respaldada por evidencias arqueológicas, geográficas, geodésicas, matemáticas, astronómicas, semiológicas, etnohistóricas, antropológicas, historiográficas y mitológicas, y respaldadas por serios trabajos anteriores de otros científicos —entre éstos están los astrónomos Dianderas, Scholten, Illescas; antropólogos como Costa y Laurent, matemáticos como Cagliano, y arqueólogos como la doctora Josefina Ramos de Cox. Sin embargo, algunos "representantes" de la ciencia oficial, desconocen o no comprenden estas investigaciones por mala información, mala voluntad, o por lamentable deficiencia en su formación científica.

Nuestra investigación se hizo como parte de un proyecto arqueológico multidisciplinario que desarrolló el Seminario de Arqueología del Instituto Riva Agüero, escuela de altos estudios de la Pontificia Universidad Católica. Esta institución es conocida por su seriedad y rigurosidad científica por lo que obtuvo la financiación de la Fundación Volkswagen de Alemania para la realización de estos estudios.

En la investigación astronómica y el trabajo de campo, participó activamente el anterior presidente de la Asociación Astronómica Peruana, ingeniero Pedro Martínez, y la doctora Mercedes Cárdenas, directora del Seminario de Arqueología, quien estuvo permanentemente en los trabajos arqueológicos.

A partir del descubrimiento del geoglifo precerámico de la Cruz del Sur, planteamos la hipótesis del sistema matemático, simbolizado en la Cruz Cuadrada, el uso, valor, y manejo del Pi (π), y la simbología e iconografía que engendra cuando es usado como la unidad teórica de medida del mundo andino.

Parte de este trabajo de investigación —el concierne a la arquitectura andina, sus proporciones, sus patrones de medida, y sus métodos operativos y sobre la paleo-matemática andina, —fue presentado a la III Bienal de Arquitectura, y galardonado con el Primer Premio de Investigación, en este evento científico a nivel nacional, convocado por el Colegio de Arquitectos del Perú.

—Estas investigaciones, ¿en qué forma pueden contribuir a un mejor conocimiento de nuestra historia?

—Estamos proponiendo una Nueva Historia de la Nación Andina Mayoritaria, en base a las evidencias científicas que venimos encontrando. Para ubi-



car nuestra verdad, hemos empleado los mismos métodos científicos que otros utilizaron para escribir la falsa historia conocida.

En esta nueva historia mostraremos el error de las versiones sostenidas hasta ahora por los defensores de la cultura occidental sean éstos marxistas o cristianos, porque al final, ambos son caras de la misma medalla individualista y anticomunitaria.

La soberbia del occidental cristiano para justificar sus robos, crímenes y tropelías, negó sistemáticamente nuestra religión y nuestra Cultura Andina, llamándonos indios idólatras, bárbaros y salvajes.

Incapaces de entender todo lo que la Cruz Cuadrada significaba, sólo atinaron a plagiar el sentido formal del símbolo, y ebrios de oro y de despecho, los "extirpadores de idolatrías" se esmeraron en destruir todo el sustento ideológico de un sistema filosófico superior, que les recordaba la vacuidad y el fracaso conceptual del suyo.

A su vez, la cultura occidental marxista, hermana de la occidental cristiana, comparte la soberbia de creerse única y de imponer "verdades". Los marxistas, en su esfuerzo por aplicar a la sociedad andina sus estereotipos y modelos importados, hablan de pueblos bárbaros, modos de producción asiáticos, sociedades hidráulicas, y sistemas esclavistas, olvidando sin embargo que toda generalización es antidualéctica.

No sólo es el modo de producción lo que define a las sociedades, sino la intención y forma en que éstas emplean sus excedentes. No se puede llamar esclavismo a la existencia de una jerarquía que dirige la producción y que maneja los excedentes de la misma, en vista y para el bienestar de la comunidad, porque en tal caso los sistemas religiosos, castrenses, cooperativistas, y también los países socialistas serían esclavistas. No puede una sociedad esclavista haber dado origen al Ayllu, que es una célula social comunitaria, aún vigente, cuyo funcionamiento es la antítesis de cualquier tipo de explotación y más aún del esclavismo; ni puede un pueblo "bárbaro" haber tenido a la relación matemática "Pi" como la unidad teórica de su sistema geométrico operativo desde muchos años antes que existiera la cultura invasora. No se puede querer convertir en arqueología y relegar a los museos a toda nuestra Nación Andina viviente simplemente por mantener el status colonialista iniciado con el fraude de Pizarro en Cajamarca.

Dos Cruces en los Andes

—Arquitecto, este descubrimiento del geoglifo estelar de la "Chacana" (Cruz del Sur), marca un hito en el avance del conocimiento del mundo andino, que indudablemente niega mucho de lo que se ha investigado hasta la fecha. Después de este singular avance en las ciencias andinas, y de este nutrido conocimiento de nuestras raíces auténticas, ¿qué piensa de la historia y de la cultura occidental "oficial" de los países criollos de América?

—Es muy importante entender que cuando hablo de contradicciones entre la cultura occidental y la cultura andina, no me refiero a una controversia racial entre los indios y blancos sino a formas de conceptualización de las sociedades.

En el mundo andino, el ser humano es colectivista y solamente puede realizarse y ser feliz en función de su comunidad.

En cambio, el occidental es individualista y ególatra, y para realizar su ambición personalista usa y depreda a la colectividad mediante el poder del dinero en el capitalismo o mediante el poder del Estado en el comunismo.

Su cultura debería ser un factor de unión y no de contradicción entre los pueblos, pero si lo más negativo de la cultura occidental trata de destruirnos mediante el etnocidio cultural, las Naciones Andinas Autóctonas están obligadas a defenderse.

Con la intención de expoliar y el falso pretexto de evangelizar, hace aproximadamente 500 años, los invasores occidentales llegaron a nuestro territorio para destruir nuestra cultura y nuestro pueblo. Actualmente, los descendientes de estos invasores,

continúan el etnocidio de nuestra Nación Andina Mayoritaria.

-Pero, ¿qué es la cultura occidental?, ¿qué es la Nación Andina Mayoritaria?, ¿qué es la cultura andina?, y ¿por qué ambas culturas no pueden llegar a integrarse dentro de un mismo territorio?

-Este complejo problema solamente se puede entender y solucionar si hacemos un análisis del primer choque entre ambas culturas en contradicción.

El problema comienza aquella mañana en Cajamarca, cuando con engaño y mentira el occidental Pizarro invita arteramente al Inca Atahualpa para tenderle una celada y capturarlo y capturar, así también, las riquezas que ambicionaban.

En este momento crucial es cuando comienza el calvario de toda una nación. El cura Valverde portaba una cruz en la mano, símbolo de la cultura occidental cristiana. Con este símbolo, y simplemente, por el hecho y el derecho de creerse superiores, los invasores pretenden que el Inca acepte la religión, costumbres y cultura que ellos traían.

Cuando el Inca Atahualpa, que pertenecía a la Capaccuna, la institución encargada de guardar el conocimiento y la religión de la Nación Andina, contempla la cruz que le muestra el occidental, se da cuenta que es una cruz falsa, una cruz que no representa nada, y que, aparte de no representar nada, ostenta sobre ella un hombre ensangrentado.

En la Gran Patria Andina, la dignidad del ser humano era profundamente respetada, por ello la vista de aquel hombre ajusticiado repugna al Inca. Pero ello era lo secundario, lo principal era que nuestra verdadera Cruz, que es la Cruz Cuadrada, no era la que le presentaban entonces como símbolo verdadero.

Entonces, el Inca, al darse cuenta de esa false-

dad, arroja la cruz de los cristianos, y esto da pretexto a los occidentales para comenzar el gran etnocidio que continúa hasta nuestros días.

La Cruz Cuadrada fue el símbolo recto, la fórmula matemática que ordenaba el pensamiento, la religión, la comunidad, y el territorio andino.

La fórmula geométrica encerrada en la Cruz Cuadrada tuvo como origen astronómico a la Constelación de la Cruz del Sur, rectora de nuestro hemisferio.

La lucha entre las dos culturas, la cultura occidental, y la cultura andina, se resume pues en la lucha entre dos símbolos: el falso símbolo traído por los invasores y nuestro verdadero símbolo, la Cruz Cuadrada, originada en la Cruz del Sur.

Esta tesis o hipótesis es la que presentamos como resultado de los estudios científicos que estamos llevando a cabo para escribir la verdadera historia del mundo andino en contraposición a la falsa y mañosa historia que nos han venido enseñando los invasores y sus hijos a través de 489 años de mentiras, que es la única historia que conocemos. Lo que pretendemos ahora es probar científicamente la verdad y existencia de nuestra cultura andina.

En su origen todas las sociedades y culturas se han organizado en términos de religión y economía. Pero a su vez la optimización de la producción y la profundización de la religión han dependido de la menor o mayor comprensión de los fenómenos del cosmos por medio de la astronomía.

Los invasores occidentales llegaron a nuestra América India por pura casualidad y pensando que la tierra era plana. Su deseo de riquezas era más grande que su terror al gran abismo que suponían existía al final del horizonte.

Pero la ignorancia es atrevida, y su ignorancia los llevó a un continente donde las riquezas materiales

abundantes nada significaban al lado de los logros científicos y sociales alcanzados.

Los invasores traían como símbolo una cruz que era el patíbulo donde moría ajusticiado todo aquel que se oponía al régimen individualista y al sistema de propiedad privada. Su dios, por ironía, era uno de esos rebeldes ejecutados por haber predicado contra la mentira del sistema. Esta contradicción tremenda, aún no resuelta, continuó luego en los millones de andinos masacrados, asesinatos simbolizados y remarcados años más tarde en el cuerpo cruciforme de Túpac Amaru descuartizado. Frente al símbolo sangriento, de los invasores, el mundo andino tenía su propio símbolo de trascendencia cósmica, auténtica y profunda: la Cruz Cuadrada, principio y síntesis de la religión, el conocimiento y la sociedad andina originada en la constelación de la Cruz del Sur.

Frente al desconocimiento del planeta en que vivían, exhibido por los invasores, el mundo andino hacía gala de su profundo conocimiento astronómico que le permitía usar y "conocer" el movimiento de precesión de la tierra y "escribir" sus fechas por ángulos intersolsticiales gracias al seguimiento secular de estrellas definidas.

Este conocimiento astronómico y cósmico del hombre andino es afirmado por eminentes astrónomos de la talla de Gerardo Biamderas, científico peruano quien dice: "Desgraciadamente todos los cronistas e historiadores antiguos y la mayor parte de los modernos que se han preocupado de los peruanos precolombinos, adolecen del mismo defecto, por tal razón unos no le dan importancia al grado de adelanto a que hubieran podido llegar los quechuas en el estudio y aplicación de la astronomía, y otros, deliberadamente les niegan todo conocimiento en esta materia".

Este conocimiento estelar les permitió saber que la Cruz del Sur era la constelación rectora de su hemisferio y que en la relación de sus brazos existía el germen para crear su religión, su ciencia, y su sistema matemático.

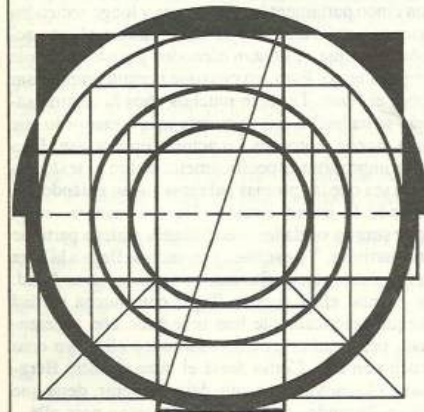
La Cruz del Sur generó después la Cruz Cuadrada que era ya el modulator andino dos mil años antes que existiera el cristianismo. El cronista mestizo Garcilaso de la Vega, nos narra en sus "Comentarios Reales": "... Tenían los reyes incas en el Cusco una cruz de mármol fino, de color blanco y encarnado que llamaban jaspe cristalino: no sabe decir desde qué tiempo lo tenían, la cruz era cuadrada, tan ancha como larga, tendría de largo tres cuartas labradas de cuadrados... teníanla en una de sus casas reales, en un apartado de los que llaman huaca, que es lugar sagrado".

"No adoraban en ella más que le tenían veneración, debía ser por hermosa figura o por algún otro respecto que no saben decir..."

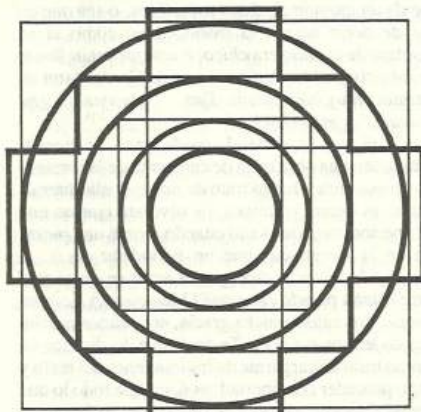
En el día aciago de la felonía hispana en la plaza de Cajamarca, no se dio el triunfo de una cultura superior sobre otra, como siempre se nos enseñó en la historia escrita por los colonizadores. Fue en realidad la victoria vergonzosa de la civilización occidental, que se había hecho experta en la política, en la trampa y el engaño, sobre la cultura andina más evolucionada, y con una escala de valores diferente.

Aquella mañana dos cruces brillaron en los Andes con destellos diferentes. La Cruz Andina iluminada por la verdad viviente de la única nación que en la historia logró hacer una realidad de la utopía, y la Cruz Cristiana que Atahualpa no aceptó por falsa y que brilló siniestramente iluminada por el relámpago de la pólvora que los occidentales robaron tiempos atrás en China. ■

Diagramas resultantes de la fórmula geométrica básica



Cálculo geométrico gráfico de la cuadratura del círculo. Para construir los calendarios los científicos de la época precisaron dividir la circunferencia, operación que no es posible sin obtener un valor para Pi.



Expresión ritual de la fórmula básica que fue grabada en piedra en el monolito central del Templo de Sechin. El mismo símbolo aparece en diferentes estelas, monolitos y en numerosos objetos de culto.

La vuelta de un portéñe

Una obra de teatro de Germán Rozenmacher actualiza con crudo rigor la problemática de los judíos que buscaron sus raíces en Buenos Aires, y, en definitiva, la humana búsqueda de todo hombre, de todo país.

Requiem para un viernes a la noche lo colocó, alguna vez, en los primeros planos de la dramaturgia nacional. Pero esa ubicación procedía a otra: la de ser uno de los mejores narradores nacionales entre los surgidos en el sesenta, año que ubicó en un mismo plano a diversos autores de diversas edades. Germán Rozenmacher había nacido en 1936, en Buenos Aires. Publicó dos libros de cuentos: Cabecita Negra y Los ojos del Tigre. Eran, aquellos años que empezaron en el 60, épocas de fervor, de "si me lees te leo", y aunque haya pasado el tiempo, y no haya habido reediciones de sus obras, nadie que lo haya leído podrá olvidar Raíces, o Blues en la noche, esos cuentos donde Germán —el Gordo, como le



Germán Rozenmacher según Sabat

decíamos— exasperaba su sensibilidad sin que la prosa se le debilitara un segundo, se hundía en la prosa para volver como de un

sueño oscuro, con una rara joya buceada en el final de lo cotidiano. Murió, no mansamente, el invierno de 1971. Entre otras cosas, ahí quedó su Caballero de Indias, que él consideraba su mejor obra de teatro.

Un grupo de gente de teatro, movido por Luis Brandoni, estrenarán esta obra hacia el 20 de este mes que corre. Brandoni encabeza el elenco de actores, que cuenta entre otros a Ulises Dumont, a Marta Bianchi, y a Jorge Rivera López. Omar Grasso dirige. Esta nota incluye un diálogo con Grasso y Dumont, un texto que alguna vez Grasso escribiera para hablar de la obra, y la transcripción de palabras del autor teatral Ricardo Halac, que conoció muy bien a Germán Rozenmacher. (M.B.)

Con Omar Grasso

— Como llegó a tus manos Caballero de Indias?

— Es una pieza que originalmente iba a dirigir Roberto Durán; el fallecimiento de Roberto hizo que Brandoni me hablara para dirigir esta pieza por dos razones: una vieja y profunda amistad que yo tenía con Roberto, me honra mucho seguir un trabajo que va a ser un trabajo de él y en otros términos, porque nos estábamos conociendo con Brandoni, nos estábamos estimando mucho, queriéndonos mucho y ya teníamos muchas ganas de trabajar juntos. La elección es de Brandoni.

— ¿Qué te atrajo, aparte de lo que acabás de decir? ¿La parte estética o ideológica de la obra? ¿Qué te atrajo de la obra en el sentido técnico, si querés?

— Mirá, es una obra de estructura muy atrayente: es decir, la dramaturgia argentina, durante muchos años ha cultivado el realismo, la unidad del lugar tiempo y acción, para narrar una historia. Algunos estudiosos de esta obra, como Tirri por ejemplo, que escribió un artículo sobre la pieza la emparentó mucho con la producción de Arthur Miller, digamos, fundamentalmente con *La muerte de un viajante*.

— Estaría más cerca de Roberto Arlt.

— Bueno, eso es otro problema.

— Claro, porque *La Isla desierta* es un antecedente.

— Claro. Yo siento como que la pieza tiene la virtud que tienen las grandes obras, de contar una historia, y vos de esa historia inferís otras muchas historias. Tengo la impresión de que la pieza nos habla a través de la historia de un judío que quiere asimilarse a la Argentina. Como decía, te leí recién la obra que nos habla de todos los marginados, nos habla de todos los seres a los que la sociedad quiere ubicar en un determinado lugar, darles una determinada conducta y que un día dicen no y quieren encontrar su esencia, su verdad, su mundo.

— ¿Qué dificultades técnicas te presentó?

— Bueno, por ahora no soy muy consciente de las

dificultades; son de repente el anudarse dramático de secuencias tan dispares. Como te decía, las secuencias que están en la realidad y las secuencias que están en la imaginación del personaje, en un crescendo rítmico es necesario mantenerlas con escenas de distintas facturas. Eso, por ahora, es un problema que estamos viendo cómo resolver.

— Germán era un dramaturgo obviamente, pero había partido primero de la literatura y cuando yo leo las obras de Germán me hacen acordar a aquella única obra que escribió Joyce, donde como buen autor indicó todo lo posible. Joyce llegó hasta a indicar el tablado que había que montar, la madera del escenario, en el caso de Germán, lo que veo es que da un montón de datos subjetivos, o sea que en vez de decir mueve la mano, dice: como si se acordara de cuando era chico; o sea que están llenas de subjetividad las indicaciones de Germán son de literatura muy bien escrita. Eso... ¿te ayuda?, ¿no te ayuda?, ¿es difícil?

— Mirá, yo en general, desde hace un tiempo cuando leo una obra trato de cargarme de las imágenes de esa obra y luego trato de no repetir las literalmente; es decir, yo nunca me olvidaré que en una nota periodística que salió cuando monté una pieza, acá en la Argentina, que un periodista decía: *la página 54 del texto dice que el actor se sentó y el actor estaba parado ¿por qué? Me acuerdo siempre porque, nos causó mucha gracia; nos reímos mucho cuando leímos esa nota. Te decía que desde hace un tiempo trato de cargarme de las imágenes del texto y luego proceder con libertad; es decir que todo lo que Germán aporta, como vos decís con su hermoso verbo sugiriendo acciones, bueno, por supuesto que lo leemos con mucha atención y tratamos de respetarlo pero, siempre, nosotros decimos: dejemos las cosas guardadas en la valija y luego saldrán o no saldrán. Eso tiene que ver con la imaginación del director y del actor conjuntamente, tratar de inventar la atmósfera; de repente el clima no va por el camino de la sugerencia autoral, se trata de llegar a ella por los caminos de la libertad del creador.*

— ¿Hiciste alguna estructura de trabajo especial

para esta obra, de ensayo especial, de lectura especial?

— Mirá hace tres o cuatro montajes que estoy adquiriendo como un camino que no había transitado antes; este es mi montaje número 62, y hace tres o cuatro trabajos que empecé con un sistema que me está gustando y que por ahora pienso conservarlo y que es dividir la obra en unidades muy pequeñas, luego tomar esa unidad, leerlo yo en varias veces en voz alta con los actores, escuchando y tratando de que el actor maneje libremente su imaginación; luego los actores empiezan a relacionarse, a unirse, sin realizar ningún tipo de acción, siempre leyendo yo. Es decir, yo leo esa pequeña unidad y de repente son cinco parlamentos, diez veces y luego recién los actores empiezan a moverse, a realizar alguna acción en la que se sientan cómodos y posteriormente llegar al texto. Esto, yo creo que permite improvisar sobre el texto. Durante muchos años la improvisación se ha hecho así: se cuenta más o menos lo que es la escena, entonces los actores improvisan. Esto sería improvisar específicamente sobre el texto dado; o sea que las propias palabras vayan guiándolos, guiando la improvisación. De esa manera, en el actor surgen verdades, necesidades reales a partir de una partitura. Yo escribo, y cuando se llega a la letra se llega con mucha fluidez, con mucha comodidad; en general ellos pueden llegar con mucha verdad porque prácticamente han inventado con sugerencias, pero han inventado casi todos ellos; yo creo mucho en eso. Como decía el buen maestro Bergman, a los actores hay que dejarlos venir, dejar que vayan llegando, no decirles que vayan para allá.

Con Ulises Dumont

— ¿Como te enganchaste con Caballero de Indias, una obra de la cual se viene hablando durante tanto tiempo?

— Brandoni reflató el proyecto. El un día leyó la pieza y se enamoró de la misma; fue ahí cuando me propuso por primera vez hacer el personaje de Katz,

primo del protagonista que tiene una joyería en la calle Florida. Beto me propuso integrarme a este proyecto después de mucho hablar, en primera instancia no me decidí y siempre quedó una conversación pendiente con Durán y Durán se murió y no pudimos terminar esa conversación que se iba a referir a la pieza y a mi personaje, pero me quedé pegado a la pieza.

— ¿Vos no creés que el impulso para hacer esta obra tiene que ver con la realidad nacional, con el despegue que hizo Teatro Abierto o una necesidad de no olvidarse de Germán, de rescatar lo que hizo Germán en esta proliferación de novedades?

— Yo creo que la gente que tiene algo que ver con el teatro argentino no tiene que hacer mucha memoria para acordarse de Germán. Inclusive recordarás que hace un par de años, en un ciclo de reposiciones, que hizo el Grupo de Trabajo (Cossa, Somigliana, Gorostiza, Gómez, Ragucci), se decidió reponer *Requiem* porque era un clásico; desgraciadamente ese ciclo se interrumpió, y solamente se repusieron dos piezas (*El pan de la locura* y *Requiem*), entonces volviendo al tema: volver a Rozenmacher no, pero sí, cosa que a Eduardo le gustaría mucho, exprimirlo hasta la última instancia.

— ¿Cuándo lo conociste al Gordo?

— Yo al Gordo lo conocí en forma cercana cuando hicimos *El avión negro*, en el año 70, en el Teatro Regina; después estuvimos charlando muchas veces por un espectáculo que él tenía ganas de hacer, un café concert muy político donde aparecía un General en un Cabaret. Nos quedamos en la primera lectura.

— ¿Cómo trabajaba el Gordo en teatro? ¿Tenía la obra completa y la entregaba, o hablaba con ustedes, iba modificando?

— Vos sabés que en *El avión negro* sucedió una cosa muy curiosa; nunca pregunté por qué, pero en aquel momento ninguno de nosotros sabía el sketch de quién estaba haciendo, o sea que ellos firmaron la pieza, los cuatro autores, pero nunca supimos de quién era cada sketch. No era un tipo muy formal para trabajar, es decir no le gustaba que le leyeran las cosas, le gustaba leerlas, y se ponía muy, muy alterado cuando lo hacía. Recuerdo que leímos, una vez en mi casa, sacaba y revolvió y volvía a poner anotaciones; caminaba, interpretaba varios personajes a la vez, era un tipo muy divertido y muy vital para transmitirte cosas, esa fue desgraciadamente mi única directa experiencia con él. De pronto a mí Germán me parecía un porteño que no se encuentra muy a menudo, un tipo sumamente observador y con gran sensibilidad; yo creo por ser habitante del ghetto, que casualmente está ubicado en la calle más porteña de Buenos Aires; gran caminador de Corrientes, consumidor de café por toneladas, no por tomar café sino por estar en los boliches. Esto se trasunta en todo lo que yo he leído de él, inclusive en este Katz de *Caballero de Indias*. El idioma que tiene la obra es una curiosa mezcla de porteñismo y gramaticalmente compuesta para ser hablada por un judío, se termina siendo un ruso porteño o porteño ruso.

— ¿Te acordás haber hablado alguna vez con Germán de sus planteos teatrales?

— No, nunca, desgraciadamente, tuvimos tiempo de tratarnos: siempre hubo circunstancias de trabajo.

— ¿Te cuesta hacer el personaje, digamos el idioma, por ejemplo?

— Lo del idioma es algo que me ofrece desde ya una dificultad; estos tipos son argentinos, indudablemente, pero tienen unos agudos y unos graves marcadamente judíos. Los encares de los personajes que estamos haciendo en general de pronto son dificultosos, el personaje de Katz es muy corto, tiene una sola escena que ocupará unas diez páginas de todo el libro y lo que está resultando difícil es el encare dramático de toda la escena, no solamente por mi personaje sino porque durante mi escena también sucede el ingreso, la entrada dramática de un personaje desencadenante. ■



Omar Grasso: Aquellos Quijotes

Hace varios años, hace varios siglos, Don Quijote de la Mancha pretendió inventar un mundo nuevo; en su alucinada lucha contra la maldad creía poder hablar con Dios. Al realizar actos de justicia, que a su entender necesitaba el cruel mundo de su camino, caballero de los valores esenciales del hombre, fue considerado loco por sus contemporáneos, por querer instaurar la paz entre los hombres. Como Jesús arrojando a los mercaderes del Templo, empleó su pasión, su lanza, sus fantasmas y su imaginación, para soñar otra realidad: la utopía del nuevo mundo fue propia de los hombres del Renacimiento; Caballeros de Indias, cruzaban los mares detrás de fantasías diversas; los más tenían un claro objetivo material: el oro. Unos pocos soñaban con descubrir el germen de todos los conocimientos, la piedra filosofal, llave maestra de la sabiduría; estos hombres, eternos aspirantes a reconstruir el paraíso perdido, arriesgaban su vida detrás de lo desconocido, para inventar un mundo espiritual distinto, lejano de la corrupción de las metrópolis. La historia de los iluminados cuenta cómo fueron considerados herejes por sus contemporáneos, más apegados a usos y costumbres que no estaban dispuestos a cuestionar, y cómo debieron separarse de sus circunstancias para poder encontrar palabras y acciones, conceptos y valores que limpiaran el espíritu luminoso de tabúes y reglas ficticias que empujaban su conducta. Muchos perecieron aridos por su propio fuego, sin encontrar el camino; otros murieron en las llamas de hogueras avivadas por el temor a descubrir nuevas verdades pero algunos consiguieron abrir relucientes caminos al resto de la humanidad y hoy, las mayorías que supieron anticiparlos, los respetan y veneran. Sobre algunas agrupaciones minoritarias pesan límites estrictos; en la historia de toda minoría hay dolorosos períodos de aislamiento gestados por la agresividad de la mayoría omnipotente o por la misma minoría que organiza la autodefensa enclaustrándose entre sus semejantes.

Cualquier representante minoritario que necesite ser un hombre sin etiquetas vivirá desgarrado por las fuerzas de la comunidad a la que pertenece con sus tradiciones y creencias y por el rechazo de la

comunidad en la que vive, que le recordará constantemente su condición de marginado; en estos casos construir una identidad supone aceptar las viejas raíces que nos nutren, pero al mismo tiempo dar vida a un tronco hecho por nuestra invención, por las verdades que trabajosamente cada ser humano descubre cuando lo invade la pasión de lo absoluto.

La utopía moderna nos habla de un mundo sin fronteras, donde todos los hombres puedan empezar de nuevo a dar vida a un espíritu universal, en nuestros sueños, cuántas veces nos habremos imaginado Caballeros de Indias en proas de viejos galeones, dispuestos a fundar otra vez un nuevo mundo donde podamos amar al Dios que represente una profunda necesidad de justicia, amor y libertad para todos los hombres, donde podamos amarlos con todas nuestras partes buenas y malas aceptándonos integralmente sin culpas en una profunda paz con nosotros mismos. ■



Ricardo Halac: "Tírame un cable, Adonai"

Caballero de Indias es la historia de un tipo que está paralizado. Creo que eso es lo más llamativo de todo, que no puede ir para atrás o para adelante, que se ha encerrado en una habitación, que no puede con su realidad ni con sus fantasmas y que, lentamente se le empieza a mezclar todo hasta el punto que ya no puede distinguir nada. Es un tipo de Buenos Aires. Una de las frases que más me conmueve es cuando dice: tírame un cable Adonai. Es un tipo que está desesperado, ha dejado a su mujer y a sus hijos, tiene una amante con la que hace el amor con mucha culpa y se ha colocado en un límite, en un lugar de la religión, solo. Creo que el problema más importante de la obra es la parte espiritual: esta mujer le da placer, pero que él lo vive muy mal, con mucha culpa. Está expresado sobre todo a partir de la religión: él es de origen judío pero se ha marginado y ha probado la herejía para sentirse más culpable, para torturarse, para ver en ese límite. Es una teoría de Germán además: Germán sostenía que había judíos. . . Germán decía, eso lo discutimos mucho, que había judíos que para realizarse se marginan del judaísmo; eso los hace sentirse más miembros de la comunidad humana, pero a la vez, y eso es la parte que menos se analiza, esa marginación le permite también echar una mirada distinta también sobre su origen, sobre su judaísmo. Claro, lo más fácil es hablar de los casos universales, pero yo creo que a Germán lo que más le interesaba era el hombre común, no llenarse la boca con grandes palabras. Entonces, yo creo que Simón Grumenstein, el protagonista de la obra, se ha puesto en el límite; entonces, como ser humano, nos conmueve, lo sentimos: un porteño en el fracaso y la mishiadura artiana, que tanto rescata Germán de Arlt. Pero, al mismo tiempo, y eso es lo corrosivo, él echa una mirada de pronto dura y despiadada sobre su fami-

lia, entre comillas. Creo que la obra es muy porteña pero profundamente judía, porque por un lado Simón, cuando aparece su mujer y su primo, que es un comerciante, critica la hipocresía de ciertos judíos, pero cuando está solo aparecen fantasmas, aparece un personaje conmovedor que es la abuela, que aparece en el cementerio de Praga. Y él la quiere mucho a la abuela; hay un momento de la obra en que él le dice a la abuela ¿quién me va a ayudar?: no puedo más. O sea que él, de pronto, es un chico con la abuela. De pronto, es un porteño: hay dos figuras que son muy importantes en la obra, que son el primo Katz, que es la caricatura de un judío convencional, un pobre tipo que trata de vivir en este mundo, y Pinchittori, que es un empleado público que es el marido de la amante que él tiene: y los dos le sirven, son como dos figuras que hacen casi un solo personaje: uno judío y otro cristiano, por decirlo de alguna manera, y los dos representan lo mezzuino, lo chiquito, lo material. Uno le quiere comprar la joyería, dicen, para ayudarlo, y otro, para ayudarlo, llama al manicomio para que lo lleven. Es traicionado y finalmente vendido por los mezzuinos; él se ha aislado. Ahí tiene el amor de esta mujer que no puede gozar porque ya no puede gozar de nada; se le mezclan mucho los fantasmas: hay un personaje que es un monje que a la vez es un rabino, como que en los sueños se da lo mismo que en la realidad. La religión tampoco le da calma. *Adonai tírame un cable*: Adonai es Dios, en hebreo, y Adonai no le tira un cable. Me gusta la frase. *Adonai tírame un cable*, porque por un lado es una cosa piadosa. Adonai suena como que va a empezar una plegaria y tírame un cable es lo más porteño que pueda existir. Esa es la mezcla que hay en la obra. Le sale de lo más profundo de la vena religiosa y de la vena de barrio, una manera de dirigirse a Dios.

Después, otro aspecto de la obra que me parece interesante, es la famosa idea de que él es un Caballero de Indias; es una idea muy rara; una cosa muy simbólica. El se viste como un caballero, es el dueño de Chantania, es un símbolo muy complejo. Cuando el primo Katz le dice que no tiene un mango, él le dice: *yo soy el dueño de Chantania, tengo una mina acá abajo, soy muy rico*. Creo que, por un lado, uno de los temas de Germán, que recupera y actualiza del grotesco, es el de la América que no se hizo en la pieza anterior, *Requiem para un viernes a la noche*, dice un par de veces: *América; qué suerte que tuve*, irónicamente. El es uno de esos adelantados que venían con Colón o con Solís, que soñaban con tener su propio país. Es la historia de un tipo loco encerrado en una pieza donde llega olor a comida y gritos de los vecinos. Yo creo que está ridiculizando eso: el sueño de que América es el nuevo mundo. América es Chantania, no es el nuevo mundo. Y demitifica la religión y también el nuevo continente: se va volviendo loco por eso. La problemática sale del judaísmo, en esta obra, para convertirse en la del ser humano: el personaje por un lado, dice cosas como un porteño, que nos llegan a todos. En medio de su mishiadura, en medio de su fracaso, no renuncia a ser judío. Pero ese margen, donde está, le permite ser despiadado con algunas cosas: yo creo que es un personaje profundamente argentino, con dificultad para hacer raíces en lo nuestro y con raíces que vienen de afuera, como la gran mayoría de los que viven en este país, en una crisis de valores total, que lo tiene paralizado, que no le permite ir para atrás ni para adelante: así se le mezclan los sueños con las fantasías. Así termina en el manicomio. ■

ARTES PLÁSTICAS

La oscuridad de la luz



En arte "todo vale", pero no todo sirve. Encaminada entre lo que vale y lo que sirve, la obra de Pino no se deja analizar, no se deja atacar ni definir en su núcleo.

A los 37 años, con 12 años de oficio, después de haber sido guiado por Manuel Alvarez (quien además le regaló un extraño caballete con algo de tetraedro), Pino cuenta su admiración por Victorica, su cotidiana contemplación de objetos empeñados, ricos y humildes en los escaparates y rincones del Banco de préstamos donde trabaja, su posible parentesco con la "Nueva Figuración", tratando de explicar, de explicarse, su expresión plástica.

Pero ¿se puede "explicar" demasiado un ladrillo, un noble ladrillo? ¿Definir algo elemental que "es", que no puede descomponerse?

Sólo nos quedaría establecer parámetros, pesos, medidas, hacer una apología de la cohesión, de su existencia.

La pintura de Pino es más realista que el realismo.

Propone una visión que no admite demasiados recorridos sino un frente a frente estático, aunque el cuadro continúe fuera de sus límites imponiendo una realidad paralela a través de su "fuerza calma" y de su "luz oscura" que no es de este mundo sino que proviene de abajo, del "abajo de las cosas".

No hay forma y contenido sino materialización de un denso estado anímico surgido de la contempla-

ción primitiva de objetos, tejidos, cosas, de la carga oculta que contienen, elementalmente traspuestos en un lenguaje que nos aparece como pictórico y que tendría contacto con el "arte bruto", si no fuera por la existencia de una ordenada sensibilidad y un sabio control de los límites.

Los espacios amplios, bordeados por fronteras cromáticas incisivas están siempre balanceados.

No hay zonas "débiles" en esta pintura cuyo empaste es espontáneo, tranquilo pero intranquilizante, sobre todo cuando incorpora elementos, detalles que aparentemente escapan al conjunto: terribles pinceladas, cuernos arcaicos, caos apenas ordenado de fuerte consecuencia mágica, transformadora.

En los collages, las cuentas, pasamanerías, encajes, trapos que fueron lujo, no se diferenciarían del soporte tratado con mayor libertad o agresividad de la pincelada, sino tuviéramos conciencia de la cola miserable, "nexo entre algo y algo", o de hilillos de oro brotando paupérrimos del recamado, indigno por el paso del tiempo.

Debemos vaticinar, sin riesgos, que la obra de Pino ocupará un lugar de trascendencia en el arte argentino.

Mientras tanto, sus amigos compartirán, seguramente, en cenáculos calmos, el sentido que lo anima. ■

Victor Grippo

el galo montés



Joyce el irlandés y los amos del mundo

Hubo una guerra. El señor Joyce no la pasó por alto, sencillamente se hizo a un lado. Se lo consideró "ofensivamente neutral". Refugiado en Trieste, echaba la penosa última ojeada a su pieza teatral *Exilados*, se disponía a hacer estallar una lengua -la inglesa- hasta el punto que Virginia Woolf, alarmada, exclamó: "ese sucio obrero autodidacta rompió todos los vidrios!".



A mediados de 1915, la burocracia austriaca lo obligó a dar una larga y detallada explicación de su pacifismo, de su indiferencia, de su elogio de la huida. Su concepto del honor era muy difícil de definir: estaba curiosamente ligado a las leyes de composición musical, al lenguaje de la calle y al hecho de que quien lo profesaba era un irlandés profesional, es decir un disidente. Los ingleses, profesionales de la anexión, en cambio, no lo sacaron de su mira durante toda la guerra. La patria, para él, era su lengua, una lengua hipermaternal que le autorizó a hacer de sus goznes lo que quisiera. (El llegó a arrancarle exultantes onomatopeyas). En esa lengua juró a los austriacos que no pelearía. Jamás le pareció más apropiada la frase de Frazer: "Lo que ninguna alma humana desea, no hace falta prohibirlo". Le resultaba absurdo que se lo coaccionara para dejar de hacer lo que jamás se le había pasado por la cabeza.

Luego del falso conflicto y del falso acuerdo, se le persuadió de que pasara a Suiza.

En la biblioteca de Yale hay una copia mecanografiada de este poema que forma parte de la colección *Slocum* y cuyo título es *Dooleyprudencia*. En él, Joyce no se ríe de la muerte, como puede parecer a un ojo apresurado, ni escupe en el trono y en el altar, a la sombra de la roja Irlanda, sino que recuerda la voluntad y los deseos del hombre común, en momentos en que priman los intereses de Estado y la cohesión social. *Dooleyprudencia* glorifica al héroe casero, al artista secundario y al ciudadano cuya jaqueca, en un mundo utópico sería causa internacional. El gesto mudo (el señor Dooley lee,

ríe y conspira con todos sus *sí mismo*) de alguien que no hubiera reído ante la queja freudiana: "El rebajamiento estético implícito en la guerra contribuye a nuestra rebelión en grado no menor que sus crueldades".

-Dooleyprudencia-

¿Quién es el hombre que cuando las orgullosas naciones guerrear en el primer tranvía que alcanza se va a casa para cenar y mientras come melón de canteloup, se retuerce de risa al leer los truculentos comunicados de los amos del mundo?

Es Mr. Dooley,
Mr. Dooley,
el tipo más tranquilo que jamás nació en nuestra patria.

"Pelean por el dólar
el centavo y el dólar"
dice Mr. Dooley-ooley-ooley-oo.

¿Quién es el tipo divertido que se resiste a ir a la iglesia puesto que papa, cura y sacristán dejaron al pobre en la estacada y enseñaron a sus rebaños que el único modo de salvar el alma humana estriba en agujerear el cuerpo humano con balas dum-dum

Es Mr. Dooley.
Mr. Dooley,
el hombre más dulce que jamás nació en nuestra patria
"Quién nos liberará de Jingo Jesús"
reza Mr. Dooley-ooley-ooley-oo.

¿Quién es el humilde filósofo a quien importa un rábano el peligro amarillo o el problema de Siam
y que no cree que el británico alquitrán es agua de la

fuente de la vida y que no se traga el evangelio del Germano en la Montaña?

Es Mr. Dooley,
Mr. Dooley
el loco más agudo que nació en nuestra patria

"Que la maldición de Moisés
caiga en ambas casas"
grita Mr. Dooley-ooley-ooley-oo.

¿Quién es el alegre imbécil que enciende su larga pipa y con páginas de las pandectas, del código penal y del Libro del Juicio Final y se pregunta por qué razón la ley obliga a los calvos jueces a llevar toga y peluca hecha con cabello ajeno?

Es Mr. Dooley,
Mr. Dooley,
el loco más agudo que nació en nuestra patria

"De Poncio Pilato
copiaron el vestuario"
piensa Mr. Dooley-ooley-ooley-oo.

¿Quién es el hombre que dice que prefiere portarse como un perfecto cerdo antes de pagar impuestos o la chapa del perro y que, cuando lame una estampilla, mira con sonrisa de desprecio la cara del rey o del emperador o el morro del unicornio?

Es Mr. Dooley
Mr. Dooley
el chistoso más extravagante que haya nacido en nuestra patria
"¡Oh mi pobre barriga
tiene el fondo de goma!"
gime Mr. Dooley-ooley-ooley-oo.

¿Quién es el sereno caballero que no saluda al Estado

ni sirve a Nabucodonosor ni al proletariado y que piensa que todo hijo de vecino tiene ya bastante trabajo con empujar su esquife personal por la corriente de la vida?

Es Mr. Dooley,
Mr. Dooley
el más sabio personaje que nació en nuestra patria
"La pobre Europa se encamina como cordero al matadero"
suspira Mr. Dooley-ooley-ooley-oo.

Las lluvias de terror

En octubre de 1980, un avión volaba a baja altura sobre las colinas de Khao Khovy, en el sur de Laos, y mientras pasaba debajo de un pueblo dejaba estelas de un gas amarillo rojizo. La gente del pueblo fue envuelta en algo parecido a partículas de tierra que se pegaban a su piel. El aire olía a papel quemado. Muchos de los 1.000 residentes de ese lugar se sentían mal, su piel mostraba manchas e irritaciones, perdían la visión, estaban como mareados y hacían esfuerzos para respirar. Los granjeros que fueron sorprendidos a campo abierto, vomitaban sangre, muchos murieron. Los rusos han hecho por lo menos 432 ataques biológicos en Indochina miles de personas han muerto y hubo muchos heridos. Otros han tenido que dejar su lugar de residencia. Los rusos a su vez acusan a los norteamericanos de usar hierbas venenosas (incluyendo el controvertido agente naranja durante la guerra Vietnam. El más temido y misterioso de los productos químicos, supuestamente utilizado por los rusos, es la mycotoxina, especialmente una clase conocida como trichothecenes. Apparently causa el deterioro y la muerte de las células de la médula ósea, los nudos linfáticos, intestinos, y otros órganos; la ruptura de los vasos sanguíneos e impide la coagulación. El color de este veneno es generalmente amarillo pero también puede ser rojo o blanco. El Departamento de Estado afirma que sólo los rusos tienen la capacidad operativa para producir esta toxina a gran escala.

Verdad o no, es indiscutible que los rusos han hecho grandes inversiones en la guerra biológica. Planean producir lo que se denomina un arma *dual*, en la cual los ingredientes del gas mortal se mantienen en los compartimentos separados de las bombas. Estos se combinan para formar una mezcla letal sólo después que la bomba ha sido disparada, para que la manipulación sea segura.

EL PORTEÑO

LIBROS

La leyenda del Santo Bebedor

de Joseph Roth. Anagrama

No por mucho que se insista en los milagros que le suceden a un bebedor habrá de concluirse en que el vino hace milagros. Pero a España, evidentemente, llegó antes el destape que la hermenéutica, y así cada velo se alza y queda, suspendido en el gesto, en la pirueta, mientras el Trimegisto sigue roncando su resaca.

De este modo, nos encontramos ante un texto -La leyenda del Santo Bebedor- acribillado por otros -un prólogo de Barral, un epílogo, una contrapunta-, anclados en esa insistencia -el bebedor, la bebida, los milagros "del alcohol"- que se esfuerzan por venderlo como parábola de la sacralidad del vino.

Por mi parte veo: En La leyenda..., un bellissimo relato en el cual, como en los Faustos, el protagonista -un vagabundo, un bebedor- acepta dinero de un desconocido. Tras varios episodios en los que el dinero se gasta y se restituye -los milagros- va a pagar finalmente con su vida ante la Santa Teresita de Lisieux. Un relato en que tal vez Roth (Ucrania, 1894 - París, 1939) anticipe algo de las formas de un Handke.

En el prólogo, una trasnochada oda báquica donde -siempre vigente el cristiano anhelo de que "la tortilla se vuelva"- se propone -casi- un sistema moral: los borrachos son buenos, los abstemios, malos.

En el epílogo, un segundo relato -de Hermann Kesten- que tiene por protagonista a Roth en los días en que escribía La leyenda...

Stardust Memories (Recuerdos...)

de Woody Allen. Tusquets editores.

De la flor que Woody Allen le regaló a Fellini, un pétalo: el guión de Recuerdos..., con algunas borrosas fotos a modo de ayuda memoria.

Apasionados

de Beatriz Guido. Losada

Dos relatos. Uno, excepcional: "Viaje en galería", la última noche de Facundo antes de Barranca Yaco. Un diálogo con el caudillo en el que la ferocidad del Tigre se hace réplica.

La muerte cerca, Quiroga conjura los fantasmas de la Severita -la amada, no tan esquiva como la historia pretende- y de Paz, el enemigo. Ortiz, el letrado, el escriba, el ideólogo, asiste al rito.

Más allá de su Facundo, Beatriz Guido descubre en este relato al Hombre en su ser pasional: el héroe es en tanto su amada, en tanto su enemigo, en tanto su "secundón", esto es, su apasionado.

Inéditos

"Desdichado aquel a quien el nec-ocio editorial le priva de ciertos placeres".

Atención, el joven Guebel, Daniel, viene haciendo novelas, de las buenas, de las de antes, de las de caballerías, de cuando el público existía y podía divertirse, como para Boccaccio, o Don Juan Manuel. Título: Arnulfo, o los infortunios de un príncipe.

Fihí - ma - fihí. (En esto está lo que está en eso)

De Rumi. Ediciones del peregrino.

Para los iniciados en el sufismo -como algunos personajes femeninos de Aira- debe ser -supongo- un libro fundamental: Djálal-od-Din Rumi, el fundador de la Orden de los Derviches giradores (1207-1273) recoge en ésta, su principal obra en prosa -por primera vez completa en castellano- las conversaciones de Mawiana con sus discípulos y con otros personajes. En el estilo familiar y simple del lenguaje hablado de la época -dice el prólogo-, cada capítulo reviste la forma de un ensayo sobre un tema dado.

Ante tanta promesa de Maestro, de Discípulo, y de Verdad, clara como el día, no puedo evitar la tentación de leer en ese extraño título, a modo de respuesta, una cita mal citada del lamento de David: ¡O, fili mihi!

Mercedes Roffé

Bodas de sangre

La combinación de García Lorca, Carlos Saura y Antonio Gades es una experiencia de encantamiento (en el sentido literal de la palabra) estético, única en su tratamiento, como versión en ballet-flamenco, del clásico del teatro español.

En lugar de hacer una super producción del ballet de Antonio Gades sobre Bodas de Sangre, Saura optó por filmar lo que es un ensayo en un estudio de Madrid. La elección es acertada y le da al film una maleabilidad natural que habría perdido con una versión más formal de la tragedia andaluza. Saura nos lleva adentro de los vestuarios de la compañía de Gades; vemos ensayos preliminares y una presentación formal del ballet. Una prueba del talento de los bailarines de Gades, de Saura y del cameraman Teo Escamilla, es que logran un film absorbente casi sin decorados, contando solamente con la desnudez del estudio. Pero la magia es creada por la cámara de Saura y el superlativo e hipnotizante baile de Gades, que nos hacen "ver" el casamiento; el conflicto entre la novia, el novio y el pretendiente; la huida a caballo; y finalmente la pelea a cuchillo entre los dos hombres.

Una experiencia estética profunda, conmovedora de la estética española realizada por el genio de Lorca, Saura y Gades.

EL LIBRO DEL MES

Feinmann, José Pablo. "Ni el tiro del final" Buenos Aires, Pomaire, 1981. Novela, 269 pp.

En el final, está el principio: Ismael le propone a Pedro escribir una novela cuya historia sea la que sucedió dos semanas atrás, en ese lugar; Sussy le anuncia a Ismael que va a contarle algo y, también, Sussy canta "Entró el amor" de Gershwin. Como Pedro promete publicar esa próxima novela, entonces, sí, hay que volver a las primeras páginas donde Feinmann-Ismael (autor y protagonista se tocan) comienza a narrar: Pedro aparece dando la bienvenida; Sussy empieza a contar y, también, canta "Entró el amor" de Gershwin.

La novela es justa, precisa, medida y cuidada. Es una obra de arquitectura por su organización y su funcionalidad. Un cuento, un monólogo y cartas se interpolan en la historia central. No tan fácil tarea para el autor, que logra lucirse.

La narración se va cumpliendo a través de la óptica de dos de sus personajes, sobre la misma historia. Y ambas casi coinciden. Este énfasis que da la repetición no aburre pues, para Ismael, Feinmann eligió el diálogo y para Sussy, el monólogo.

Pareciera que el escritor no dejó nada sin aclarar, todo está encadenado, todo es causa-efecto, y sin embargo, hay huecos (quizá voluntarios) que atrapan el interés del lector. Interés que se mantiene a pesar de que la acción se va adelantando a

la real en un trastocamiento de tiempos.

Otros recursos interesantes son los paralelismos como el de Ismael-Matías-Sergio unidos por el hilo de la *Fantasia en do mayor* de Schumann; los contrastes como el poder-no poder; y los símbolos como los de las dos hogueras: una para invocar al triunfo, otra para representar un sacrificio.

La novela es espectáculo: hay shows, luces, brillo, lumanas radiantes, crímenes...

La historia central es una historia sórdida pero común, del hoy y del aquí (o de otro lugar) posible de ocurrir más veces de las que suponemos. Por esto, justamente, es una historia creíble. Feinmann recortó un pedazo de Buenos Aires y lo cerró en esta novela.

Los personajes, al igual que la historia, son retrato fiel de la realidad en donde abundan los ismaeles, susses y salas. Sus personalidades están dibujadas como por un pintor. El lenguaje que usan es simple; particularmente argentino, porteño. La línea invisible que separa a los de acá (los "desafortunados") y a los de allá (los "felices") no hace que se diferencie su lenguaje.

Ismael Navarro es el protagonista: se trata de su historia; él escribe "Mi primo Matías" (que merecería

un comentario aparte por el juego perfecto de realidad-irrealidad); a él le cuenta Sussy; él escribe y recibe las cartas. Ismael quiere atrapar un instante de felicidad, pero en la aventura en que se encuentra no puede, tal cual no puede detener el tiempo y la imagen tomando la foto planeada.

Pero el punto de equilibrio es la protagonista: Sussy Rivas. Ella está simétricamente ubicada entre Ismael y Salas así como el punto de apoyo del subeajaja de las plazas. Uno de los hombres hará oscilar esa tablita; según quién lo haga, hacia allí se inclinará Sussy. Y el que mueva la pieza habrá ganado; el otro, perderá. Sussy programa arteramente su estrategia.

La novela se divide en cinco libros (o partes). En el primero, Feinmann despierta al lector con un procedimiento estupendo: mostrar a los personajes prontos para actuar en un show. Pero allí no sólo está el público espectador sino, además, el lector que participa de esa presentación. Se conocen, por lo tanto, los personajes, sus nombres, cómo son, qué hacen, qué sienten, dónde están. Y así se resuelve con imaginación la ubicación temporoespacial de la obra.

En los libros siguientes se desarrolla la acción que hará que los pro-

tagonistas intenten alcanzar el poder. Porque ése es su cometido: alcanzar el poder. La novela va creciendo entre el esplendor de la escenografía. La interpolación de relatos que a veces sostiene el suspenso y otras veces da pausa, se torna ansiosa, urgente, a medida que se acerca el desenlace. Hasta que en el libro cuarto estalla la catástrofe y, por ende, se quiebra la tensión. Es como el FIN de las películas que tanto le gustan a Ismael, muy bien señalado por el cierre de esa ventana frente a él.

Y como siempre, luego de un desastre, viene la quietud. Quietud que en el libro quinto (el que da nombre a la obra) es patética porque Ismael está desesperado de dolor. Pero su desesperanza podría llegar a revertirse, al menos echa mano al título *De la desesperanza como principio del conocimiento* para un probable ensayo filosófico que pudiera escribir. Y desde el conocimiento, quizá llegue a la esperanza y a la paz ansiadas.

El final de la obra corre por cuenta del lector.

Ni el tiro del final es una novela circular y concéntrica. Circular porque desde el final se vuelve al principio (cordial invitación del autor que vale la pena). Concéntrica porque la historia de Sussy cabe en la de Ismael, y el cuento en la de ambos.

Graciela Sarti de Barrientos

RECOMIENDA

TEATRO

El Burgués Gentilhombre y Santa Juana

También en el TMGSM vimos *El Burgués Gentilhombre*, con adaptación y dirección de José María Paolantonio. Esta es una adaptación muy libre; una comedia musical que incursiona en el estilo del showbusiness americano con algo del sainete criollo. La escenografía de Oscar Lagomarsino es imaginativa y atractiva plásticamente.

El vestuario de Nené Murúa es colorido, vistoso y costoso. Hacer una comedia musical del clásico de Molière nos parece una idea atrevida y genial. Sin embargo, a pesar de todos estos buenos ingredientes, la dirección falla contundentemente. La farsa burlesca desde el comienzo hasta el fin se caracteriza por un humor obvio, torpe, grotesco, falto de las sutilezas que hacen al buen humor. Los actores, incluyendo a Osvaldo Terranova, componen personajes chatos, exteriores, gritones, en los que reconocemos la influencia de las conocidas comedias de nuestra televisión. Creemos que no es una falla del elenco sino del director.

Al coreógrafo Rubén Cuello parecería que le bastó con la juventud de los bailarines, los coloridos trajes y la buena música de Luis María Serra, porque los bailarines salen alegremente a escena, saltan, hacen piruetas y gritan festivamente sin formal coreográfica alguna. Inevitablemente este bochicho multicolor aburre después del primer impacto visual. Podríamos decir que el envoltorio o la presentación de este espectáculo es realmente bueno, pero que la mala dirección de Paolantonio hace fracasar las buenas ideas que se manifiestan en la concepción de esta adaptación.

En la otra obra que presenta el TMGSM, Santa Juana, del irlandés Bernard Shaw, ocurre justamente lo contrario. La dirección de Alejandra Boero es buena y los actores trabajan con un buen nivel. Toda la puesta en escena, la escenografía, los vestuarios, la utilización del espacio escénico, evidencia un trabajo correcto y pulido. Pero, lo que aquí faltan son las ideas, la renovación, la inventiva.

A pesar de todo esto, creemos necesario destacar el buen trabajo cultural que desarrolla el Teatro San Martín, que a pesar de no haber alcanzado aún un óptimo nivel en cuanto a resultados, nos enriquece con su espíritu de investigación, renovación, experimentación y formación artística y cultural.

Se reabre el pequeño Teatro de la Ciudad

El Pequeño Teatro, en esta nueva etapa bajo la dirección artística de Roberto E. Torres y Jorge "Anibal" Drjich, anuncia la próxima reapertura de su sala, ubicada en Bartolomé Mitre 1259 de Capital, la que está siendo actualmente remodelada para adecuarla a la futura actividad.

La temporada 1982 del Pequeño Teatro comenzará el próximo 4 de junio con la reposición de "El Kaso Dorado" y "La resurrección de Howard Hughes", dirigidas por Torres y Drjich respectivamente.

Es intención de la actual dirección brindarle al público una programación amplia y diversificada, al menor costo posible. Por ello invita a grupos de teatro, danza, pantomima, expresión corporal, títeres, teatro para niños y disciplinas afines, a presentar sus proyectos en la administración del Pequeño Teatro, Corrientes 3519 de Capital, de lunes a viernes de 19.30 a 22.30 horas.

Acto Cultural

Otra sala que día a día va cobrando mayor relevancia en el ámbito teatral porteño es la Sala Planeta, que va forjando para sí el nombre de una sala donde se ve teatro de vanguardia de muy buen nivel, con grupos de actores de alto profesionalismo. Este año comenzó su temporada con lo que consideramos ser una de las mejores obras en cartel: "El Resucitado", dirigida por Roberto Villanueva e interpretada por Lorenzo Quinteros; que comentamos en otro número. Ahora presenta la obra "Acto Cultural", del venezolano José Ignacio Cabrujas. Esta pieza se inscribe en el teatro del absurdo. Emparentada con Ionesco, Strindberg y Pirandello tiene, además, una exuberancia imaginativa que sobrepasa el juego intelectual europeo con esa especial vitalidad de la literatura y del pensamiento latinoamericano.

EXPOSICIONES

1/6: Juan Pablo Renzi: Variaciones.

Galería Arte Nuevo, Florida 939, 1er. piso. Lunes a viernes de 11 a 13 hs. y de 16 a 20,30 hs.; sábados de 11 a 13 hs.; hasta el 19 de junio.

Patricia Kreye y Marizu Tersa: pinturas.

Galería Jacques Martínez, Florida 948, 1er. piso. Lunes a viernes de 11 a 13 hs. y de 16 a 20,30 hs.; sábados de 11 a 13 hs.; hasta el 19 de junio.

Libero Badii, óleos. 3/6:

En Rubbers, Suipacha 1175. Lunes a viernes de 11 a 13,30 hs. y de 15,30 a 20 hs.; hasta el 22 de junio.

Encuentro entre el pintor y su memoria, Nro. 2: Pablo Suárez, Molina Campos, Berni y Gramajo Gutiérrez. 6/6:

Centro Cultural Carbide, Virrey Loreto 2426

Felipe Pino, diez años de pintura. 8/6:

En la galería de Alberto Elía, Azcuéñaga 1739. Lunes a viernes de 16 a 21 hs. Hasta el 3 de julio.

Américo Castilla.

En la Galería Jacques Martínez, Florida 948, 1er. piso. Lunes a viernes de 10,30 a 13 hs. y de 16 a 20 hs.; sábados de 10,30 a 13 hs. Hasta el 17 de julio.

Premio ESSO

Dos jóvenes artistas, Isabel Cotarelo y Hernán Dompé, fueron distinguidos con los primeros premios de dibujo y escultura en el concurso que auspiciaron el Centro Cultural Ciudad de Buenos Aires por medio del Museo Sivori y la Fundación Esso.

En dibujo, la primera mención fue otorgada a la obra "Este Río", cuyo autor es José Médiçi, y la segunda al señor Armando Rearte, con la tinta china "Sin título".

La primera y segunda mención de escultura correspondieron a Viviana Hanono con "Sin Título" y a "Oxíford 235", cuyo autor es Carlos Alberto Fortunado.

El jurado de dibujo estuvo integrado por la Sra.

Nelly Perazzo, Romualdo Brughetti Antonio Pujía, Ennio Iorrmí, y, por la Fundación Esso, el Dr. José María Cafferata. El de escultura, por Samuel Oliver, Emilio Renart y Guillermo Roux, integrándolo también la Sra. Perazzo y el Dr. Cafferata.

La apertura del salón, en el ámbito del Centro Cultural Ciudad de Buenos Aires, se hará el próximo 8 de junio. Junín 1930.

MUSICA

OPERA Khovanchina

Drama musical popular en cuatro actos y cinco cuadros. Libreto de Stasov adaptado por Modesto Mussorgsky. Música de Modesto Mussorgsky, terminada y orquestada por Nicolai Rimsky-Korsakov. Fechas de representación: Abono especial, jueves 3 de junio. Teatro Colón, Tucumán 1111.

Celos, aun del aire matan

Libreto de Pedro Calderón de la Barca, adaptado por José Guillermo García Valdecasas. Música de Juan Hidalgo. Armonización y composición de fragmentos puramente instrumentales de Pedro Sáenz. Estreno mundial: Madrid, 1660. Teatro Colón, Tucumán 1111; 8, 10, 13, 15 y 17 de junio.

Un ballo in maschera

Opera en tres actos y seis cuadros. Libreto de Antonio Somma, inspirado en "Gustave II ou le Bal Masqué" de Eugène Scribe. Música de Verdi. Teatro Colón, Tucumán 1111. 22, 24, 27 y 29 de junio; 1ro. de julio.

RECITALES

Litto Nebbia y los músicos del centro, el 4 y 5 de junio en el estadio de Obras Sanitarias.

BARES

Entreacto Vidal 2164

viernes 4/25:
ASTARITA. BARAJ. REMUS.
RAPOPORT
sábado 5/viernes 18:
COMEDIA
viernes 11:
ALBERTO MUÑOZ
sábado 12:
OPUS CUATRO
sábado 19:
ENRIQUE MONO VILLEGAS
sábado 26:
YABOR
jueves y domingos a programar
Reservas: 781-7259

Meloepe, Las Heras 2311

Sábados 5 y 12: Alejandro Lerner.

Nito Mestre está haciendo la música para el programa de Cuentos Infantiles que Soledad Silveyra interpretará en ATC.

Domingos 6 y 13: Daygos, música andina hecha por jóvenes de 16 años.

Martes 8 y 11: Los Músicos del Centro.

DISCOS

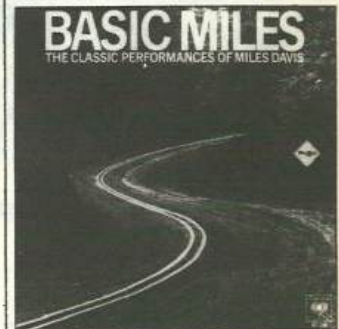
LITTO NEBBIA está grabando un nuevo LP que se va a llamar "Llegamos de los barcos", acompañado por Los Músicos del Centro: J.C. Ingaramo, en teclados; César Franov, bajo; Oscar Feldman, saxo; Horacio Ruiz Guinzá, batería y Litto en teclados, guitarra y voz. Graba RCA.

SERU GIRAN está por sacar otro LP llamado "No flores por mí Argentina", grabado en vivo en sus recitales de marzo. Sello S.G. Discos.

PEDRO AZNAR; ya salió su primer LP con música propia y de: Lennon-Mc Cartney, Miles Davis, Ivan Lins y Maurice Ravel. Producido por Pedro Aznar y Daniel Grimbank para SC Discos.



BASIC MILES (CBS 80.116)



The classic performances of Miles Davies.

Este disco forma parte de una serie de muy buen nivel que ha lanzado CBS dedicada al jazz y a un precio muy accesible que ronda en los \$ 60.000.

La misma incluye músicos de la talla de Bill Evans, Thelonious Monk, Benny Goodman, Louis Armstrong y Duke Ellington.

Como el nombre lo indica, en este álbum encontramos lo imprescindible que hay que conocer de este talentoso músico que revolucionó el jazz.

En nuestro país poco se ha editado de Miles Davies y por eso encuentro indispensable este disco que contiene material registrado entre 1958 y 1962, lo cual lo hace una selección retrospectiva.

La música de Miles Davies ayuda al oyente a comprender el jazz-rock, que ha prendido tanto en la juventud.

Con él se produjeron cambios musicales dentro del jazz, sobre todo a partir de su álbum "Bitches Brew".

Se destacan temas como "Stella by Starlight" donde, junto con la trompeta de Davies, nos conmueve el solo de saxo de John Contrane junto al excelente pianista Bill Evans.

"Miles Ahead" perteneciente al LP del mismo nombre que cuenta con la estupenda orquesta de Gil Evans, excelente arreglador de los temas de M. Davies.

Esta edición también cuenta con un tema en vivo en un concierto realizado en el festival de jazz de Newport, "Devil may care".

Cabe destacar que en los temas participan figuras como John Coltrane o Julia Cannonball.

Contiene una completa información y el prensado es correcto.

HUMOR

FOR FABIO-ANDRÉS



Fabio-Andrés Michel

¡volvió!

PAN Caliente



Comunidad Terapéutica de Vicente López.

*Tratamiento profesional de problemas
psicológicos de adultos, adolescentes
niños y grupos familiares.*

*General Urquiza 760.
Vicente López. Tl. 791-1802*

VIDA

EN ESTE NUMERO 18 CON TODO:

- ¿Qué pasa con nuestra juventud?
- Reportajes a Charly García, y Altuna
- ¿Qué es eso de la democracia?
- Y algunas cosas más.

Se consigue en kioscos de Corrientes

o C.C. 227 Sucursal 13 B, (1413) Capital.

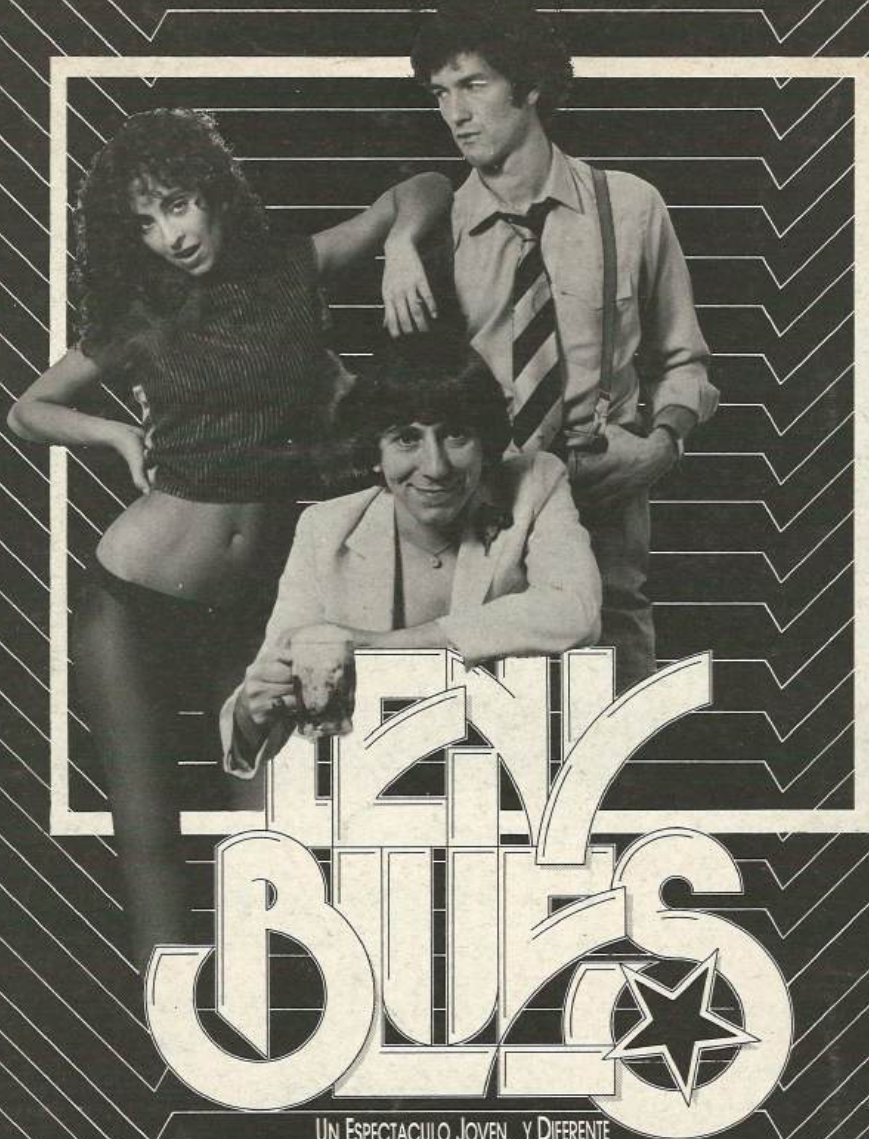
El Porteño lo espera en la esquina.

En el kiosco de Florida 690, o en nuestras nuevas
oficinas de Marcelo T. de Alvear 899 (esquina
Suipacha), Ud. puede adquirir los números
atrasados de El Porteño al precio del último número.

El Porteño lo espera en la esquina, el primer
viernes de cada mes.



ROBERTINO GRANADOS Es



UN ESPECTACULO JOVEN, Y DIFERENTE

CON

MANINA SESIN

ALEJO BARILARI

MUSICA ORIGINAL

LUIS ALBERTO SPINETTA

PEDRO AZNAR

LIBRO Y DIRECCION

ROBERTINO GRANADOS

ILUMINACION: MAX FUND COREOGRAFIA: MAYCO CASTRO VOLPE

TEATRO DEL ESTE

VIAMONTE 638 Y FLORIDA

JUEVES VIERNES Y SABADOS

PRODUCCION: GABRIEL LEVINAS - SERGIO LICERBLAT - GUILLERMO SALRA - JORGE CORREA



Muchas veces los esfuerzos individuales no bastan

Dentro de un equipo de remeros la coordinación es tan importante como el rendimiento individual.

En la sociedad actual, pocas son las actividades en las que no es válido este principio. Mejorar progresivamente las condiciones de vida del hombre, es un ejemplo típico de emprendimiento en el que los esfuerzos aislados no son suficientes.

Durante el último siglo, ninguna rama de la industria aportó tanto a ese ambicioso programa, como el sector químico. Den-

tro de él, Bayer se destaca por la diversidad de frentes en que atacó el problema.

Especialidades medicinales, productos veterinarios, agroquímicos, curtientes, colorantes, cauchos sintéticos; lacas, poliuretanos y polímeros técnicos; figuran entre las líneas más difundidas.

Nada comparable se hubiese logrado, sin la acción coordinada, el sentido de la responsabilidad y el entusiasmo de los 181.000 colaboradores que trabajan para la empresa en todo el mundo.

De ese total, casi 1.200 contribuyen a mejorar la calidad de vida del hombre desde Bayer Argentina.

Si es Bayer, es bueno.

Bayer Argentina S.A.

Av. Corrientes 316/330 - Bs. As.

Bayer

